NOVIEM. 8 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XV NUM. 788.



El sobrino del Tío Sam

Nuestro ilustre huésped con toda la dentadura.



GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJÉZ
BOLS
IMPORTADORES:
MOSS Y Cía
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

La madre, entrando. — Pero, chico, ¿por qué saltas así después de tomar el cocktail? Te va a hacer daño.

El niño. — No, mamá; es que me he tomado el vino y los huevos; ahora salto para ahorrarme el trabajo de hacerlo.

JOSELILLO.



— Disculpe, señor, ¿es ésta la botica clínica homeopática de la esclarecida lumbrera de la farmacopea patria, el eximio doctor Timoteo, médico del hospital San Pancracio, especialista en enfermedades del hígado y estómago y laureado en tantos concursos científicos?

— Sí, señor; es ésta...

— Pues, entonces, deme usted cinco centavos de vaselina boricada...

ENRIQUE FIGARI.

El cabo a los nuevos reclutas:

— Pelotón, ¡march!

Todos los reclutas rompen la marcha, menos uno que se queda clavado como un poste.

— ¡Pedazo de imbécil! ¿Por qué no marcha?

— Es que yo no me llamo Pelotón; me llamo Sinforiano.

M. TETÁN.

— Tú eres un niño muy holgazán, — dice la maestra. — ¿Sabes tú lo que les ocurre a los niños que son holgazanes?

— Sí; que son mantenidos por su familia.

T. L. CHANTÉ.



— El departamento me conviene.

— Es que... el señor parece algo enfermo y... el propietario no quiere que haya entierros en la casa, ¿sabe?

ALICIA THOY.

Un individuo que solicita un empleo va a ver, con este objeto, a un banquero.

— ¿Es usted casado?

— No, señor. Si lo dice usted por los arañazos que llevo en la cara, esos provienen de que me afeito solo.

HERMINIA.



— Pero, Matilde, ¿cómo te has casado con un negro?

— Porque de ese modo estoy segura de que a mi esposo no le saldrán los colores a la cara.

F. G.

En una comisaría:

— ¿Confiesa usted haber llamado burra a esta señora?

— No lo niego.

— Pues en este caso tiene usted que pagar una multa.

— Dígame, señor comisario, ¿y si llamase señora a una burra, pagaría también la multa?

— No.

El sujeto, dirigiéndose a la dama, le dice:

— Entonces, adiós, señora.

R. PINET.



— ¡Eres el animal más grande que he conocido!

— ¡Quiá! Es qu'el siñor no conoce a mi hermano...

LEANDRO GÓMEZ.

Sube un canillita a un tranvía y, para llamar la atención y que le compren algún periódico, grita en la forma siguiente: « Razón quinta... con el casamiento del Papa con la hija de Musolino. »

Un pasajero lo reprocha y le dice:

— Déjate de gritar semejante disparate o te hago llevar preso.

A lo que contesta el canillita, con toda cachaza:

— Eso lo dice de estrilo porque no lo han invitado al casamiento.

CANTACLARO.

Entre amigas:

— Odio a ese hombre, y quisiera hacerle algo que causara su desdicha para toda su vida.

— Pues, es muy sencillo. Cásate con él.

T. L. CHANTÉ.

De Alemania



Banquete ofrecido en Berlín, el 22 de septiembre, por la Liga Central del fomento de los intereses comerciales germano-argentinos, al jefe del estado mayor argentino general Ruiz, con asistencia de generales y jefes del ejército alemán, directores de los principales periódicos de Berlín y de los agregados militares argentinos.

M. Poincaré en España

Llegada del presidente de Francia, M. Poincaré, a Madrid. — Saliendo de la estación para el palacio real.

M. Poincaré, dando el brazo a la reina Victoria Eugenia, al salir del palacio del Pardo.

El rey y el presidente revistando la tripulación del «España», en Cartagena.



Una de las más frecuentes manifestaciones de la neurastenia aguda consiste en que el paciente vive en un continuo sobresalto. Todo le sobrecoge; en todo ve terrores ocultos; el menor ruído le causa estremecimientos imposibles de dominar. Contra ese estado de cosas no hay otro remedio que tonificar y curar los nervios con un preparado que como

IPERBIOTINA
MALESCI

ofrezca la garantía de sus muchos años de éxito mundial, de su fama siempre creciente, de generaciones y generaciones que con ella se han curado. No se descuide: empiece hoy mismo el tratamiento y verá como vuelve la vida a tener sus encantos.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS



Recepción ofrecida por el ayuntamiento de Madrid al alcalde de París, que acompañó a M. Poincaré en su visita a la corte española.



El general Liautey, el general Luque, el embajador de Francia M. Geoffray, al llegar el primero de los nombrados a Madrid.



El ayuntamiento de Toledo, y un grupo de distinguidas señoritas ataviadas con la clásica mantilla, esperando al rey y al presidente francés, el día de su visita a la histórica ciudad.

Si está usted por empren-der un viaje, no olvide que siempre tenemos un magnífico surtido de artículos, especiales para tal objeto, a

PRECIOS FUERA de TODA COMPETENCIA



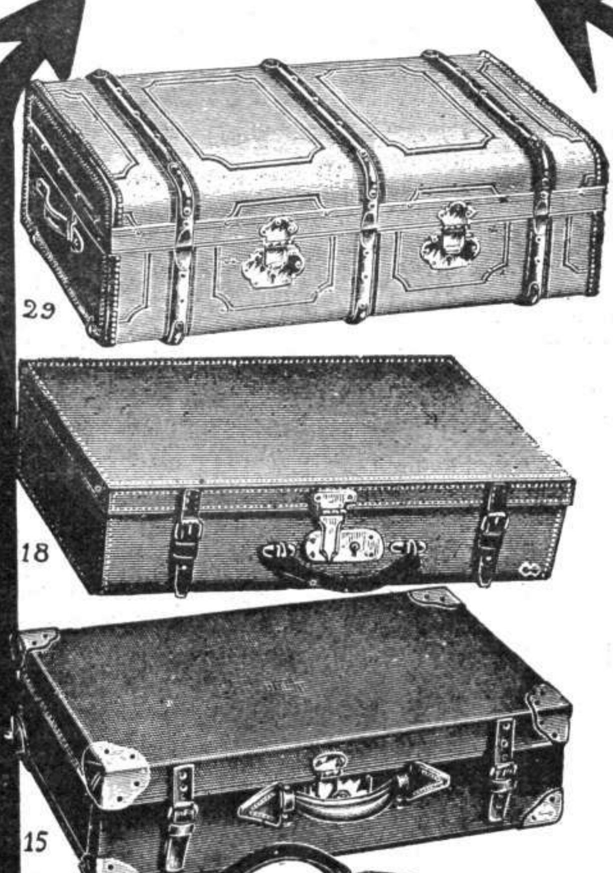


Figura 29—Baúl de Viena, forma cabina, artículo de primera calidad, con refuerzos en los contornos.

Ctms.	80	90	100	110	120
$	**31.—**	**37.50**	**45.—**	**52.—**	**59.50**

El mismo, con fondo plano, clase más inferior.

Ctms.	80	90	100	110	120
$	**22.50**	**25.50**	**29.—**	**31.—**	**36.—**

Figura 8—Neceser para hombre, diferentes colores, con 6 piezas, a pesos........................ **4.50**

El mismo, otras clases más finas, a pesos **7.80**, **5.90** y.......... **5.50**

Figura 15—Valija de mano «Pergamoid» forma caja, con separación interior y reforzada en los extremos con suela.

Ctms.	60	65	70	75	80
$	**10.70**	**11.40**	**12.—**	**12.75**	**13.50**

Figura 12—Valija de mano «Pergamoid», sistema patent.

Ctms.	40	45	50	55
$	**11.40**	**12.20**	**13.20**	**14.—**

Figura 18—Valija de mano «Pergamoid», forma caja, sin división interior.

Ctms.	60	65	70	75	80
$	**8.—**	**8.25**	**8.60**	**9.—**	**9.75**

Figura 19—Valija de cuero de vaca, forma «Grastone», forro de lona y correas.

Ctms.	55	60	65	70
$	**24.—**	**27.—**	**30.—**	**33.—**

Inmensa variedad en valijas, neceseres, baúles de todas clases, formas, sombrereras e infinidad de artículos para viaje.

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS

Casino



Satanella, la simpática cantante cosmopolita, cuyo retrato acompaña a estas líneas, es una de las más atrayentes figuras del feminismo de este music-hall y su poderosa atracción, su dominio — digámoslo así — sobre el público, es debido no sólo a sus encantos físicos, sino que más principal y poderosamente al real y verdadero arte que posee y con el que satura de admirable modo cuanto de su vasto repertorio interpreta. Por tan excepcionales cualidades, Satanella arranca verdaderas explosiones de entusiasmo, cada noche que se presenta al público, manteniendo su bien merecida reputación de cantante cosmopolita, brillantemente.

Debutaron esta semana, con merecido éxito los equilibristas Barnum, cuya fama mundial se afirmó ampliamente la noche de su presentación ante nuestro público.



Los nuevos artistas están muy por encima de cuanto en ese género hemos conocido hasta la fecha, y para que el lector pueda formarse idea aproximada de la realidad, incluímos en esta página el grabado de algunas de las más raras pruebas que realizan con tal facilidad, con una exterioridad de juego de niños, que verdaderamente asombra y entusiasma ese alarde de tan difícil facilidad.

Complemento de estas novedades, que a diario se ofrecen al enorme público asiduo a este music-hall, vemos figurar en los programas diariamente artistas tan prestigiosos y estimados como los intérpretes del graciosísimo pout-pourrit cómico, Anielda y su excéntrico; los asombrosos saltarines de la troupe Rilo; los duetistas cómicos a transformación Mary-Celly, la cuadrilla de cantaoras y bailaoras granadinas y otro sin fin de números selectísimos y que el público aplaude siempre más y más.

Con programas como éste no es extraño que la sala del popular Casino se vea siempre abarrotada, mucho más si tenemos en cuenta que el techo corredizo y los numerosos ventiladores mantienen la temperatura agradable aún en las veladas más calurosas.



¡Nuestra casa es predilecta por sus precios y calidad!

SASTRERIA

TRAJES de saco sobre medida en casimires de pura lana, importados directamente, gustos exclusivos de la casa, á pesos

48, 55, 60, 75 y 80.

CONFECCIONES

TRAJES de saco, en casimires de pura lana, a $ 42, 38, 36, 32, 30, 28 y . . . . $ **26**

AMBOS de franela inglesa, a $ 30, 28, 26, 22 18 y pesos **16**

AMBOS de brin, a $ 28, 26, 24, 22, 18, 16, 14 y pesos **12.50**

SOMBREROS

CANOTIER, de paja rustic, forma de última novedad, a $ 5, 4.50 y pesos **3.50**

CALZADO

ZAPATO norteamericano de box-calf, negro y color, el par, a $ 7.90 y pesos **7.50**





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1349.

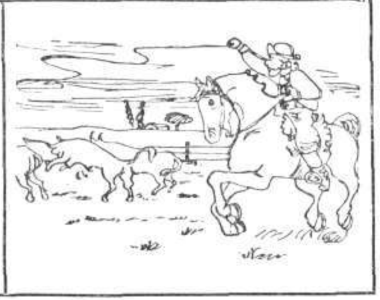


9 A — Fieles amigos.
E. ESTELA.



10 A — Dama coqueta.
GILMA C. GONZÁLEZ.

11 A — El tenor.
LUIS VACCARI.



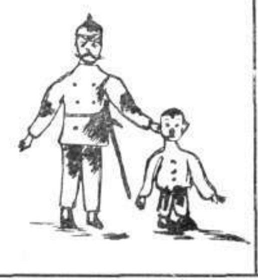
12 A — Enlazando.
JESÚS PÉREZ.



13 A—Un hombre restriado.
NOVALI ANA.



14 A — La comida de las aves.
CARLOS CÁCERES.



15 A — El vigilante y el niño malo.
ALBERTO MARTÍNEZ.



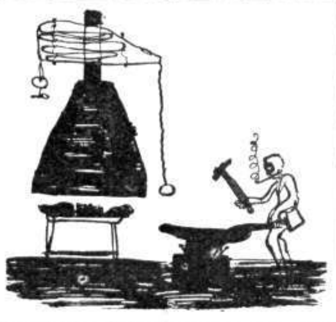
16 A — Un aficionado al drogue.
JULIÁN GALEANO.



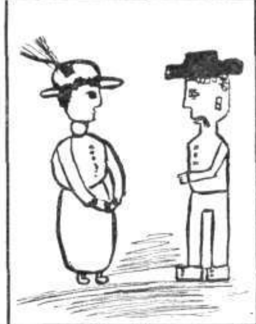
17 A — Margarita y su perro van de paseo.
ANGELA ZORZINI.



18 A — La vida de una solterona.
DELIA BREGANTE.



19 A — El herrero.
JOSÉ TORRES.



20 A — La señorita Redondo, saludando al señor Cuadrado.
I. SERRA.

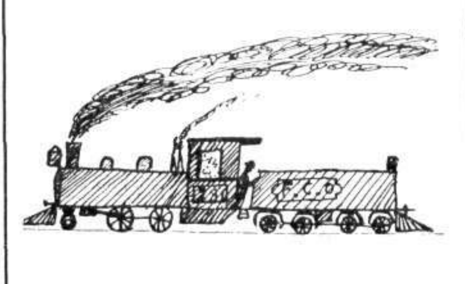


21 A — Señora antigua y fea
MARÍA ESTHER ESQUIRO.



22 A — Mata Pollo de Santiago
MANUEL POUSA.

23 A — Vendedor de pescado.
ALBERTO M. CARNEGLIA.



24 A — Con esta máquina me voy a Luján.
ANGELA ZACCAGNINI.



25 A — Señora católica.
E. I. PINO.



26 A — Un italiano fumando.
LEOCADIA SÁENZ.

SUGESTIÓN!



De Italia



Un meeting socialista realizado en el mercado de melones, en Nápoles.



Concurso de hidroaeroplanos en Como. — El aparato de Garros deslizándose hacia el agua.



Fotografía inédita de Verdi, tomada en Villa Sant'Agata, en 1900 cerca del lago de los cisnes.


CON UN "INNOVATION" NO LLEVA SOLAMENTE UN BAUL,
SINO TAMBIEN UN ROPERO Y UNA COMODA
ARTICULOS TAN NECESARIOS EN SU VIAJE
INNOVATION
TRADEMARK
NUEVA - YORK
LONDRES
PARIS
BUENOS AIRES AGENCY
ALSINA, 778
MONTEVIDEO AGENCY
"TIENDA INGLESA"
PIDAN CATALOGO E 13

Monumento a la reina Victoria, emperatriz de las Indias

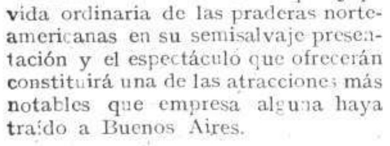
Esta genial concepción es obra del famoso escultor danés Einar Jonsson. — La reina Victoria está sentada en un trono formado por dos leones, sobre el elefante. — Los relieves que rodean el pie del monumento representan los más notables hechos acaecidos en la India, bajo su imperio.

PARQUE JAPONES

Una de las notas de colorido más brillante entre los nuevos estrenos e inauguraciones que en breve tendrán lugar en este notable centro de diversiones, es sin duda alguna el Oklahoma Ranch, compuesto por cowboys y pieles rojas auténticos, traídos de los Estados Unidos para que



hagan conocer de nuestro público sus innumerables habilidades, así como los usos y costumbres que los distinguen.



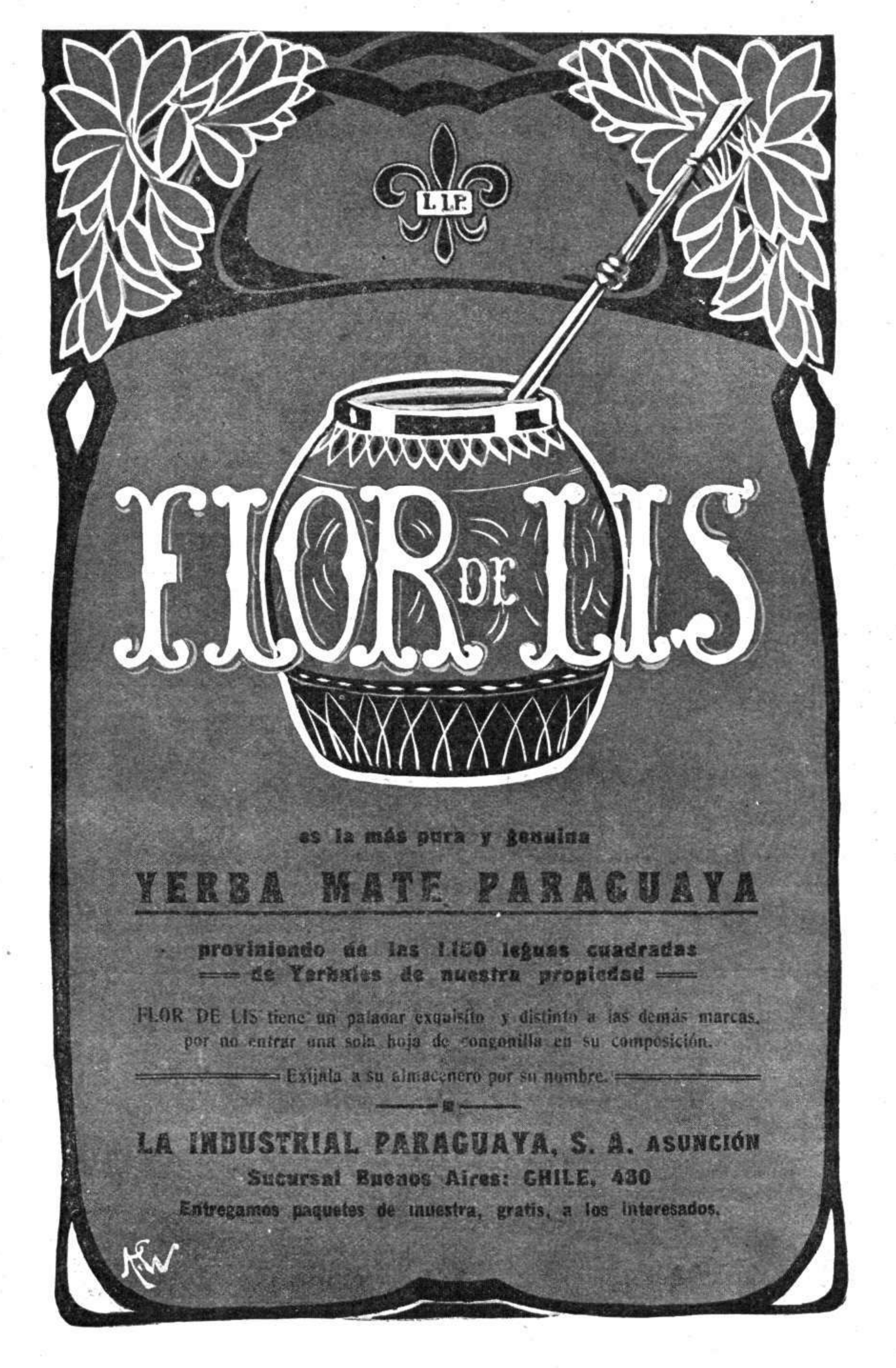
Mientras estén en el Parque Japonés harán la vida ordinaria de las praderas norteamericanas en su semisalvaje presentación y el espectáculo que ofrecerán constituirá una de las atracciones más notables que empresa alguna haya traído a Buenos Aires.



Por todos conceptos merece plácemes sinceros este nuevo esfuerzo del Parque Japonés, laudable en cuanto tiende a renovar siempre los números de su ya variado y ameno programa de espectáculos y diversiones.

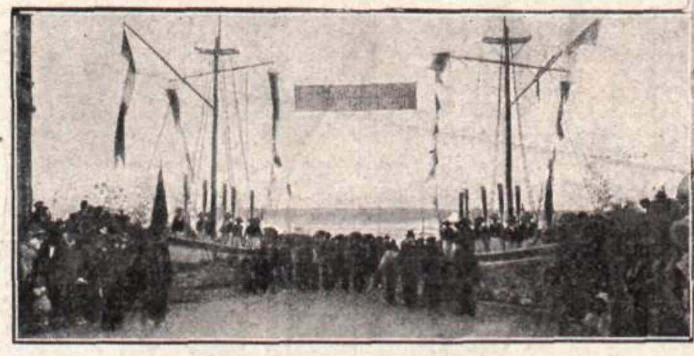
Sin embargo de los grandes gastos que las innovaciones y los números recientemente contratados representan no se alterarán los precios, continuando siempre el consabido peso con los dos vales gratuítos.

La inauguración de la temporada de verano, como ya tuvimos oportunidad de decir en crónicas anteriores, se efectuará en la próxima quincena, siempre que tropiezos inesperados no alteren los propósitos de la dirección, cosa poco probable, dada la actividad con que los trabajos se están terminando.


L.I.P.
FLOR DE LIS
es la más pura y genuina
YERBA MATE PARAGUAYA
proviniendo de las 1.150 leguas cuadradas
de Yerbales de nuestra propiedad
FLOR DE LIS tiene un paladar exquisito y distinto a las demás marcas,
por no entrar una sola hoja de congonilla en su composición.
Exíjala a su almacenero por su nombre.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, S. A. ASUNCIÓN
Sucursal Buenos Aires: CHILE, 430
Entregamos paquetes de muestra, gratis, a los interesados.



Regreso de M. Poincaré de su visita a Madrid. — La comitiva presidencial en el puente Mayou, en Bayona.



Una avenida de Biarritz, adornada para el paso del presidente Poincaré, en viaje a París.



Un futuro artillero presentado por su madre y su padre sobre una pieza de montaña de 65 centímetros. Este niño, hijo de un soldado senegalense al servicio de Francia, nació en el campamento de Titlet, donde hacía pocas horas había acampado la columna, el 8 de agosto próximo pasado.

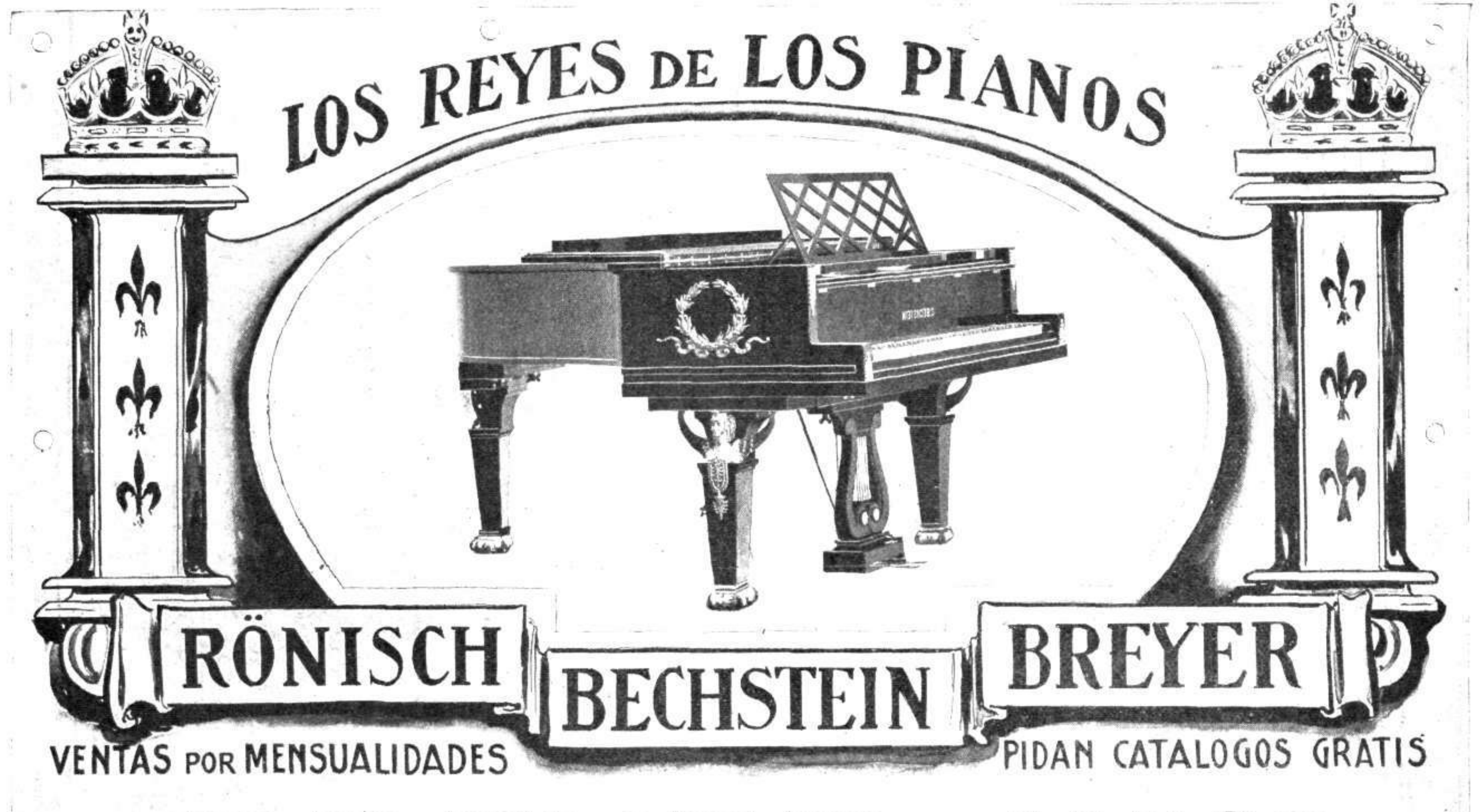


Combate del hombre primitivo con el Mammohut.

En un yacimiento de fósiles prehistóricos, recién descubierto en *Inglaterra*, se han encontrado fragmentos óseos que por su semejanza con al esqueleto humano, demuestran que el hombre apareció sobre la tierra en un período muy anterior a la edad del Mammohut, dada la época a que corresponde el referido yacimiento.

El profesor Kect, entusiasta defensor del hombre de Pittdown, que así ha sido bautizado el hallazgo, con argumentos científicos prueba que dichos huesos no pertenecen a un mono como algunos pretenden, sino al verdadero antecesor del hombre, de cuyo aspecto da cabal idea el dibujo núm. 2, reconstrucción hecha por el citado profesor.

Cráneo reconstruído.



BREYER Hnos

414 FLORIDA 414

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón











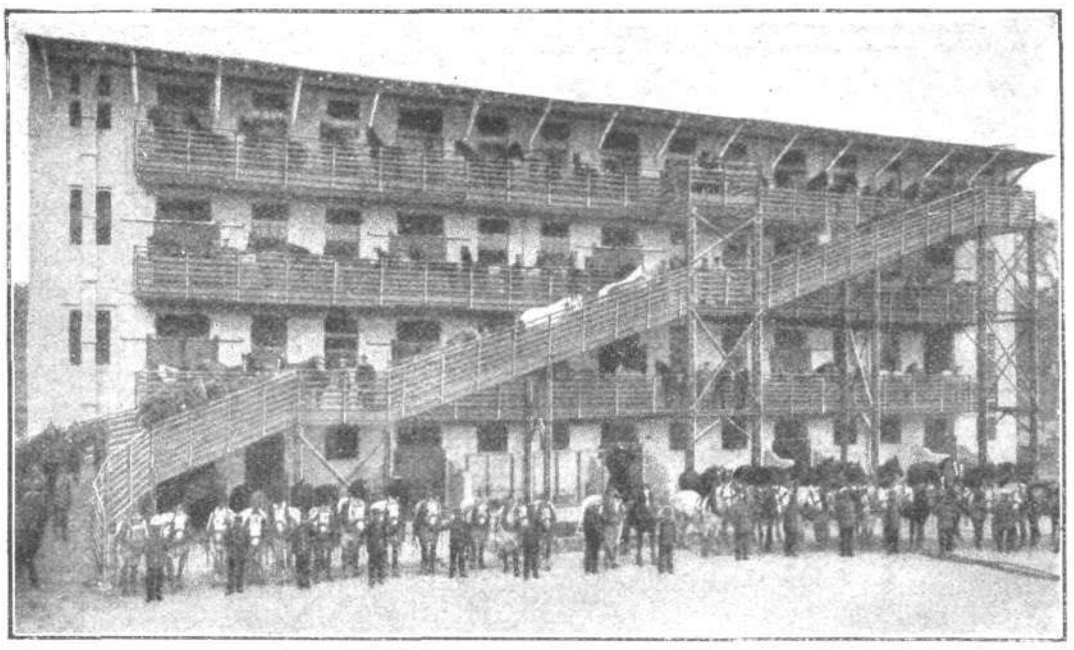







El ODOL es el primero y el ún'co dentífrico que contrarresta con absoluta seguridad las causas de la caries dental. Esta acción positiva que está probada científicamente, consiste en la propiedad peculiar del Odol de penetrar en los dientes picados y en las mucosas de las encías, que embebe e impreona hasta cierto punto. Compréndase la importancia capital de esta nueva y peculiarísima acción. Mientras que todos los demás medios usados para limpiar la boca y la dentadura sólo obran durante los pocos momentos que se emplean en esa operación, el Odol deja en las mucosas y en las muelas picadas un depósito antiséptico cuya acción dura horas enteras. Así se logra una acción antiséptica continua, que limpiará seguramente la dentadura de todo germen infeccioso hasta en las más pequeñas hendiduras. Claro está, pues, que las personas que se lavan diariamente la boca con el Odol, protegen con toda seguridad su dentadura contra la caries.

Una caballeriza de cuatro pisos



Alojamiento para varios centenares de caballos.

La municipalidad de Charlottenbourg (Alemania), no disponiendo de bastante terreno para instalar la caballada que tenía ocupada en los diversos servicios de la comuna, construyó en el exiguo solar que poseía el notable edificio que reproduce el grabado adjunto. A fin de aprovechar bien todo el interior; rampas de acceso a los diversos pisos se desarrollan a lo largo de la fachada. Los caballos pronto aprenden a subirlas, y es curioso verlos, una vez desenganchados, subir solos las rampas e ir cada cual sin equivocarse a su piso y departamento.



vermouth que consume
el mundo

ELEGANTE

Marruecos

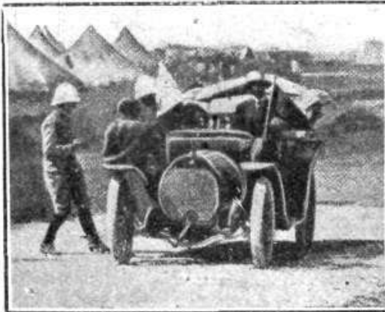
El circuito de automóvil



El paso del Oum'erbio.



Alrededores de Casablanca.—A lo largo de la costa hay muchos kilómetros de buenos caminos, accesibles a los automóviles.



Campamento entre Casablanca y Rabat.

En los últimos días del mes de septiembre la civilización ha dado un paso colosal en Marruecos. Los automóviles han penetrado en el país del misterio, demostrando que para ellos no hay obstáculo posible.

El itinerario trazado toca los principales centros del viejo imperio. En total, un recorrido de 825 kilómetros, a partir de Casablanca a Rabat, Boucheron, Ben Abbon, Marrakes, Safi, Maragan, Aremmour Casablanca.

Curioso es el contraste que ofrecen las fotografías obtenidas durante las diversas etapas del circuito. Frente a frente se han visto los dos extremos en los medios de locomoción: el automóvil y el camello.

Por cierto que éste, contra lo que se esperaba, no ha dado señal alguna de espanto, ni aun de curiosidad. Con la indiferencia más absoluta ha contemplado la máquina que viene a liberarle, después de una larguísima etapa de trabajos y fatigas, sobrellevando las angustias del tiempo y del desierto, hasta hace poco terrible e impenetrable misterio al que temieron todas las razas.

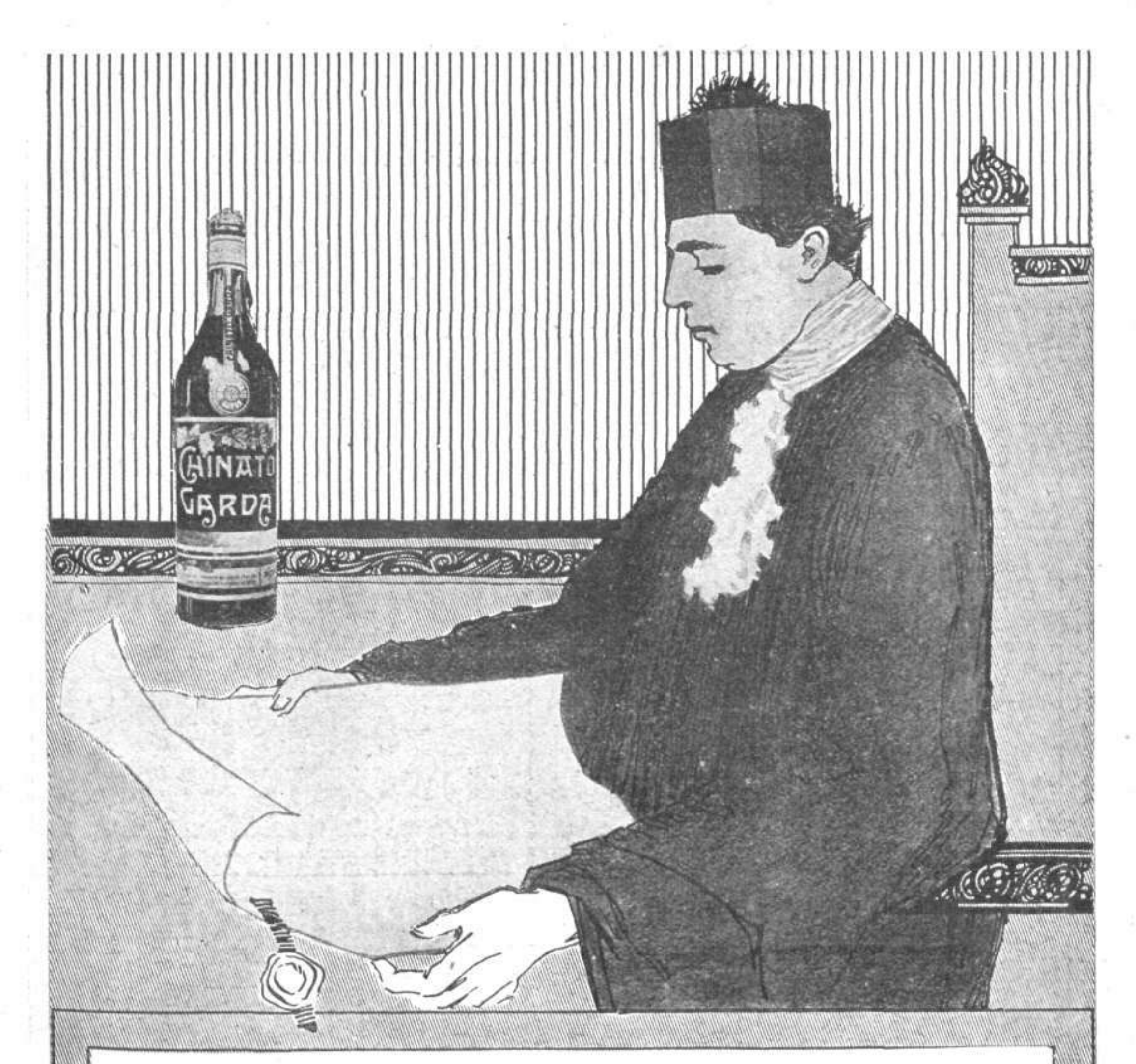
Servicio regular entre Casablanca y Rabat.



En el camino de Marruecos. — Los dos rivales.



Como no existen puentes, los autos buscan los vados, y a veces tienen que esperar días a la bajante.



El juez que nunca se equivoca, esto es: el público,

ha proclamado la indiscutible superioridad del

CHINATO GARDA

Su popularidad, el prestigio de que goza y la preferencia que todo el mundo le dispensa, han quedado demostrados con la enorme venta alcanzada.

EN TODAS PARTES SE VENDE

Unicos concesionarios: Víctor M. Piaggio & Cía.



Toilettes vistas en París, el 10 de octubre, en las carreras de Longchamps.



ATLANTA

Llegaron los famosos discos ejecutados por las mejores orquestas criollas de bandoleones, guitarras, violines, flautas, etc., etc.

PIDAN LOS NUMEROS:

171	**La Viruta,** Tango	Greco
	Vamos a ver, Tango	Francisco Canaro
172	**El Estribo,** Tango	Greco
	La Clavada, Tango	Ernesto S. Zambonini
198	**Emancipación,** Tango	A. A. Bevilacqua
	Bar el Popular, Tango	A. A. Bevilacqua
199	**Marconi,** Tango	A. A. Bevilacqua
	El Orillero, Tango	A. A. Bevilacqua
200	**Minguito,** Tango	A. A. Bevilacqua
	Venus, Tango	A. A. Bevilacqua
201	**De pura cepa** (triste), Tango	R. Firpo
	La Porota, Tango	Augusto Gentile
203	**Sentimiento Criollo,** Tango	R. Firpo
	Siga la farra, Tango	Oreste Metetieri
208	**La Pebeta,** Tango	T. de Bassi
	La Mishadura, Tango	Cleto Minocchio
209	**Gallinito,** Tango	T. de Bassi
	Gringo acriollado, Tango	Cleto Minocchio
210	**El Veterano,** Tango	O. Pérez Freire
	Atlant.., Tango	Cleto Minocchio
211	**¿Cómo te va, amigo?,** Tango	Calderón de la Barca
	Don Arturito, Tango	Edición Cianciarulo
212	**Hasta luego, che,** Tango	Calderón de la Barca
	La familia López, Tango	Edición Cianciarulo

Nuestros discos ATLANTA se han impuesto por sus cualidades insuperables y su escogido repertorio criollo, italiano, español, etc., etc.

CATALOGO GRATIS. Pídanlo a sus únicos importadores:

AMENDOLA & C^{IA}, Esmeralda, 274

BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 582 (Libertad) - Cooperativa Telefónica, 1900 (Central).

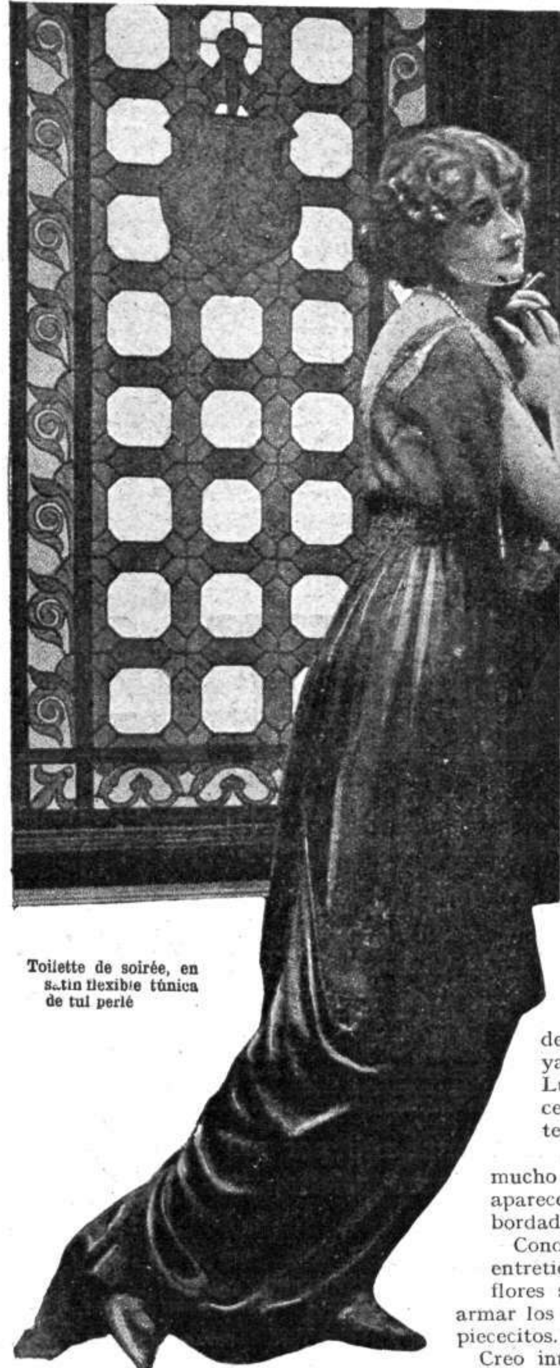
EN VENTA:
en todas las mejores casas de la capital y provincias.

Señores
Amendola
& Cia.
Esmeralda, 274 - B. A.

Sírvanse remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA.

NOMBRE..............................
CALLE..............................
CIUDAD..............................
PROVINCIA..............................

La Elegancia y la Moda



Toilette de soirée, en satín flexible túnica de tul perlé

Con los primeros rayos de sol han hecho ya su aparición las sombrillas que usaremos este verano. Y era ya tiempo, pues nuestros pequeños sombreros, de bordes levantados, nos preservaban mal de las ardientes caricias del sol.

En primer lugar, hay que fijarse en la tendencia que tiene la moda al resurgimiento de los antiguos modelos clásicos, que no tienen este año más transformación que en el mango. Estos últimos se alargan más todavía; culpa de nuestros sombreros y de los altos adornos que llevamos en ellos.

Lo mismo sucede para los paragüitas; los mangos sencillos, de asta, en forma de curva, son muy de moda, como, por ejemplo, las astas de rinoceronte, de una transparencia admirable; pero, por desgracia, casi inabordables por su alto precio; el asta de antílope es también muy buscada.

Los mangos de concha o carey rubio u obscuro hacen también furor.

Por supuesto que igualmente se hacen mangos mucho más sencillos, como los de madera, laqué o natural.

El mango laqué puede ser blanco, lo que hace que se armonice con todas las toilettes, bien sean blancas o de colores claros.

En este último caso, se trata de buscar un tinte de color parecido a la seda, y así es que se ven encantadoras sombrillas verdes con mangos del mismo color, otras rosa viejo, otras azul turquesa, y todas inspiradas en la misma idea.

Ciertas grandes casas han lanzado este año unos modelos de sombrillas chatas, de forma japonesa, cubiertas de seda pintada, que son encantadoras, pero salen demasiado de lo usual para obtener una gran boga.

Estas originalidades, en efecto, no pueden estar al alcance de todo el mundo, y para las pocas señoras muy elegantes que las adoptan, hacen de estas dificultades mismas el encanto de tales innovaciones.

Una nueva forma de zapatos nos está impuesta desde algún tiempo por los zapateros de moda, que casi está destronando a todas las formas ya usadas hasta ahora: es el zapato *cothurne*, con taco Luis XV y con cintas de seda anchas como de un centímetro, que se cruzan sobre la media transparente dos o tres veces.

Los zapatos de seda como para soirées, teatros y de mucho vestir, siguen también la corriente de la moda y aparecen adornados con flores. Los harán enteramente bordados a mano, que son de mucho lujo.

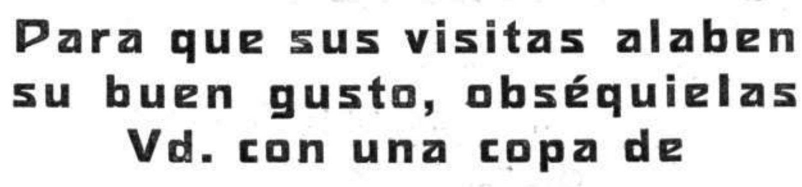
Conozco ciertas jóvenes señoras, muy hábiles, que se entretienen en bordar ellas mismas lindísimos ramitos de flores sobre raso que luego mandan a su zapatero para armar los zapatitos que más tarde lucirán en sus minúsculos piececitos.

Creo inútil decirlas que estos frágiles zapatos son hechos de preferencia para descansar sobre los almohadones de un coche, de un auto, y no para caminar con ellos por la calle...

La moda de las medias del mismo color que la toilette es tan linda y de un efecto tan bonito, que no ha variado y sigue igual; rarezas de la moda, ¿no es verdad, queridas mías? La boga de las faldas abiertas nos obliga a la fuerza a un lujo refinado. Parece que volvemos a usar otra vez las medias caladas, ¡cómo si las sedosas muselinas que aprisionan nuestras piernas fueran todavía demasiado gruesas! ¿Dónde están las medias de lana que llevaban en el invierno nuestras abuelas?...

Al lado de los calados regulares, veremos muchos efectos de flores, guías que, bien dispuestas, favorecen los tobillos; sin embargo, tengan cuidado con los ramitos demasiado gruesos o grandes, pues abultan excesivamente la pierna.

HÉLÈNE.



EL ABUELO

El más puro, suave y delicioso de todos los vinos similares

PARA POSTRE, BODAS, TERTULIAS Y BAUTIZOS.

Se vende en todas partes.

———III———

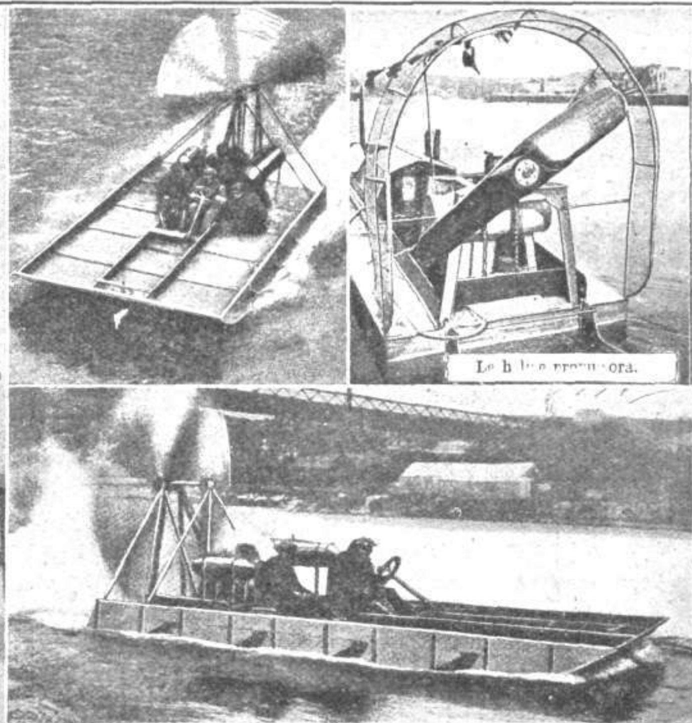
UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & Co. = 29 - MAIPU - 43

BUENOS AIRES.



La bella Otero se casa. — La popular bailarina, que ha sabido conservar su belleza tantos años, contraerá en breve matrimonio con el famoso compositor M. Cuvillier.

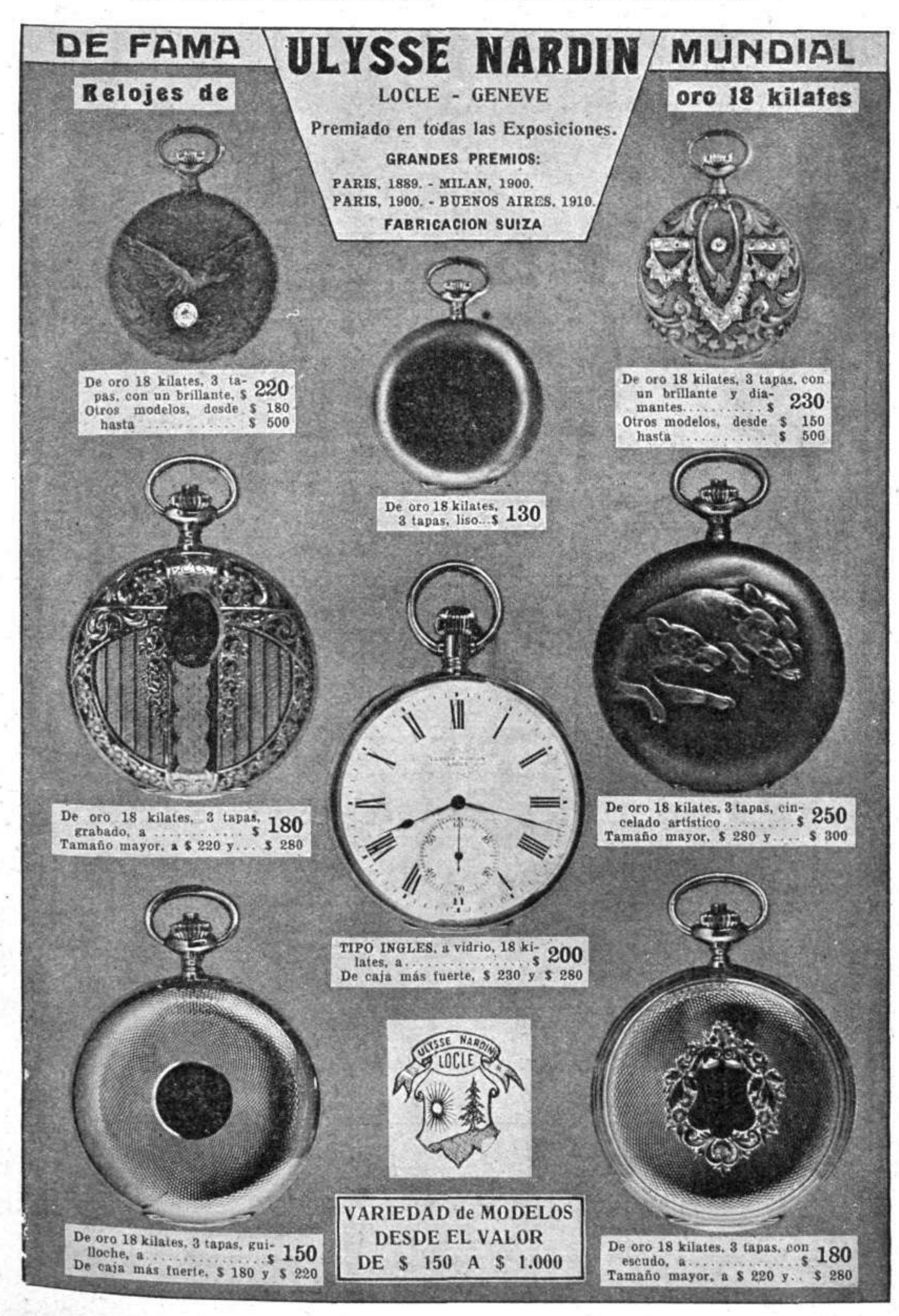


La hélice propulsora.

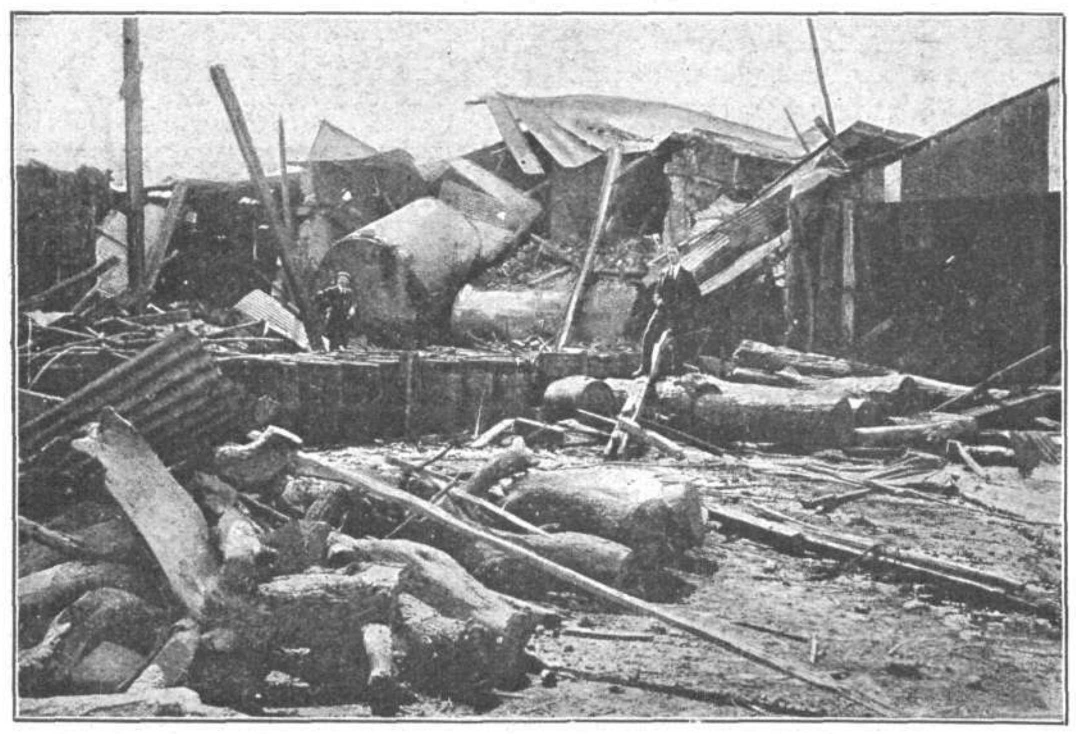
Último modelo de barco deslizado a hélice aéreo, tipo Tissandier de Lambert. Mide la embarcación 7m.50 de eslora por 3 de manga y alcanza 85 kilómetros por hora de marcha. La navegación fluvial ha dado un paso gigantesco, pues el propulsor aéreo no teme ni los bajos fondos ni las hierbas, troncos, etc., que suelen arrastrar las aguas de los ríos.

Casa Escasany S.A

JOYERIA Y RELOJERIA ✦ PERÚ ESQ. RIVADAVIA



Explosión de una caldera



En Cañada de Gómez, Santa Fe, hizo explosión, el día 29 del corriente, la caldera principal de la curtiembre Beltrame. El accidente ocurrió a las 4 y 30 de la tarde. Murieron cuatro obreros y resultaron heridos dos. Los perjuicios materiales son enormes. El estampido y la conmoción que produjo la explosión fué tan grande, que se creyó en un temblor, y la gente salió a la calle presa del mayor pánico.

¿LE PICA? USE

LUGOLINA

del doctor EDUARDO FRANÇA.

Cura comezones, *picazones*, eczemas, sabañones, sudor de los pies y de los sobacos, manchas, paños. Efecto rápido contra los bichos colorados y para inyecciones.



Cura caspa, caída de cabellos, heridas y todas las enfermedades de la piel. Eficaz para toilette íntima de las señoras.

PRECIO DEL FRASCO: { Para la piel . . . $ **5.**— m/n.
,, inyecciones ,, **3.**— ,,

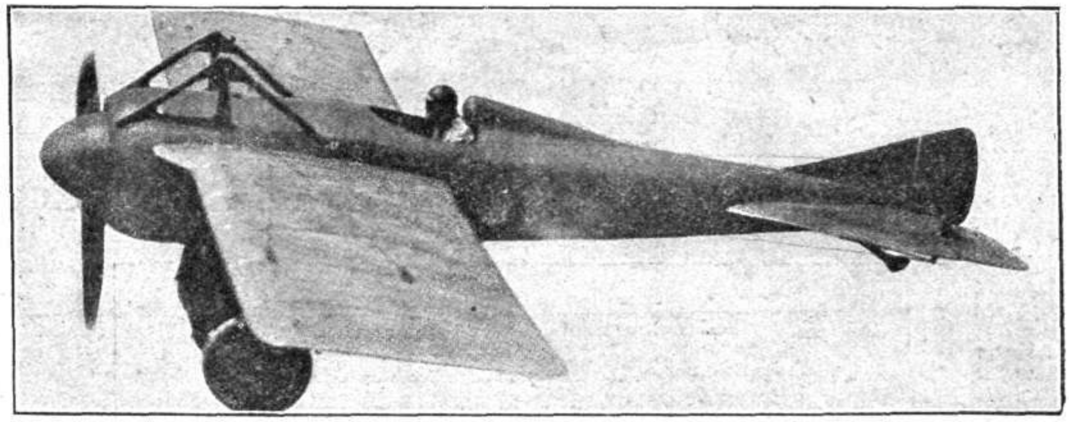
Se remite a cualquier punto por encomienda, adjuntando al pedido $ 0.50 en estampillas.

PIDASE FOLLETO GRATIS.

En venta: En todas las buenas farmacias y droguerías.

Concesionario: F. LÓPEZ - ENTRE RIOS, 262 - Bs. Aires.

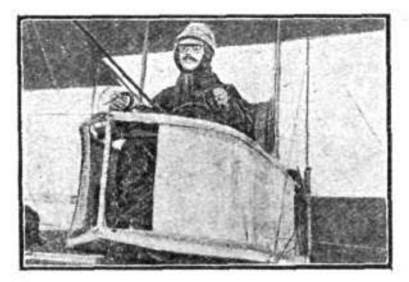
Los progresos de la aviación



Monoplano construído por Becherán, que desarrolla una velocidad de doscientos kilómetros por hora.



El capitán Lecrerc, que en la prueba de tiro desde aeroplanos, hizo ocho blancos



El teniente [illegible], que hizo trece blancos, ganando el premio de treinta mil francos, ofrecido por Michelin



El teniente Drout, que colocó cuatro bombas, en el mismo concurso.

Vinos Tirasso

VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 1/1 Pesos	Botellas medias 24/2 Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 1/1 Pesos	Botellas medias 24/2 Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Finot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

4030 - CHARCAS - 4030

LUIS TIRASSO





Gimnasio de una universidad norteamericana, cuya instalación se diferencia de las que funcionan en locales cerrados.



Clase de pintura al aire libre, en Maplethon (Inglaterra).



Alumnos practicando sus estudios en plena libertad.

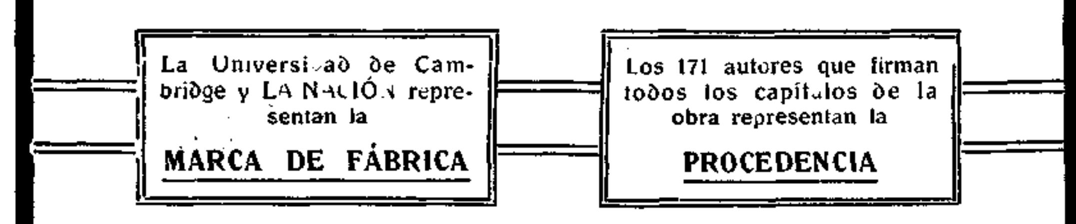


Bajo la sombra de los grandes árboles. — Una clase de aritmética.

¿Por qué se avalora un artículo? — Por su procedencia.

¿Dónde está la garantía de los objetos? — En la marca de fábrica.

Pues si la procedencia y marca de fábrica garantizan un artículo, no es posible dar mayor garantía a los compradores de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.



Una obra de utilidad general

Los colaboradores de nuestra historia son en su mayoría sabios y eruditos de primer orden, seleccionados entre los más eminentes de la intelectualidad contemporánea del mundo entero. Por esa razón, nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA puede elevar el nivel general de cultura. Varios e importantísimos son los fines que nuestra obra está destinada a llenar en todos los hogares: hacer a sus moradores ciudadanos de su tiempo y de su época; suministrar la información necesaria sobre una infinidad de cuestiones que se ofrecen diariamente; ejercer una poderosa influencia educadora, ensanchando el campo de la inteligencia, aguzando su penetración y vigorizando el juicio estimulando las energías de la voluntad y consolidando el carácter; señalar y decidir del modo más seguro la vocación y aun la suerte futura de los individuos de la familia; testimoniar el amor a la cultura, al progreso y a la patria. Ningún mueble de lujo, ningún objeto artístico puede reemplazar a la magnífica colección de nuestra HISTORIA en lo que se refiere a los fines mencionados, ni siquiera en cuanto a producir una insuperable impresión de modernismo, distinción y buen gusto.

Nuestra oferta excepcional termina el 15 de enero

El plazo de venta de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, en las condiciones especiales ya conocidas, termina el día **15 de enero próximo.**

Hasta ese día puede usted adquirir este monumento bibliográfico y un magnífico mueble-biblioteca por $ 12 y unas cuantas cuotas más de $ 12. Si deja usted pasar esa fecha, tendrá que pagar la HISTORIA DEL MUNDO un 20 ó 25 % más que ahora, y deberá adquirirla casi al contado.

Véase en LA NACIÓN las nuevas condiciones de venta que regirán desde el 16 de enero próximo.

Pida usted el **FOLLETO DESCRIPTIVO** de la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.**

Señor Administrador de **LA NACION:**

Sírvase remitirme, gratis, el folleto descriptivo de la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.**

Nombre ....

Dirección..

La vida barata



Carnicería futurista.

El profesor Dawson Turner, en una sesión celebrada últimamente por la Asociación Británica de Birminghan, presentó un informe, basado en un asombroso descubrimiento por él realizado.

El profesor Dawson Turner, dice que por medio del radio se consigue estimular las células germinativas de los organismos vivientes comunicándoles una fuerza inmensa, merced a la cual se desarrollan más rápidamente y su crecimiento no tiene límites.

Los experimentos hechos prueban la verdad del aserto; en efecto, ha conseguido, merced a sus procedimientos, plantas gigantescas y ranas de extraordinario tamaño, en tiempo relativamente corto.

La importancia que tiene el descubrimiento es estupenda, será posible producir más y mejor y, por consiguiente, los precios de los comestibles bajarán, siendo fácil y posible la vida para todos.

Según el doctor se obtendrán ranas colosales y su carne sabrosa suplirá en el porvenir a la de los animales de sangre caliente, evitando a la humanidad los padecimientos reumáticos provinientes del ácido úrico que aquéllos contienen.

La teoría del doctor Turner sorprende, pero es digna de tenerse en cuenta, primero, porque se apoya en hechos; segundo, ¿no cabe pensar que la radio actividad, era mayor en los primeros tiempos de la creación y que a ella se debiera el colosal tamaño que alcanzaron en aquellas edades plantas y animales? También es lógico pensar que aplicado el procedimiento al hombre se consigan los mismos resultados.



La rana gigantesca.

EL SELLO DE DISTINCION

y la elegancia que caracteriza a nuestras confecciones para señora, que exponemos en el Anexo, **Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia,** provienen del buen gusto con que nuestra casa de compras en París atiende la selección de los modelos, todos de última creación.

TRAJES ESTILO TAILLEUR

RECLAME. — Trajes confeccionados en telas de lana, buena clase, colores nuevos, estilos sencillos y prácticos, a............. **$ 28.50**

TRAJES de sarga de lana, colores gris o azul marino, varios modelos muy elegantes, confección esmerada, forrados en polonesa, a $ 49.50, 45.—, 39.50 y........... **$ 35.00**

TRAJES de gran estilo, confeccionados en ricas telas de lana fantasía, adornos y aplicaciones de última novedad, forrados en seda o polonesa, a $ 98, 75, 68, 55 y.......**$ 49.50**

POLLERAS

Surtido excepcional de polleras, modelos variados, confeccionadas en sarga azul marino o gris y lana fantasía, a $ 16.50, 14.50, 12.50 y pesos **10.50**

VESTIDOS ESTILO FANTASIA

RECLAME. — Vestidos confeccionados en lainage, gustos escogidos, peto de encaje, cuello de tul plegado, cinturón de seda, a...... **$ 23.50**

VESTIDOS confeccionados en ricos tejidos, estilos recién recibidos para la actual estación, adornados de finos encajes, aplicaciones y medio forro de seda, a $ 55, 45 y $ **39.50**

VESTIDOS de fantasía, lujosos estilos, confeccionados en charmeuse, meteor, crepe o liberty en colores azul marino, topo, gris, marrón, negros y en otros muy delicados, con adornos de rico encaje, aplicaciones «dernier cri», a $ 140, 110, 98 y.... **$ 80.00**

TAPADOS

Notable surtido de tapados para paseo, confeccionados en ricas sedas de colores selectos, vistosamente adornados y forrados en seda, a $ 98.—, 85.—, 68.— y........... **$ 40.00**



GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANONIMA

Buenos Aires — Santiago de Chile — Londres — París



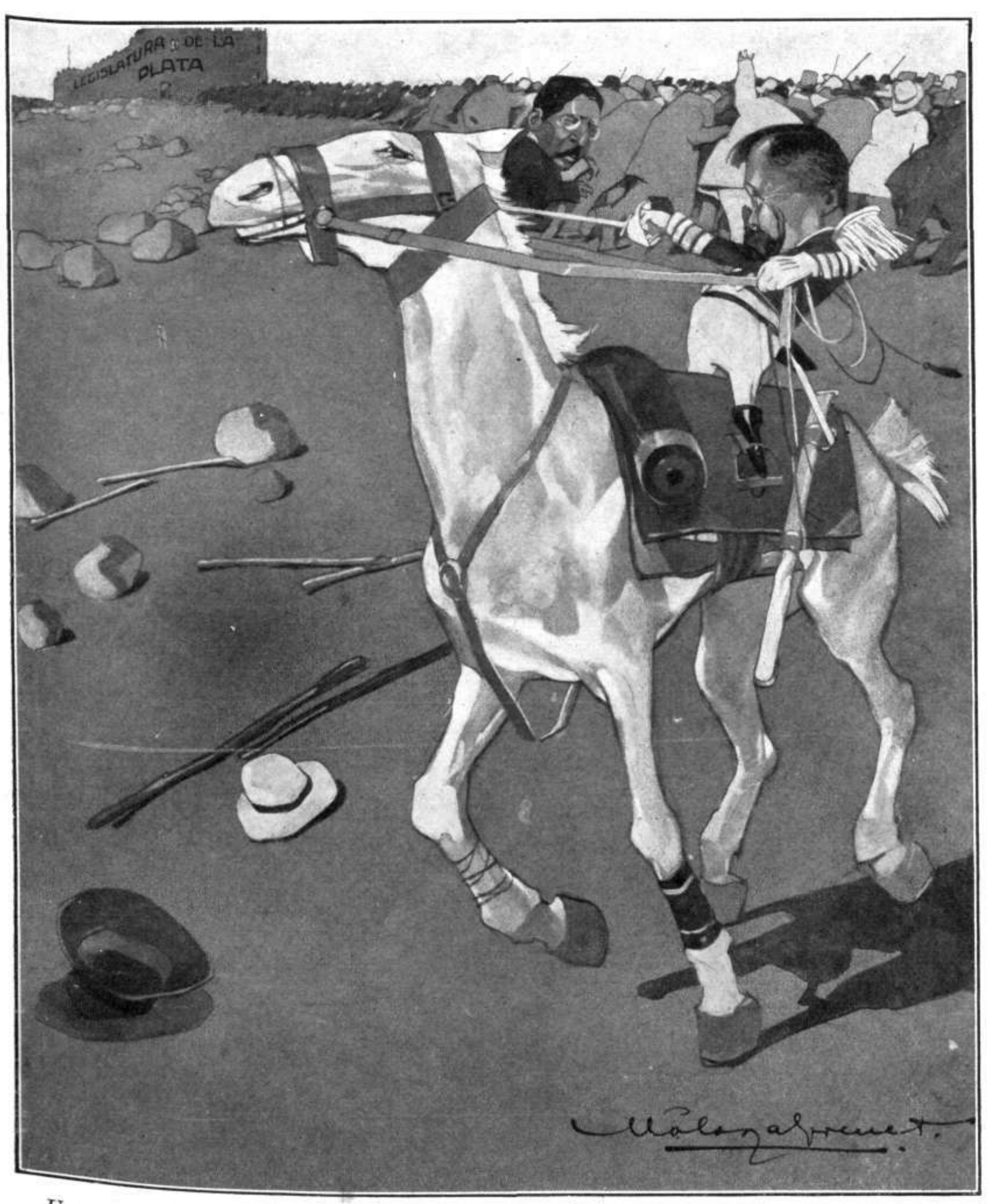
Todos lo piden...
Pidalo usted
también...

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI — BUENOS AIRES, 8 DE NOVIEMBRE DE 1913 — N.º 788

Ilusiones engañosas



Ugarte. — ¡De frente!... ¡Mar!... ¡Vamos a dar la gran batalla!

Dib. de Málaga Grenet.

¡Ya basta!...

Los conferencistas que hasta ahora estábamos mirando como una simple enfermedad pasajera, que a manera de la grippe nos había envuelto sin buscarla, se nos está complicando de modo que nos vamos a ver obligados, si la epidemia sigue, a tomar algunas medidas de defensa.

Antes, cuando alguien se embarcaba en Europa en



tren de venir a descubrirnos y civilizarnos, llenaba su valija con el mejor producto del terruño, para hacer su cambalache con los indios, según la clásica manera de los exploradores de antaño, y se veía llegar a nuestra aduana quien con una bolsita de azafrán, quien con docenas de dátiles, el otro con baratijas diversas, el de más allá y más copetudo con camisas vistosas y frazadas, y así muchos; pero las cosas han cambiado, y hoy en sus maletas no hay viajero medianamente avisado que no se traiga ya prontas tres o cuatro conferencias, no para costearse los gastos, sino con el plausible propósito de cumplir el alto precepto — enseñar al que no sabe.



Pero es el caso de empezar a discutir, si en realidad estamos tan atrasados, que haya necesidad que un sabio honesto de lejanas tierras se costee para enseñarnos que la mejor economía es gastar menos que lo que se gana, que a los poetas hay que ayudarlos con algo para que coman de vez en cuando, que en ciencia hay que aprender primero a leer para cultivarla con algún éxito y, por último, que para tener marina se necesita contar con buques primero, y con agua después, donde puedan flotar.



Son cosas un tanto simples y la verdad es que en diez años que se iniciaron las conferencias ya nos hemos enterado hasta el cansancio de esas cosas y hasta más se puede afirmar que pocos habitantes quedan que ignoren que Colón descubrió la Amércia y que Europa cuenta con varias naciones organizadas, como Francia, Alemania, Inglaterra y otras que cuentan con buena policía, y muchos hay que ya no confunden esas naciones ni con la China, ni con el Japón.

Y por causa de estos mismos altos conocimientos que nos han dejado los conferencistas anteriores al Centenario, sembrándolos en el pueblo, es que nos hemos vuelto un tanto botarates y a los que han venido después les hemos empezado a pedir gollerías que no traían en la valija ni tan poco en la cabeza ni siquiera en apuntes, y de ahí que muchos de ellos han tenido que irse sin podernos enseñar, ni como es verdad que la tierra no está inmóvil, ni como es verdad que el agua del mar es muy salada y otras cosas utilísimas que hemos perdido de aprender a causa de nuestra indiferencia por las altas investigaciones científicas que ellos venían a difundir y de ahí que han regresado a sus países de origen resentidos y un tanto enconados contra nuestras tolderías, y en páginas acerbas nos fustigan, y con razón, por no haberlos escuchado con la mansedumbre tan proverbial en el indio de que hablan todos los exploradores de antes.

— Es un pueblo que no quiere estudiar, gritan; es un pueblo que no ama las artes; es un pueblo que desdeña la sabiduría y no piensa sino en comer.



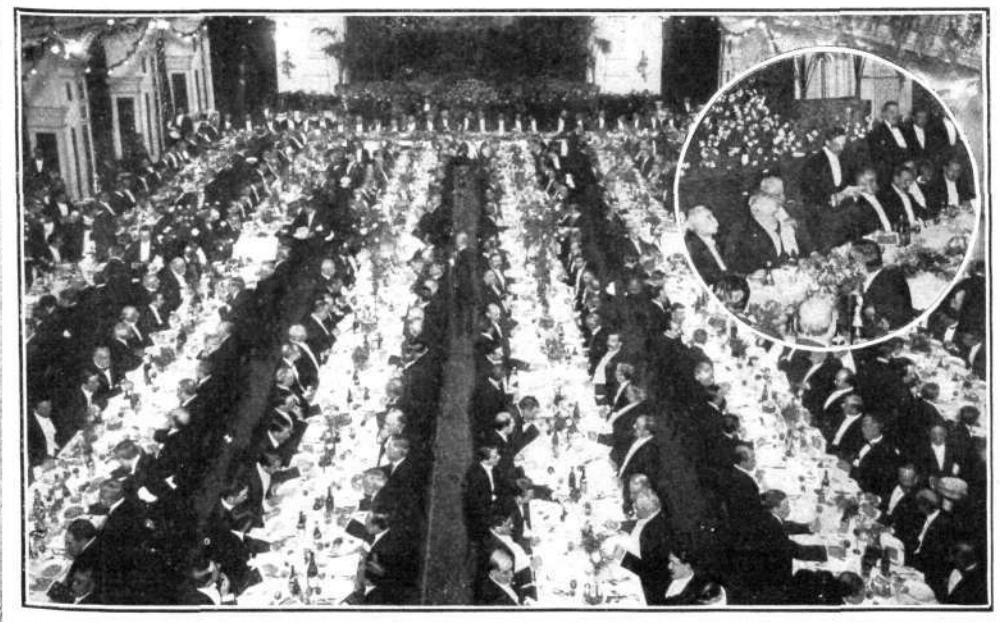
Es verdad esto; pero los señores conferencistas debían tener en cuenta lo azotado que hemos sido por la epidemia, y mencionar también, como causa atenuante para no desacreditarnos del todo, que el:

— Comer es necesario para vivir, porque como dice el de la zarzuela: el que no come se muere y al que se muere lo entierran.

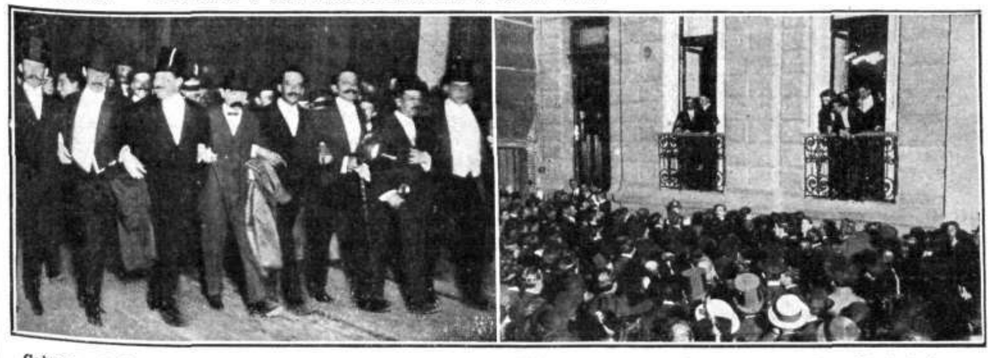
Enrique Montiel.

Dib. de Redondo.

La demostración al intendente Anchorena



Aspecto que presentaba el Prince George's Hall, durante el gran banquete ofrecido, en la noche del jueves pasado, al intendente municipal doctor Joaquín S. de Anchorena, como acto demostrativo del agrado con que ha sido recibida su reelección. — En círculo: el obsequiado, agradeciendo la demostración.



Cabecera de la manifestación pública que acompañó a su casa al doctor Anchorena, después del banquete.

El intendente en el balcón de su domicilio, dirigiendo la palabra al público para agradecer el homenaje.



Delegados de la Asociación General San Martín, que elevó al doctor Anchorena las felicitaciones de dicha sociedad, por su labor al frente de la comuna, y por su reelección.

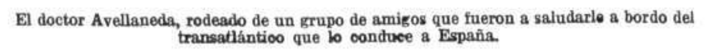
El nuevo ministro argentino en España

Cabecera del banquete con que lo más representativo de la colectividad hispana obsequió al nuevo ministro argentino en Madrid, doctor Avellaneda, antes de su partida.

Recepción ofrecida por el periódico «El Correo de Galicia», el viernes pasado, al doctor Marco M. Avellaneda, para expresar al distinguido diplomático las congratulaciones de los hijos de Galicia en Buenos Aires, por la designación del obsequiado para el alto cargo que ha ido a ocupar.

Comida en el Colegio San José, en honor del nuevo ministro, con la que sus condiscípulos en dicho instituto, le despidieron por su viaje.





El doctor Avellaneda, rodeado de un grupo de amigos que fueron a saludarle a bordo del transatlántico que lo conduce a España.



Al soltar amarras. — El último saludo.

Roosevelt a través de la caricatura



La cáscara sagrada de la política: trabaja mientras Guillermo (Taft) duerme.



S. M. Imperial.



Gargolas del Puck-Gargola, adecuada para la redacción de «The Outlook» (revista en que colabora Roosevelt y que responde a sus inspiraciones).



Una caricatura de la historia: la carrera de Roosevelt.



La última moda en materia de pesadillas.



Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos.



No le hace mella.



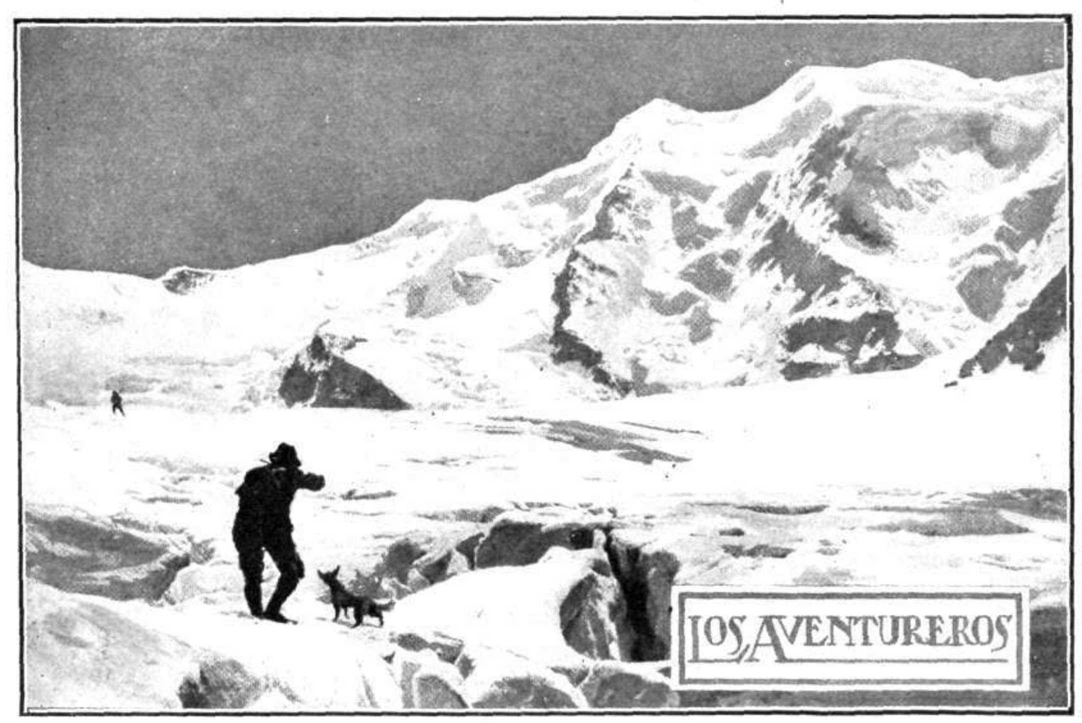
«Bwana Tumbo», nombre dado a Mr. Roosevelt por los indígenas africanos. Significa «gran jefe». Retrato de Roosevelt en traje de «gran jefe» africano.



«Dee-lighted! (Encantado!, frase usada por Roosevelt invariablemente cuando le presentan alguna persona).

« Abriremos el canal y no consentiremos que se pierda el tiempo ». — Discurso del ministro Shaw en el banquete de la Cámara de Comercio de Nueva York.

La vida en el rancho



Resultó que aquel hombre acababa de pasar, durante el invierno, una vida en extremo accidentada. El y otro individuo habían ido a una cuenca lejana, a unos valles encerrados en el corazón de unas montañas, en las que realmente abundaba tanto la caza, que decidieron pasar allí el invierno, y al efecto levantaron una choza y lo prepararon todo trabajando con ardor, y no cazando de momento más que lo indispensable para comer. Pero apenas habían terminado la tarea, cuando llegó el invierno con furiosos huracanes y nieve; así que amainó el tiempo, salieron para cazar, convenciéndose con gran consternación de que toda la caza había huído; no quedaba allí un solo animal; todos habían regresado a sus madrigueras invernales.

La perspectiva no podía ser más terrible para los dos aventureros; no podían pensar siquiera en atravesar las barreras de nieve que les rodeaban, pero si permanecían allí les esperaba la muerte por hambre. El individuo a quien yo encontré iba acompañado de un perro cuando ocurrió lo que refiero. Ambos, pues, se redujeron a la ración más pequeña, a fin de hacer durar el mayor tiempo posible sus provisiones, y salieron sin descansar al exterior en busca de caza, sin encontrar ninguna. No tardó en suscitarse entre ellos una disputa: el otro individuo, que era un hombre brutal y sombrío, propuso matar al perro, pero el dueño de éste, que le quería mucho, se opuso a ello. Durante quince días no se dijeron una sola palabra, a pesar de que estaban en contacto en la fría y estrecha cabaña.

Una noche el amo del perro fué despertado por un grito del animal; el otro individuo había intentado matar al can con un cuchillo pero erró el golpe. Las provisiones se habían agotado y los dos hombres se miraban con expresión de cólera, exasperados por el hambre; ninguno de ellos se atrevía a dormir temeroso de que el otro le matara. Entonces el dueño del perro tomó la palabra y propuso que para conservar alguna esperanza de salvación, se separaran; él tomaría la mitad del puñado de harina que les quedaba y se marcharía; el otro debía quedarse allí advirtiendo que en caso de que quisiera seguirle, le mataría de un tiro, debiendo el otro hacer lo mismo con él si intentaba volver a la choza. Así quedó convenido y los dos se separaron, no atreviéndose a volverse de espaldas el uno al otro, hasta que estuvieron fuera del alcance de sus respectivas carabinas.

El que se marchó pasó dos días abriéndose un camino, a costa de grandes esfuerzos, a través de las masas de nieve.

Al día siguiente y ya a hora avanzada de la tarde, se volvió a mirar hacia atrás desde una cumbre y vió a lo lejos una mancha negra que se destacaba sobre la nieve, y que iba siguiendo sus pasos. En seguida se volvió atrás y se puso en emboscada. Al caer de la tarde el otro hombre llegó con paso furtivo, con la carabina en la mano y sondeando con la vista el espacio que se extendía delante de él. Su rostro, contraído, expresaba la ferocidad inquieta de una bestia atormentada por el hambre. El individuo a quien perseguía lo mató de un tiro, como si se hubiese tratado de una fiera. Dejó el cadáver en el sitio en que había caído y continuó su marcha seguido por el perro, que andaba trabajosamente.

Al día siguiente hizo cocer la última galleta que le quedaba y la partió con su perro. Al amanecer, después de haber ajustado el cinturón a su cuerpo, que se hallaba reducido al estado de esqueleto, continuó su marcha convencido de que sólo algunas horas de sufrimiento le separaban de la muerte.

Al mediodía encontró huellas de un enorme lobo de las selvas, y al mismo tiempo el perro empezó a ladrar, y reuniendo las fuerzas que le quedaban, se puso a seguirle la pista. El hombre le siguió como pudo, pero las fuerzas le faltaron y se dejó caer en el suelo para morir. Mientras estaba sentado e inmóvil y el frío empezaba poco a poco a entorpecer sus movimientos, oyó los ladridos del perro en el bosque. Sacudiendo entonces su mortal letargo, se arrastró hacia el sitio de donde partían los ladridos, viendo al lobo sobre el cuerpo de un gamo que acababa de matar y haciendo frente al perro, que se mantenía a cierta distancia. Al acercarse este nuevo invasor, el lobo se alejó gruñendo. El hombre y el perro devoraron la carne cruda del gamo, con horrible voracidad, lo que les puso enfermos durante las veinticuatro horas siguientes; pero permanecieron tendidos junto a los restos de aquel animal durante dos o tres días y recobraron algunas fuerzas.

Una semana después el aventurero pudo llegar a la cabaña de un minero, al que contó la mitad de lo ocurrido; el hombre desconocido que hubiera podido revelar la otra mitad, yacía en las inmensidades de una selva infestada de lobos.

T. ROOSEVELT.

Dib. de Marín.

Demostración al Dr. José F. Mazzini



Doctor Francisco Barraza, doctor Pacífico Paulucci, doctor José Mazzini, jefe de policía señor Udabe, doctor Juan Carlos Córdoba, doctor Risso Domínguez, señor Cesario, doctor Gnecco, doctor Teófilo Mana y otros amigos.

En el domicilio del doctor Mazzini tuvo efecto la demostración que, con motivo de su jubilación de médico de policía de la capital, le ofrecieron sus compañeros y amigos, entregándole una placa de oro como recuerdo de su laboriosa y brillante actuación, y un artístico pergamino que lleva la firma de todos los que asistieron al acto. Fué este un bello exponente del aprecio que supo conquistarse el doctor Mazzini en su larga carrera.

Concurrieron altos funcionarios policiales y numerosos condiscípulos del obsequiado, y amigas de la señora Adelia Carranza de Mazzini, que las atendió gentilmente.



Señoritas: María Adelia Rodríguez Lubary, Dora Silgueira Crespo, Mercedes de Vincent, Nyria Passo, Lola y Celina Barraza, Inés Núñez Gondra, María Elena Amadeo Carranza.



Señoras: Adelia Carranza de Mazzini, María Teresa Escalada de Alvarez, María Antonia Carranza de Rodríguez Lubary, Alicia Rodríguez Lubary de Alemán, Ercilia Carranza de Amadeo, Ana María C. de Carranza, María Amelia Suárez Videla de Rodríguez Lubary, Antonina Crespo de Silgueira, Ana C. C. de Salas Molina, Albertina Casoni Carranza de Bafico, y señoritas Lola Balcarce y Leonor Ford Richard.

PUZZLE POLÍTICO

El doctor Cárcano se ha metido en una empresa que va a depararle muchas neuralgias, y quien sabe si no pierde la cabeza, y tiene que someterse a un tratamiento muy del *Opendoor*. El conocido político piensa, como Jorge Manrique, que: «cualquiera tiempo pasado fué mejor», y como el único medio para lograrlo es haciendo revivir aquella política de mentas del P. A. N., ha dado en el empeño de reconstruir el ya histórico y fenecido partido.

De ahí sus repetidos viajes a esta capital para tantear a los ases; pero creemos que dados los intereses encontrados de la mayoría de ellos, difícil le será completar la baraja para tallar en la futura!...

Claro que cuando el doctor Cárcano toma sobre sí la abrumadora tarea de ir de casa en casa pidiendo un pedazo de P. A. N., políticamente hablando, es porque cree que una vez reconstruído el partido con los nombres más sonados del pasado, podrá asegurarse un futuro; pero eso, teniendo una ley electoral, como la que nos ha deparado el doctor Sáenz Peña, es imposible.

La mayoría de los personajes que honraron las listas del famoso P. A. N., dragonean de cabezas de ratón, al frente, sino se un partido, de una partida de amigos, y aprovechan cualquier oportunidad para ponerse en transparencia; otros, andan de próceres sueltos y se acomodan, según los casos y los apuros de la política, con éste o con aquél. Y los que fueron amigos ayer, los que formaban haz indestructible, los que ganaban elecciones canónicas, y tenían aseguradas las reelecciones, y casi podían poner en sus tarjetas «Doctor Tal, diputado hasta la muerte», tienen hoy, si quieren disfrutar de la codiciada banca, que someterse a todas las intemperancias del gobernador que les ha deparado la providencia.

Algunos, los más diablos, cambiaron de etiqueta política, y a no ser porque han conservado el nombre, nadie los reconocería.

Como comprenderá el doctor Cárcano, su ideal no puede realizarse, porque meterse a unir, juntar y soldar a todos aquellos hombres es tarea ímproba que dará al traste con su paciencia, y eso que él es aguantador como ninguno, y dió pruebas de saber esperar, hasta que por fin le tocó un bastón en el reparto político, aunque no de tantas borlas como lo codiciaba.

¡Qué es hábil, no podemos dudarlo! ¡Qué es hombre de paciencia, tampoco! Pero... ¿cómo se las las va a arreglar para que todas las ovejas descarriadas vuelvan al redil, y acepten un pastor?... Eso no lo consigue él, ni nadie. Nos consta que todos se adjudicarían el papel de pastores, y nadie querría encargarse de un rol ovino; y sino al tiempo.

En primer lugar, Roca, el único que con derecho propio podría ser el jefe, no quiere volver a correr aventuras, ni Quirno Costa, ni Udaondo, ni Plaza· y sólo en esos cuatro nombres ya hay un abismo insalvable.

Podría prestarse a un ensayo Figueroa; pero Ugarte no lo aceptaría, y de igual modo González, Villanueva y Macía, sus víctimas de ayer.

Así, pues, sólo quedarían para tentar fortuna en la reconstrucción, Gómez, Bosch, Del Pino, Padilla, Iriondo, Echagüe, Crespo y Patrón Costa, y aún éstos le darán muchos dolores de cabeza porque quizá anhelan lo mismo que el doctor Cárcano.

Pero como no queremos quitarle las ilusiones, aquí se los presentamos todos, convertidos en ur verdadero *puzzle*, para que si quiere tomarse el trabajo, él o algún otro político desocupado, intente la reconstrucción, en la seguridad de que perderá el tiempo, la cabeza y la paciencia.

Se trata de un verdadero jeroglífico que nadie podrá resolver, no sólo por las dificultades de la empresa, sino porque los tan mentados políticos se crearon rancho aparte, y no están para someterse al control del doctor Cárcano, salvo que se formase un partido con numerosas presidencias.

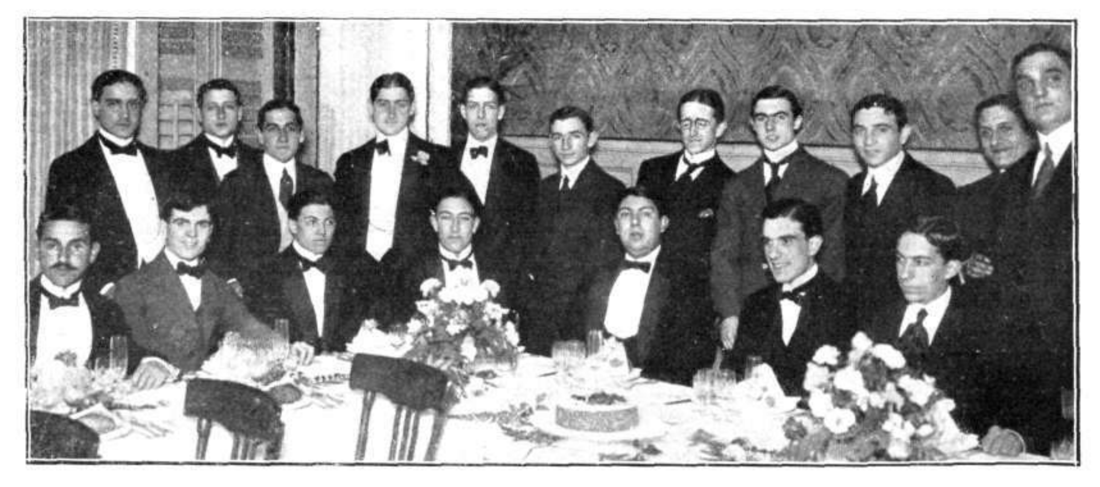
ANGEL BUENO.

En la Liga Agraria



Recepción dada por la Liga Agraria en honor del veterinario inglés Mr. Dunlop Youg, del ministerio de agricultura de la Gran Bretaña, quien visita nuestra capital.

Entre condiscípulos del Salvador



Los ex alumnos del Colegio del Salvador, egresados en 1910, reunidos en el banquete anual con que celebraron la fecha de su egreso de dicho colegio.

Celebrando la terminación de cursos



Comida con que los estudiantes del Colegio San José han festejado la terminación de los cursos de este año.

Teatros

Que el señor García Velloso había de triunfar con «El Tango en París», no era dudoso. Ducho en lo que podría llamarse la mecánica teatral, observador inteligente, pero no cruel, de las debilidades humanas, buen creador de tipos, a los cuales hace hablar en la escena con propiedad, verdadero autor teatral, en una palabra, don Enrique García Velloso ofrecía toda su obra anterior, harto abundante y meritoria por cierto, como garantía del éxito del «El Tango en París». El público se ha demostrado tan satisfecho, que esa obra será una de las que más duren en el cartel este año. La crítica ha hecho salvedades, para eso está; pero ha sancionado el fallo del público. «El Tango en París» tiene como asunto una aventura que empieza alegremente y que como tantas otras, concluye emocionando. En suma, un triunfo legítimo y merecido, que también lo ha sido para la compañía del Argentino, que ha presentado la obra de García Velloso en condiciones mejores que las que generalmente usan las compañías nacionales.

Entretanto, la compañía Xirgu llena su corta temporada del Odeón sin dar la anunciada *María Magdalena*, de Maeterlinck, traducida por Salaverría. El público se ha visto así defraudado en una espectativa que la empresa se había esmerado en crear. ¿Para qué? Lo ignoramos. Pero con *Judit* y en *Electra* la distinguida artista catalana ha cosechado aplausos que quizá la compensen los que no se le ha dejado obtener con *María Magdalena*.

Mimí Aguglia, que ha debutado en el Marconi.

Señorita Tina Sansoldo, de la compañía Cavalli, del Moderno.

Jorge Bisbal, célebre barítono que acaba de llegar.

F. Parraviccini, en el papel de protagonista en «El tango en París».

Señoritas Olinda Bozán y Fiorina D'Alessi, en «El tango en París».

La compañía de ópera del Coliseo ha resultado, como se preveía, bastante discreta. No puede decirse que haya en ella ninguna de esas notabilidades cuyos nombres los carteles exhiben en gigantescas letras; pero todos forman un conjunto armónico, que permite poner las obras en condiciones, como decimos, bastante discretas. El público, apesar de lo avanzado de la primavera, acude y aplaude, porque, dígase lo que se quiera, la ópera, y en particular la ópera italiana, tiene siempre fervientes admiradores entre nosotros.

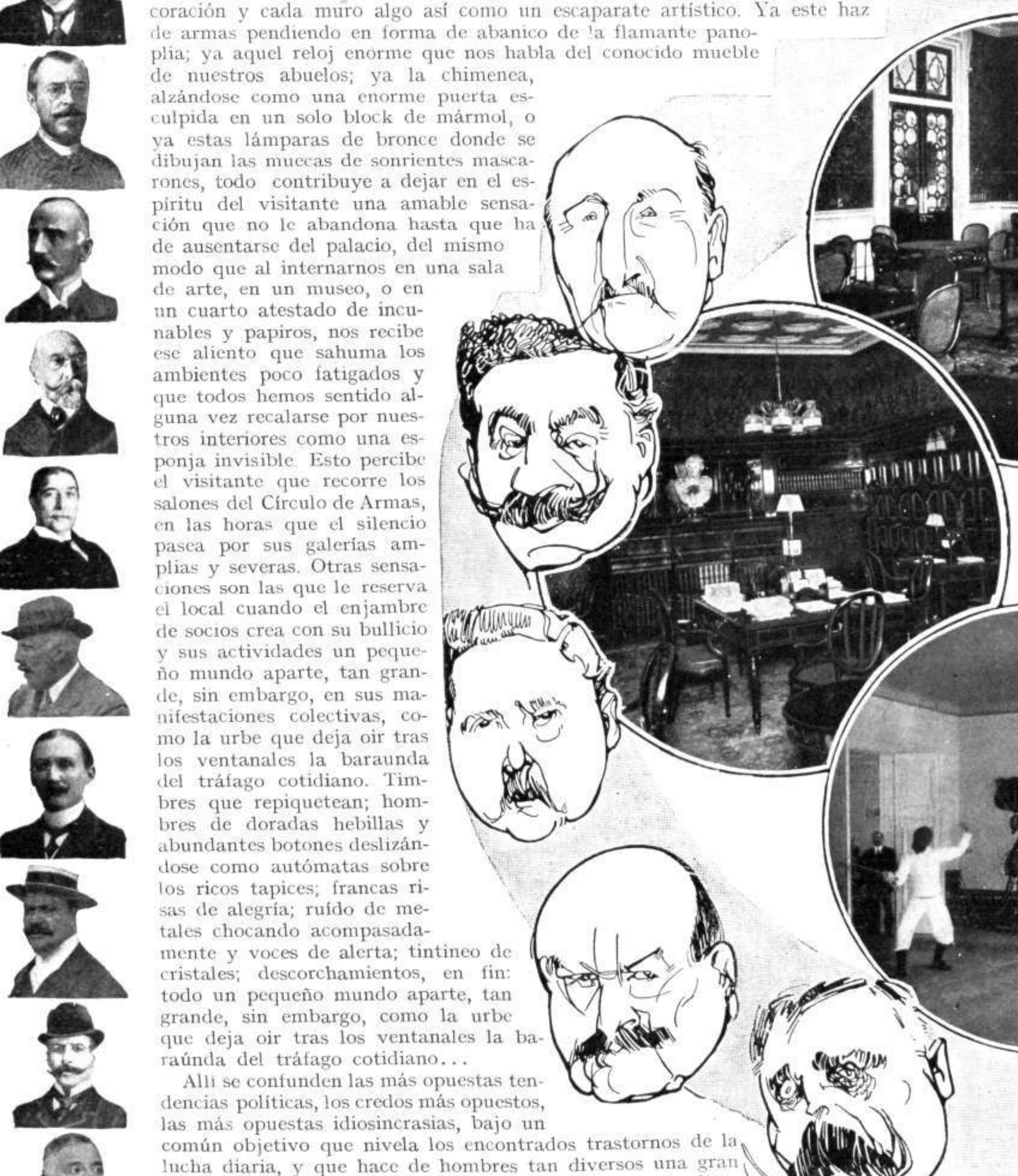
En el Marconi, vuelve a trabajar Mimí Aguglia, artista inteligente, esforzada, que quiere dominar el éxito, y lo logra. Mimí Aguglia no se da por vencida. Es infatigable, tan infatigable como inteligente.

Entre tanto, el llamado *teatro popular*, que se reduce a ciertas funciones gratuitas que se dan en algunos teatros, — funciones que la Municipalidad compra a las empresas, — continúa ofreciendo sus espectáculos, a los cuales son muchos los llamados, pero pocos los escogidos. Nos parece que la función gratuita, en esa forma, no da buenos resultados. Las entradas se obtienen por favor o por excesiva diligencia, y no siempre se dan a quienes efectivamente no tienen cómo ir al teatro. En un público así no hay la necesaria selección inteligente para que el esfuerzo no se pierda. Quizá lo mejor sería que en todos los teatros, grandes y chicos, se rebajara un día determinado, los lunes, por ejemplo, el valor de las localidades.

El nuevo edificio del Círculo de Armas

No imagina, por cierto, el transeunte que atisba con miradas de curiosidad, tratando de descubrir los secretos que guarda el suntuoso palacio, lo que vive más allá de la tupida verja. Sorprendiérase luego de subir las escalinatas que guarda el celoso cancerbero, y de pasear su ojo avizor por los amplios salones donde cada objeto es una decoración y cada muro algo así como un escaparate artístico. Ya este haz de armas pendiendo en forma de abanico de la flamante panoplia; ya aquel reloj enorme que nos habla del conocido mueble de nuestros abuelos; ya la chimenea, alzándose como una enorme puerta esculpida en un solo block de mármol, o ya estas lámparas de bronce donde se dibujan las muecas de sonrientes mascarones, todo contribuye a dejar en el espíritu del visitante una amable sensación que no le abandona hasta que ha de ausentarse del palacio, del mismo modo que al internarnos en una sala de arte, en un museo, o en un cuarto atestado de incunables y papiros, nos recibe ese aliento que sahuma los ambientes poco fatigados y que todos hemos sentido alguna vez recalarse por nuestros interiores como una esponja invisible. Esto percibe el visitante que recorre los salones del Círculo de Armas, en las horas que el silencio pasea por sus galerías amplias y severas. Otras sensaciones son las que le reserva el local cuando el enjambre de socios crea con su bullicio y sus actividades un pequeño mundo aparte, tan grande, sin embargo, en sus manifestaciones colectivas, como la urbe que deja oir tras los ventanales la baraunda del tráfago cotidiano. Timbres que repiquetean; hombres de doradas hebillas y abundantes botones deslizándose como autómatas sobre los ricos tapices; francas risas de alegría; ruído de metales chocando acompasadamente y voces de alerta; tintineo de cristales; descorchamientos, en fin: todo un pequeño mundo aparte, tan grande, sin embargo, como la urbe que deja oir tras los ventanales la baraúnda del tráfago cotidiano...

Allí se confunden las más opuestas tendencias políticas, los credos más opuestos, las más opuestas idiosincrasias, bajo un común objetivo que nivela los encontrados trastornos de la lucha diaria, y que hace de hombres tan diversos una gran familia consagrada al culto de la vida. Hay allí voces de aliento para los que flaquean, y brazos fraternos para los que sangran en el camino, porque para todos viven aquellas fuerzas y para ninguno se las mezquina, ya que la sombra de Cyrano pasea allí de brazo de la sombra de don Quijote... En verdad que el transeunte que atisba con miradas de curiosidad, ignora la amplitud que desenvuelve la vida dentro de esta asociación de espíritus y de cosas. Y las cosas que sorprende el huésped, tienen su analogía con los espíritus que las rodean: el haz de armas pendiendo en forma de abanico de la flamante panoplia, nos habla de la pujanza de nuestros modernos caballeros, así como la amplia estufa, alzándose como una enorme puerta, nos relata en su elocuencia las dulces horas de sopor del socio viejo y animoso, aún en bríos para entregar sus momentos de entusiasmo a la nerviosa actividad de los demás, del mismo modo que la marcha suave e inalterable del reloj, dice de los cálculos matemáticos del hombre de negocios; y, así, los otros detalles, que a su paso va observando el visitante.



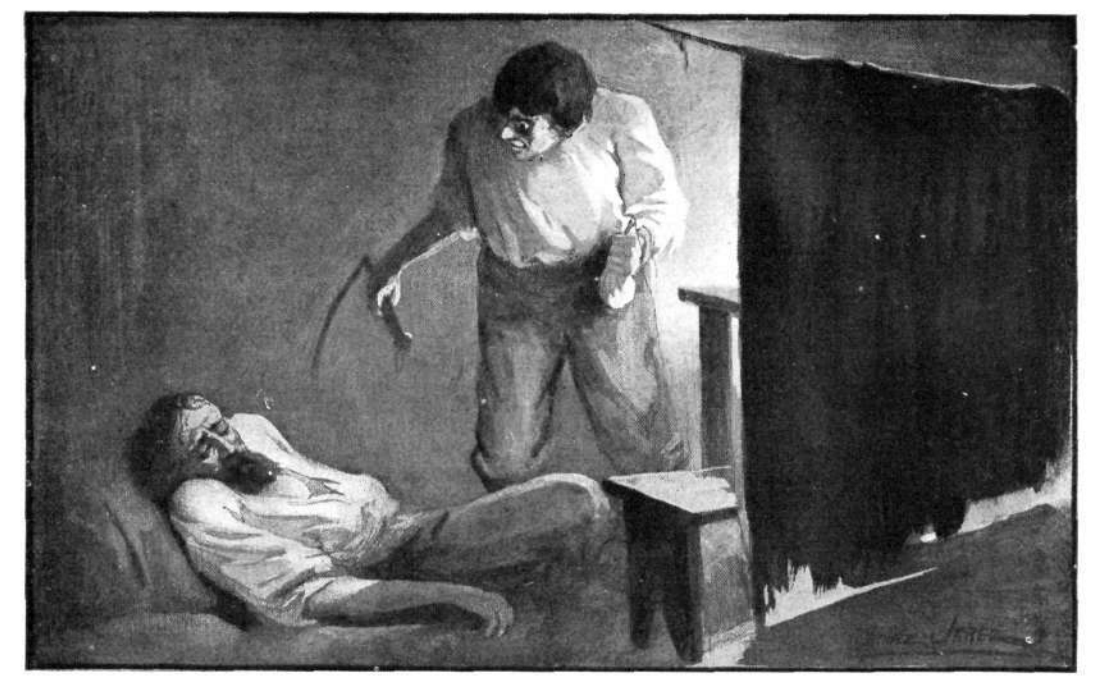
Presidentes del Círculo de Armas: Ezequiel Ramos Mexía, 1885-86. — Doctor Antonio F. Crespo, 1887. — Doctor Mariano J. Paunero, 1888-90. — Doctor Carlos Roseti, 1891. — Manuel Láinez, 1892.— Federico Leloir, 1893-1895.— Doctor Mariano J. Paunero, 1896. — Alejandro Madero, 1897-99. — César González Segura, 1900 - 1907. — Mariano A. Pinedo, 1908. — Bernabé Artayeta Castex, 1909. — Adolfo F. Orma, 1909-1914.

Bajo una única alcurnia y una común aristocracia, el Círculo de Armas ha visto acrecentar su familia, en forma sorprendente, hasta llegar a donde ha llegado, con medios de vida que lo hacen fuerte y seguro, como el símbolo de su nombre. Y es que el espíritu pequeño de las camarillas no alcanza, no puede robustecer sus intentos en un ambiente para designios más amplios, ni lograría tampoco propiciar el auge de sus pasiones, toda vez que flota allí un aliento de fuerza y de juventud tan amable y tan halagüeño, que todo lo que no debe entrar al círculo queda fuera del radio, en la puerta, que custodia el celoso cancerbero. Y si contáramos en nuestra gran capital con instituciones de este modo propicias al alimento del alma social, sin duda alguna fueran más eficaces los designios colectivos y más provechosos los contactos diarios de los que, aun bajo opuestas miras, luchan en un mismo plano. El progreso del Círculo, que hoy puede palparse, así nos lo demuestra, y la inauguración de su nuevo local, es testimonio que asevera cuanto decimos en elogio a la misión que desenvuelve.

Habiendo en un principio llamádose «Club de Gimnasia y Esgrima», hubo de cambiársele a los pocos años la designación, con el objeto de facilitar el seleccionamiento de sus miembros componentes que afluyeron en forma inesperada y con peligros para los principios con que había sido fundado, pues, cierta imprevisión de sus estatutos propiciaba ingresos a su seno que, si bien contribuían a robustecer la falange de adherentes, en cambio creaba dificultades en cuanto se refiere a las disposiciones personales de los asociados. A partir desde entonces, una nueva etapa había de iniciarse en la vida del «Círculo de Armas». Las personalidades de mayor significación en nuestras esferas sociales y en el mundo de la política, no tardaron en congregarse bajo sus auspicios, renovando, así, el ambiente que en los comienzos habíase posesionado en forma equívoca de la hoy vasta asociación.

De su seno han partido determinaciones que tuvieron la propiedad de hacer época al originarse en los momentos precisos en que las circunstancias políticas hacían prever acontecimientos que pudieran trazar orientaciones o determinar epílogos. De este modo, puede decirse, entonces, que el Círculo ha sido, no solamente una sociedad de cultores del sport y de los amables pasatiempos que comporta la reunión diaria en un mismo ambiente y entre idénticos estímulos, sino que ha surgido en nuestra metrópoli con los caracteres de una incubadora de proyectos y de ideaciones capaces de determinar rumbos, ya que se manifiestan en su seno el pensar y el sentir de hombres avezados en las visicitudes del medio y familiarizados con el alza y la baja que fatalmente rigen los destinos del peligroso mundo de la política. A ese mundo pertenecen los más de sus miembros, sin que ello signifique rotular al Círculo con letreros de comité y títulos de club partidista; pero es que aquí los que descuellan en las luchas del comicio forzosamente han de constituirse en actores del plano superior, si hemos de convenir en que la política es la concentradora en sí de todas las manifestaciones de nuestra vida de pueblo fuerte y joven, que produce para ella los más vigorosos cerebros y los espíritus mejor templados. Es, bajo ese punto de mira, considerado el «Círculo de Armas», la institución por excelencia. Y creemos que, a desprenderse de las peculiaridades con que la hemos analizado someramente, no fuera su actuación tan eficaz como la que palpamos.

CARLOS SCHAEFER GALLO.



EL ESCAPULARIO

De vuelta de la última patriada, don Nicasio Pardo hizo un lío con las pilchas de su uniforme de capitán de caballería, y, después de engrasar bien el sable que tanto perjuicio causara entre las filas de las tropas de línea cuando su escuadrón cargaba firme y arrollador contra los cuadros erizados de bayonetas, colgó sus espuelas de plata maciza bajo una imagen de San Roque, y quedó pensativo, frunciendo el ceño, como si una preocupación muy profunda le hubiera asaltado de repente.

Y comenzó a monologar así:

— La verdá es que yo ya no estoy pa meterme a redentor, después que a cada levantamiento que hacemos nos dan en el mate y nos desparraman pa todos rumbos en una disparada que da vergüenza... Esta será la última vez que me catequicen; se acabó el zonzo; adiós capitán Pardo, que te has quedao sin gente!

Y con los ojos llorosos echó una mirada sobre aquellas prendas de su actuación militar transitoria en las luchas civiles, cruelmente sangrientas y desoladoras, que tuvieron por teatro las verdes cuchillas y los tupidos montes entrerrianos.

Gracias a la bondad de algunas personas adictas al gobierno, que conocían a don Nicasio desde tiempo atrás, pudo éste quedar en su rancho sin ser molestado, recomendación que aprovechó para reanudar sus faenas rurales. La vida del trabajo tranquilo y remunerador sería en adelante el programa a que sujetaría sus actos el viejo guerrillero, en cuyas manos se agitara la flexible lanza con la banderola roja de las montoneras ineficaces.

Una mañana se presentó el alcalde del pago, acompañado de dos chicuelos, varón y mujer, como de doce y diez años, respectivamente. Venía, según manifestó a don Nicasio, a cumplir la última voluntad de una infeliz mujer que acababa de fallecer en un puesto de la estancia «Esmeralda», y la que le había encarecido, en su carácter de autoridad, depositara en poder del viejo paisano las dos criaturas que quedarían sin ningún amparo en su orfandad. Y en una larga conferencia que celebraron ambos vecinos, el alcalde entregó a don Nicasio un papel que fué cuidadosamente guardado por éste en una pequeña bolsa de género negro que colgó del cuello, dando su más sincera palabra de honor de ser para los pequeñuelos el sostén y cuidado mientras viviera.

Y la pareja, formada por Felipe y Catalina, — que eran los nombres de los dos niños, — fué, desde aquel día, la gentil y alegre compañía del solitario guerrillero Pardo, allá en su pintoresco rancho montielero.

Pero, así como la muchacha era lo que familiarmente se califica de «alhaja», por sus prendas recomendables de disposición para las labores domésticas, y aparte su físico agraciado, Felipe era el reverso de la medalla, lo que podría condensarse así: un holgazán sin aptitudes para el trabajo, y solamente con tendencias a los entretenimientos alegres, a bailar mucho y a reventar caballos en carreras que desafiaba a sus amigos del pago por tortas, latas de sardinas y hasta por un cigarro... Con este elemento, pues, era difícil hacer patria; así es que cierto día en que don Nicasio sorprendió a Felipe cerdeándole unos mancarrones para vender el «fruto del país» en la pulpería cercana, al viejo se le fué la mano, — como se dice vulgarmente, — y la emprendió a rebencazo liso y rápido con el taimado que desde ese instante abandonó la casa, sin que nadie supiera dar el más simple dato respecto a su problable paradero. Y así transcurrieron los días y algunos años.

En una reunión hípica que se efectuaba cierto domingo en la casa de comercio más fuerte del distrito, don Nicasio se topó con Felipe, caballero en un pingo que era una «pintura», según la expresión del viejo criollo, y sin quejas ni reproches, tal como si hubieran dormido bajo el mismo techo la noche anterior, ambos se saludaron, y al terminar la fiesta hicieron rumbo juntos hacia el rancho del viejo Pardo, en donde Catalina abrazó sollozando al hermano que huyera de su lado como un criminal perseguido por la justicia. Felipe prometió enmendarse y ser un hombre de bien, trabajando a la par del que volvía a recibirle en su casa olvidando su mal comportamiento.

Después de cenar, quedaron los dos hombres conversando junto a la mesa, mientras Catalina preparaba la cama para el nuevo morador. El viejo Pardo lió un cigarro en chala transparente y sedosa y acercóse a la llama de la vela que ardía tristemente. Por entre su camisa de lienzo crudo asomó, pendiente del pescuezo, algo que a Felipe le bizo la impresión de un relicario, de esos amuletos con que los creyentes se resguardan del espíritu del mal; pero que le impresionó al extremo de confundirlo con el depósito misterioso del dinero ahorrado por aquel bondadoso criollo. El tropel sordo de sus malos instintos sacudió su alma, y la voz de la codicia más impura le dijo frases acariciadoras. Felipe se alzó silencioso y descargó sobre la cabeza de don Nicasio un golpe feroz con la argolla de su rebenque bagualero, y de un tirón arrancó la bolsita que colgaba del cuello del infeliz anciano. Apagó la vela y huyó.

....

En medio de la maciega Felipe rasgó el escapulario y halló que contenía la partida de nacimiento de Felipe y Catalina Pardo.

JUAN CRUZ MIGUEZ.

Dib. de Martínez Jerez.







Walter Navazio, «Fresco vespertino», óleo, 3.000 pesos.

Pedro Delucchi, óleo «Tramonto» 3.000 pesos de premio.

Valentín Thibbón Libian: «El violinista» óleo, 3.000 pesos.

El arte argentino ha dejado de ser una esperanza para convertirse en una realidad. La última exposición ha demostrado que en nuestro país existen artistas meritorios, a quienes no ha cegado la fiebre del oro, y hacen obra perdurable en el taller, consagrándose por entero a la creación de obras pictóricas o escultóricas dignas de toda nuestra admiración.

Entre los artistas premiados están en primera fila los escultores Zonza Briano y Santiano, cuyas obras podrían figurar con honor en las exposiciones europeas, sobre todo Zonza Briano, a quien ha consagrado París como a un verdadero artista.

Los pintores Delucchi, Navazio y Thibbon Libian, como Bermúdez, ya conocido de Europa, han presentado telas, que el jurado no ha dudado en otorgarlas el primer premio, como un estímulo a los que puede augurárseles un brillante porvenir.

Cada día es mayor el número de los que se entregan con verdadero afán y vocación a hacerse un nombre en el terreno del arte, Así, pues, no sería de extrañar, que dado nuestro carácter tesonero y decidor, surgieran nombres de artistas que honrará el mundo entero.



Jorge Bermúdez: «El poncho rojo».



César Santiano: «El hombre y sus pasiones», 3.000 pesos.



Zonza Briano: «Creced y multiplicaos».

Enlaces







Señorita Elena F. Domínguez. — Señor Benito E. Herrero. — Señorita Carmen de Cendra. — Señor Luis Jánez. — Señorita Angélica Fernández Guerrico. — Doctor Guillermo Madero.

El poeta Lamberti

Ahí va el delicado poeta, el eterno soñador que no ha mirado de la vida sino las armónicas bellezas, el ecuánime que en las almas más negras encuentra siempre el rayo de luz que no falta ni en el abismo, que ha cantado al Amor, al Sol, a la Energía y a la Belleza, derramando sus estrofas como un pródigo, sin ningún pensamiento ulterior, no buscando ni el renombre ni la gloria ni el dinero, sino la alegría de los demás; ha cantado como canta la calandria en el bosque solitario para poblar de armonías el espacio, y nada más.

Ahí va el soñador, que larga vida borrascosa no ha hecho sino embellecerle el espíritu. Ahí va, con su blanca cabeza de líneas perfectas, serena la mirada luminosa, sonriente la boca elocuente, cuidado en el vestir y en el gesto. Ahí va, Antonino Lamberti, cuyo nombre ignorado por el público es como bandera ante quien se inclinan todos los que algo saben de armonía y de belleza. La última vez que estuvo en nuestra casa, nos dejó sobre la mesa esas estrofas deliciosas, como opulento señor que dejara olvidadas a sabiendas joyas de valor en la casa del huésped.



Antonino Lamberti.



ES AL ÑUDO

Cuando en vez de los franceses
se presentan los prusianos,
va a parar a Santa Elena
con su genio Napoleón;
nada valen los esfuerzos,
los esfuerzos sobrehumanos,
se produce fatalmente,
sin remedio, Waterloo.

A BLANCA

Yo no sé lo que me pasa
linda Blanca con tus ojos,
si es cariño de poeta
o es amor de viejo loco,
pero el caso es que yo sufro
cuando miran a los otros.

Hoy te dijo, linda Berta,
suspirando un viejo abuelo
que tus ojos son la puerta
del tesoro de tu cielo.
Si eso es cierto, si tus ojos,
puerta de tu cielo son,
cuida mucho los cerrojos,
porque cerca está un ladrón.

PARA TODOS

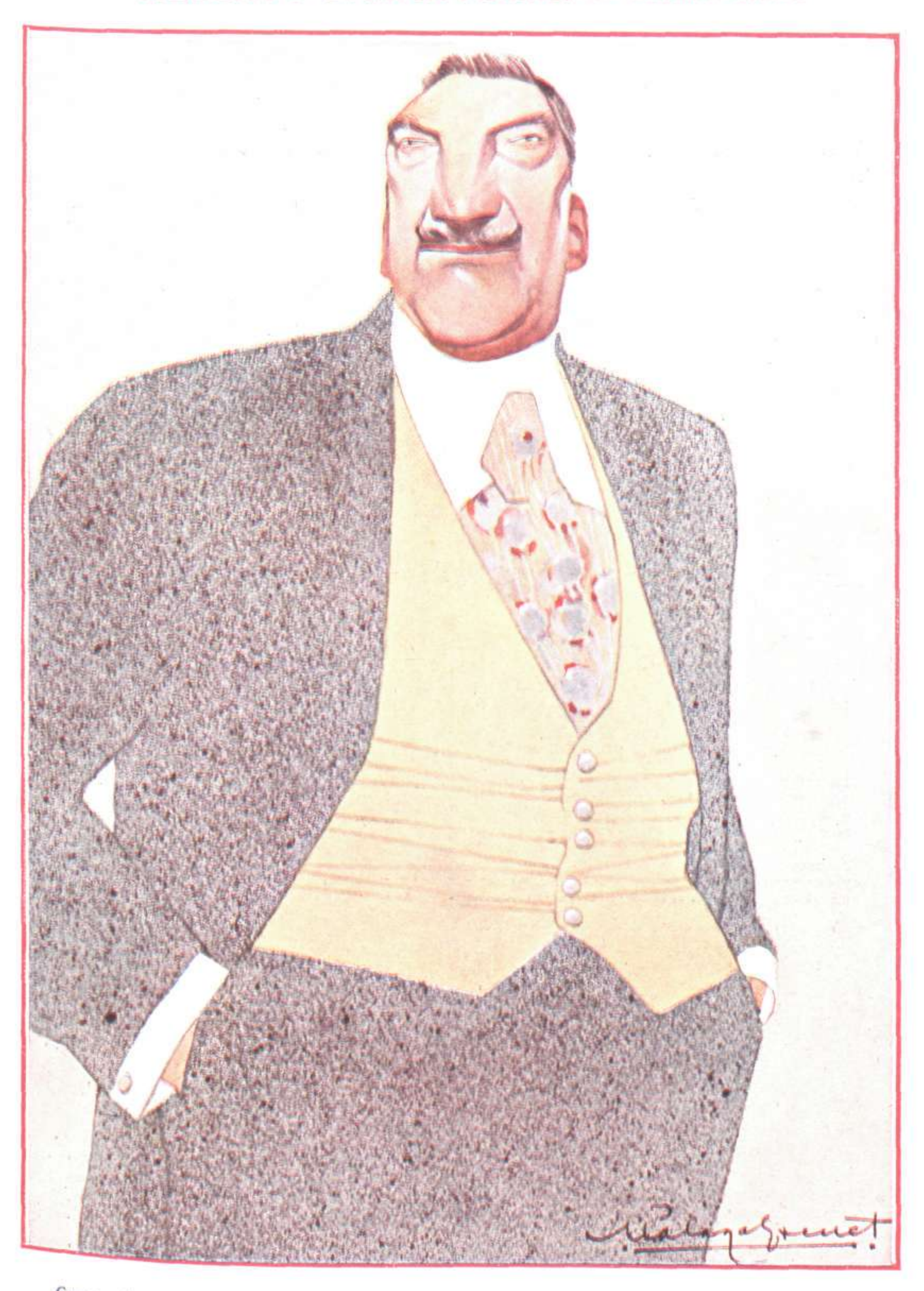
Si no cortas el Gordiano
o te asusta el Rubicón,
pararás en un rincón
sin ser griego ni romano.

Antonino Lamberti.

Dib. de Martínez Jerez.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

ALBERTO B. MARTÍNEZ, POR MÁLAGA GRENET.



Como hombre de talla tenía que sobresalir y, amparado en la ciencia estadística, colocarse a buena altura; por eso se le ha confiado el levantamiento del Censo.

Madrigal de sobremesa

El dulce rechazado ó cuestión de gustos

Al abandonar la mesa
vi tu mano alabastrina
tomar un bombón de fresa.
Caprichosa golosina
por tu boquita divina,
rechazada casi ilesa.

De tus dientes el troquel
quedó en el dulce mordido.
Sobre el borde del mantel
lo dejaste, y al descuido
lo tomé. ¡Nunca he comido
dulce más dulce que aquel!

J. López de Gomara.

BUCOLICAS

I

Nada de libros ni prosaicas leyes.
Hoy es día Domingo; Primavera
nos muestra en la amplitud de la pradera
el hondo surco y los pesados bueyes.

La complacencia azul de la mañana
las perdices nos pone a quema ropa,
y de los talas sobre el alta copa
nos ofrece su miel la lechiguana.

Tomemos la escopeta y la mochila
y con serena majestad tranquila
marchemos a través del verde llano.

Si la sed meridiana se allegara,
agua tenemos en la fuente clara
y vasija en el hueco de la mano.

II

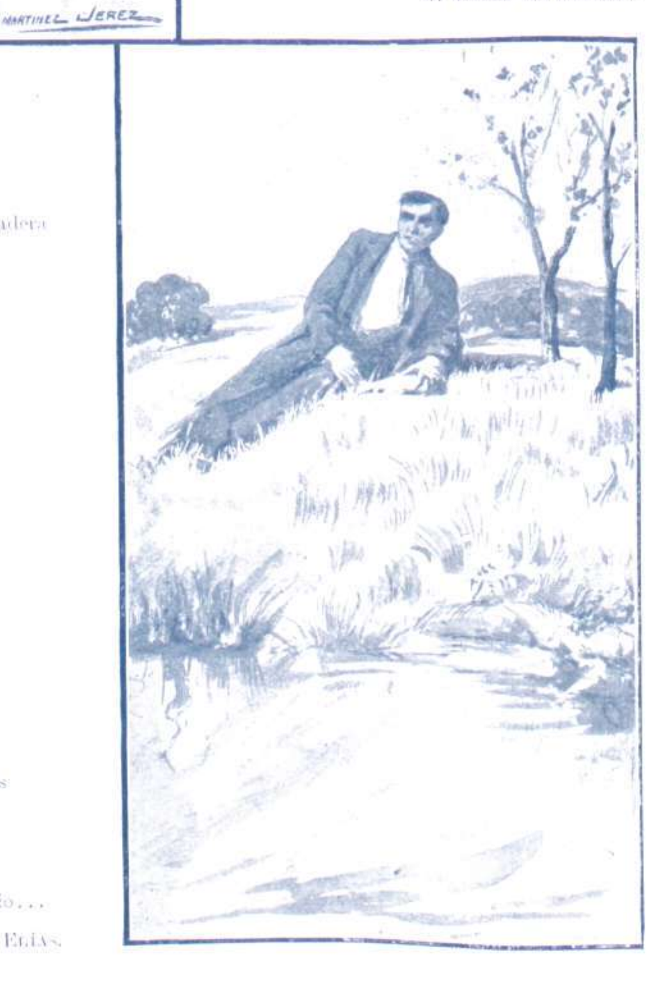
Espléndida mañana... Si no fuera
esta diaria rutina del empleo,
largarse por el campo de paseo
a impregnarse de sol y primavera...

Aspirar en los húmedos pesebres
el perfume bucólico del heno,
y bajo el palio del azur sereno
correr y retozar como las liebres...

Sorprender en las quintas suburbanas
las palabras sencillas y galanas
de algún ingenuo pastoral idilio...

Con la inacción ociosa de una larva
soñar echado sobre alguna parva
con Fray Luis de León y con Virgilio...

Daniel Elías.



Dib. de Martínez Jerez

POR TIERRAS VALENCIANAS



"Llauraors"

'A la vora de la sequia".

En la huerta de Valencia. "La mesbonica pera ell".

"Un dia de camp".

En la huerta de Valencia "Esperant al novio".

En la huerta de Valencia. 'En el jardí"

El panorama era de lo más hermoso que podía apetecer. Perdiéndose en la lejanía, quedaban las agrestes sierras de Vallada y de Montesa, de Mogente y de Fuente la Higuera, los mejores cazaderos de la región, y a un lado y a otro de la vía aparecía la exuberante vega valenciana formada por retazos verdosos, simétricamente recortados, de tonalidades distintas: claros éstos, obscuros aquéllos; brillantes los unos, opacos los otros; festoneados todos por arbolillos enanos de múltiples formas, productores de los más exquisitos frutos.

El tren pasó sin detenerse por Alcudia, siguiendo veloz su ruta hacia Játiva; y en tanto contemplaba extasiado aquellos primores del mundo vegetal, me recreaba, con los recuerdos de la vida escolar, durante la cual pasé tantas veces por aquellos parajes, ora yendo a las aulas universitarias valentinas, ya de regreso de ellas y camino del hogar paterno, donde me aguardaban días de asueto.

En el anchuroso andén de la estación de Játiva paseaban grupos de muchachas dignas de figurar en un concurso de belleza. Dominaba en ellas la tez moreno - pálida, ese color tan ideal y tan característico de la mujer valenciana, sus ojos grandes, obscuros y rasgados eran la admiración de los viajeros, su pelo negro y abundoso lucía como adornos peinetas y flores y sobre el pecho de todas destacábanse, artísticamente prendidos, ramos de jazmines, de fragancia embriagadora que esparcían a su paso.

De los coches de tercera caía sobre esas muchachas una lluvia de piropos sinceros, cálidos, dichos con verdadera fe de fanático en dialecto, digno y pintoresco homenaje a su hermosura, que ellas parecían no oir, si bien arrancaba de sus labios disimuladas sonrisas de marcada complacencia:

— *Mare de Deu Santísima y quinpomellet de roses mes requetebonico.*

— *¿Asó es Játiva o es el Cel?*

— *Che, Pepico, mas han eixit els angels al camí.*

El tren seguía marchando. Estábamos ya en plena ribera del Jucar. Nos rodeaban bosques inmensos de naranjales, hermosísimos de colorido, deliciosamente olorosos, lo más rico y lo más admirable de la huerta valenciana. Pasamos primero por Alcira, la moruna ciudad del centro del río, rebosante de casitas de color obscuro, agujereadas de ventanucas; y en seguida por el pueblo rival, por Carcagente, rodeado de huertos que representan cada uno de ellos la fortuna de una familia rica, abundosos todos de naranjos. Luego Algemesí y Benifayó fueron desfilando, con sus arrozales inundados y sus amplios bancales plantados de maíz unos, de alfalfa otros y otros de hortalizas de diversos géneros. Y al salir de Silla y dejar atrás la Albufera, el plácido lago, apareció en lontananza Valencia. Su airoso Miguelete, las innumerables cúpulas de sus iglesias nos dieron fe de su presencia y a ella llegamos atravesando calles y aveni-

das pobladas de árboles y de casas altas, modernas, artísticas, de blancor sugestivo, alineadas escrupulosamente, como en prueba de pertenecer al ensanche de la ciudad que blasona de ser la tercer capital de España.

Era jueves. Un grupo de labriegos se apiñaba silencioso a la puerta de la Catedral. El cronista se aproxima a esos campesinos movido de curiosidad y es testigo de algo *sui generis*. Está constituído el histórico *Tribunal de las Aguas*, que ha siglos funciona idénticamente.

Los jueces, campesinos todos, ya entrados en años, se sientan en un banco adosado al muro de la iglesia.

Ante ellos comparecen los regantes a dirimir sus discordias y esos jueces toscos, y analfabetos casi siempre, escuchan al actor y al demandado, oyen a los testigos que aportan uno y otro y sin más trámites fallan inapelablemente, *in actu*, condenando o absolviendo con escrupulosa justicia que todos acatan respetuosos, como si la conceptuaran de procedencia divina. Y al punto comparecen nuevos litigantes y en un par de horas, por tan primitivo, pero tan eficaz procedimiento, quedan solventados seis, ocho, diez litigios, sin abogados, sin procuradores, sin expedientes curialescos y sin dar lugar a recursos de ningún género contra los fallos, que son la más justa expresión de la justicia popular, ya que es el mismo pueblo el encargado de administrarla.



En la huerta de Valencia. "a la vora del fou".

Valencia. "La tribuna de las aguas".

Valencia. "Grufia".

El cronista ha ido a un pueblecillo comarcano que celebra su fiesta, en la seguridad de encontrarse con una nota de color digna de más privilegiado de los pinceles. Y así ha sido en efecto: mujeres bonitas a granel, ataviadas con faldas rameadas de multiformes colores, corpiños ceñidos y pañoletas cruzadas al pecho y bordadas con hilo de plata; sus cabezas, una verdadera obra de arte, provistas de la clásica y altísima peina de teja y exornadas de innumerables horquillas de oro, plata y concha que sujetan el moño y los amplios rodetes de los lados; de las orejas, pendientes, arrocadas de gruesos corales y en el pecho lo más apetecible de sus jardines, rosas, claveles, jazmines, alelíes... Junto a ellas, garridos mozos vestidos de blanco, con chalecos adamascados y pañuelos a la cabeza, que son la mejor obra de las sederías valencianas.

Aquí y allá parejas extasiándose en amorosa charla de la que les distrae a veces el trotar de alguna nerviosa jaca enjaezada con moñas y madroños; montando cada uno de estos briosos corceles van un apuesto doncel y a la grupa la mujer amada radiante de dicha, luciendo ambos sus vistosos trajes.

De continuo, al volver una esquina, apercíbense otras parejas «pelando la pava»: ella, sentada en el quicio de la ventana, ruborosa y sonriente; él, en la calle, devorando a su novia con la mirada y hablándole con pasión de la dicha futura con que ansía.

El cronista se ha extasiado ante estos cuadros de vida que tienen por escenario las callejas de un pueblecito blanco y coquetón y unos campos bellos, exornados por un cielo diáfano y un sol radiante que lo inunda todo con sus rayos de oro, y contemplándolas ha podido apreciar como nunca la hermosura de la vida.

Porque en las feraces y siempre auspiciosas tierras valencianas, se vive la vida verdaderamente, y vivir la vida no es cosa que puede hacerse en cualquier parte. En cualquier rincon del mundo se puede vivir: comer, beber, dormir; pero la vida es algo mas y mejor que eso. La vida verdadera exige que junto con los sentidos se satisfagan también las ansias del espíritu en su incesante ascensión hacia las puras emociones de la belleza. Y la belleza por excelencia es la belleza de la naturaleza. El arte no llega a la excelsitud sino cuando las copia. En la contemplación de la naturaleza encuentra el espíritu sus mejores satisfacciones; y entre esas satisfacciones la más honda es la que produce la contemplación de la felicidad de vivir, aun en medio de áspera lucha, amablemente templada por la sonrisa de la mujer

En la huerta de Valencia. "Ya l'a pillat".

En la huerta de Valencia. "Pera tu la millor flor".

Enrique Ferre.

Valencia, septiembre 28 de 1913.

ABORDAJE

A Salvador Debenedetti.

Entre un grupo de artistas y escritores se comentaba noches pasadas un fenómeno intelectual que ha suscitado apasionadas y curiosas controversias: la orientación del alma argentina hacia las cosas criollas.

Se recordó con tal motivo, la inesperada aparición de *Martín Fierro* en el escenario del Odeón, llevado de la mano por Lugones, y la conferencia de Rojas sobre los primitivos trovadores gauchescos desde su cátedra de literatura argentina en la Facultad de filosofía y letras, que tuvieron la virtualidad de provocar comentarios tan contradictorios; y, el caso más extraordinario aún de que, en el propio recinto, dos académicos arremetieran con críticas irónicas y despiadadas contra la obra renacida, y el pobre gaucho ignorante — «que no creía en Dios, ni en los santos, ni el amor, ni el deber», — al verlo retornar a sus pagos tras largo y doliente peregrinaje.

— Una verdadera payada retórica de contrapunto en que la historia de nuestros orígenes fué maltrecha! — exclamó uno de los presentes.



— Sí, — completó otro, — y el conflicto se agrava con el reciente triunfo de Bermúdez en el salón de Bellas Artes. Ahí está el «Poncho rojo», una valiente y vigorosa nota de colorido y ambiente criollo que conquistó todos los sufragios y obtuvo el primer premio, plantado como una bandera...

—Apesar de las sonrisas frías, en sordina, y de aquella música de hielo que parecía venir de las regiones de la muerte, del irónico académico, — añadió, sonriendo, un tercero.

— Tarda el amanecer pero al fin llega, ya lo dijo el verso de Andrade, — sentenció otro más allá, — y no obstante las negaciones doctorales y el desdén puribundo de los que pretenden sellar ese fresco raudal de inspiraciones nativas, el reconocimiento público de lo que antes se recibiera con encogimientos despectivos, con vergüenza del origen modesto se acentúa cada vez, como una noble manifestación del sentimiento arraigado por la tradición, por la lengua y la sangre.

Seguía, con regocijada alegría interior, aquellas francas exteriorizaciones del anhelo que orientó mi brega literaria y dió carácter a la empresa, acompañando silencioso a los jóvenes artistas que con tan sincero ardor reconocían estos síntomas demostradores de un deseo que va haciéndose sentir colectivo, cuando uno de los del grupo insinuó amablemente un pedido.

— Un episodio de la guerra gaucha, de los que tejieron la urdimbre de *Montaraz*, para reavivar imágenes del pasado.

El compromiso era ineludible; y a fin de salir de aquel trance, pedí al numen de los recuerdos históricos que guardan las leyendas de la comarca que me auxiliara. Y el numen benévolo me trajo, como otras veces, esta página de la época heroica que pinta en cuerpo y alma una de las características del centauro hirsuto y patriota: ese inaudito arrojo que le hizo jugar la vida en cualquier peligro, con estupendo desdén por la muerte.

Corrían los primeros días del año 1813. Nuestras tropas bisoñas habían conquistado ya los laureles de Tucumán y el Cerrito; pero el estandarte real flameaba sobre los muros de Montevideo, donde el poder español hacía pie, aguardando refuerzos de la metrópoli para ahogar en sangre las palpitaciones del espíritu revolucionario.

A lo largo de las corrientes del Paraná y el Uruguay, los buques de la escuadra española y los corsarios armados en guerra por el empecinado Vigodet, pirateaban en las costas del litoral saqueando e incendiando las poblaciones indefensas, especialmente las del territorio entrerriano, que por su lejanía de Buenos Aires y la carencia de elementos de defensa, eran las presas más codiciadas.

El peligro común aprestó a los habitantes para la lucha, y les dió una organización singular de pequeñas partidas de gauchos montaraces que eligieron para capitanearlas a los de su estirpe que mejores pruebas hubieran dado de audacia y coraje.

No tenían armas ni municiones, ni había de dónde sacarlas, porque el enemigo bloqueaba las costas; apenas si disponían de una que otra tercerola y trabucos de pedernal, y algunos viejos sables; pero en los montes abundaban palos resistentes para improvisar lanzas enastadas con cuchillos; el lazo y las boleadoras, que ellos sabían manejar con destreza insuperable, iban a jugar también un rol importante en los encuen-

tros cuerpo a cuerpo, en aquellos entreveros temerarios que hicieron legendarias las cargas de las patrias caballerías.

Así pertrechados abandonaron sus hogares y marcharon alegres a la aventura jurando libertar de tiranos su tierra, según rezaba el lema de las blancas divisas anudadas a la copa de los parduscos chambergos.



La ocasión de estrenarse no se hizo esperar mucho tiempo, y por cierto que fué famosa la hazaña.

Una mañana, los bomberos del bosque trajeron la noticia de que una escuadrilla de tres barcos corsarios había echado anclas en un arroyo, cerca del caserío de Gualeguaychú.

El jefe que comandaba la desguarnecida plaza, ante la inminencia del peligro, mandó tocar reunión juntando algunos milicianos y solicitó auxilios al comandante de Gualeguay, que no tardaron en llegar.

Serían unos cincuenta jinetes. Indicado el rumbo del apostadero, allá corrió el belicoso grupo en tropel.

Las primeras luces de la madrugada plateaban las aguas dormidas del arroyo, en cuyo centro se destacaban tres barcos enfilados.

Se oyó en el silencio del campo un agudo toque de clarín, y los cañones tronaron desde la cubierta de los piratas. Entre los matorrales ribereños hubo un brusco rebullir de cabezas melenudas. El clarín tocó a degüello, y los blancos humazos de los disparos de las tercerolas y trabucos respondieron petulantes al desafío.

La lucha era desigual, carecían de cañones y fusiles y el agua que los separaba hacía imposible un entrevero. Pero el coraje rebosaba en los pechos del altanero grupo; y, en aquella hora anhelante, se vió desarrollar de improviso una escena inesperada y audaz, de imponencia magnífica.

Dos obscuros soldados, dos tapes de la tierra, acordaron entre sí abordar a uno de los buques echándose a nado con el sable apretado en los dientes, y bajo el fuego de la fusilería, después de una sangrienta embestida, despejaron la cubierta de enemigos, haciéndose dueños del barco....

Al terminar el combate, — que dió para las armas patriotas tres buques, varios cañones y toda su tripulación *muerta o prisionera*, — refiere la tradición, documentada por las descoloridas páginas de la *Gaceta* y el parte autógrafo existente en el Archivo Nacional, — que uno de aquellos bravos tapes de rostro barbudo y risueño, con el brazo enguantado de sangre, hacía flamear al sol de las cuchillas natales la bandera del corsario rendido.

Y como era creyente en Dios y los santos, ya no la soltó hasta ir a depositarla, como una ofrenda a la patria, ante el altar de San Antonio, el patrón de su aldea, allá en lo alto de la ribera montuosa del Gualeguay, donde le aguardaban, interrogando anhelosos el horizonte, los ojos pensativos de su dueña...

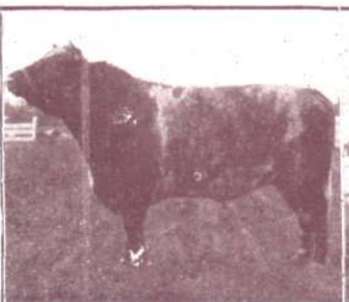
Martiniano Leguizamón.

Dib. de Fortuny.

De 9 de Julio. — Exposición Rural



Señor Carlos H. Valle, presidente de la Sociedad Rural.



Campeón núm. 38, Viscont Alexander.



Campeón tiro pesado, «Duckmore Lack».



Senor Juan S. Gnecco, secretario de la Sociedad Rural.



Vista parcial de la feria, durante el desfile de los primeros premios, de las razas de equinos.

Sarrasqueta conferenciante



Señoras, señoritas, caballeros: Voy a describir en breves instantes la historia del Universo, desde su creación hasta este precioso instante. Los grandes hombres, los grandes inventos de cada época desfilarán ante vuestra vista.



Dios hizo el mundo en seis días; el primero creó el sol, la luna y las estrellas; una vez prendida la luz del foco solar y pudiendo trabajar con claridad, lo demás fué coser y cantar, y pudo descansar al séptimo día, que era domingo y había **carreras.**



Entramos en la edad de piedra, llamada así porque en aquella época los hombres parecían adoquines. De entonces datan los nobles apellidos de Peña, Roca, Guijarro, Canto y otros pedernales.

De monumentos de la época sólo quedaba la piedra del Tandil, partida hoy por gala en dos... mil pedazos.



Edad de hierro: en esta época vivió el célebre Martín Fierro, se descubrieron las aguas ferruginosas, se inventó el ferroprusiato y el ferrocarril, vivió el célebre Máscara de Hierro y el canciller de ídem, y se puso de moda la frase «tocá fierro».



Edad antigua: así denominada por estar muy lejos de la presente. Entonces nació don Victorino de la Plaza. Se fabricaban muchos muebles que hoy se venden en los cambalaches como antigüedades auténticas. Se construyó la torre de Babel en competencia con la de Eiffel, y se produjo **la confusión** de lenguas gringas.



Edad media: llamada así por estar entre la anterior y la que sigue. Entonces se fabricó el pan en medias lunas, se inventaron las medias caladas, se echaron las primeras medias suelas y se trazó la línea del meridiano.

Entonces, como ahora, triunfaron muchas medianías.



Edad moderna: en ella vivieron muchos modernistas, que empezaron a usar la melena como signo de atorrancia. Se inventó el cuello de pajarita y el teatro por secciones. La influencia del modernismo llegó hasta las más lejanas tribus salvajes.

Dib. de Redondo.

REDONDO

Edad contemporánea o del níquel, por lo mucho que abunda. En este glorioso siglo de los rayos X, del H. P. y de otras letras surgieron al arte los impresionistas, cubistas y futuristas, y entre los grandes inventos sólo citaremos el de la rata mecánica y el de la trabilla de los sobretodos. He dicho. Buenas noches.

Una Lección de William Ramsay



Sir William Ramsay, en su laboratorio

El famoso hombre de ciencia inglés que fué premiado en 1904 con la medalla Nobel, por su maravilloso descubrimiento de gases inertes en la atmósfera terrestre. Son éstos: argon, neon, krypton y hélium. El último nombrado ya lo habia descubierto en la atmósfera solar Sir Norman Lockyer, pero Ramsay fué quien primero logró aislarlo como elemento químico, constatando su presencia en las emanaciones del radium. Otros muchos descubrimientos químicos y bactereológicos se deben a Sir William, cualquiera de los cuales basta para justificar su derecho a la admiración universal. — En los círculos superiores de la derecha, dos aspectos del bacilo de la tifoidea.

Micrococus de la meningitis.

Gérmenes de la malaria y de la pulmonía.

Larva del mosquito de cuerpo a franjas que es el que transmite la fiebre amarilla.

La palabra «germen» se deriva de *germen*, brote o retoño en latín y ésta a su vez de *gero*, semilla, en su significado más estricto. De ahí que se aplique la palabra germen a aquello de que nace algo: a lo que de algo es origen.

Mucho antes de Pasteur, — ya en la Edad Media, — se sospechaba que las fiebres infecciosas estaban causadas por *algo* que flotaba en el aire, por algo impalpable; se procuraba evitar el contacto con el enfermo considerado como peligroso respirar su aliento y se hacían fogatas en las calles públicas para destruir los «gérmenes del mal». Defoe, presenció los estragos de una horrible plaga en Londres y cuenta en una de sus obras, de cierto sacristán que retiraba los cadáveres, que «por vía de precaución se ponía ajo y ruda en la boca y fumaba tabaco». Su mujer, que con él quedó inmune salvando de la plaga, se lavaba la cabeza y humedecía las ropas con vinagre. También se aconsejaba entonces quemar en las casas resina, alquitrán, azufre y hasta pólvora para «matar el germen». ¡Tales eran los desinfectantes de los tiempos antiguos!

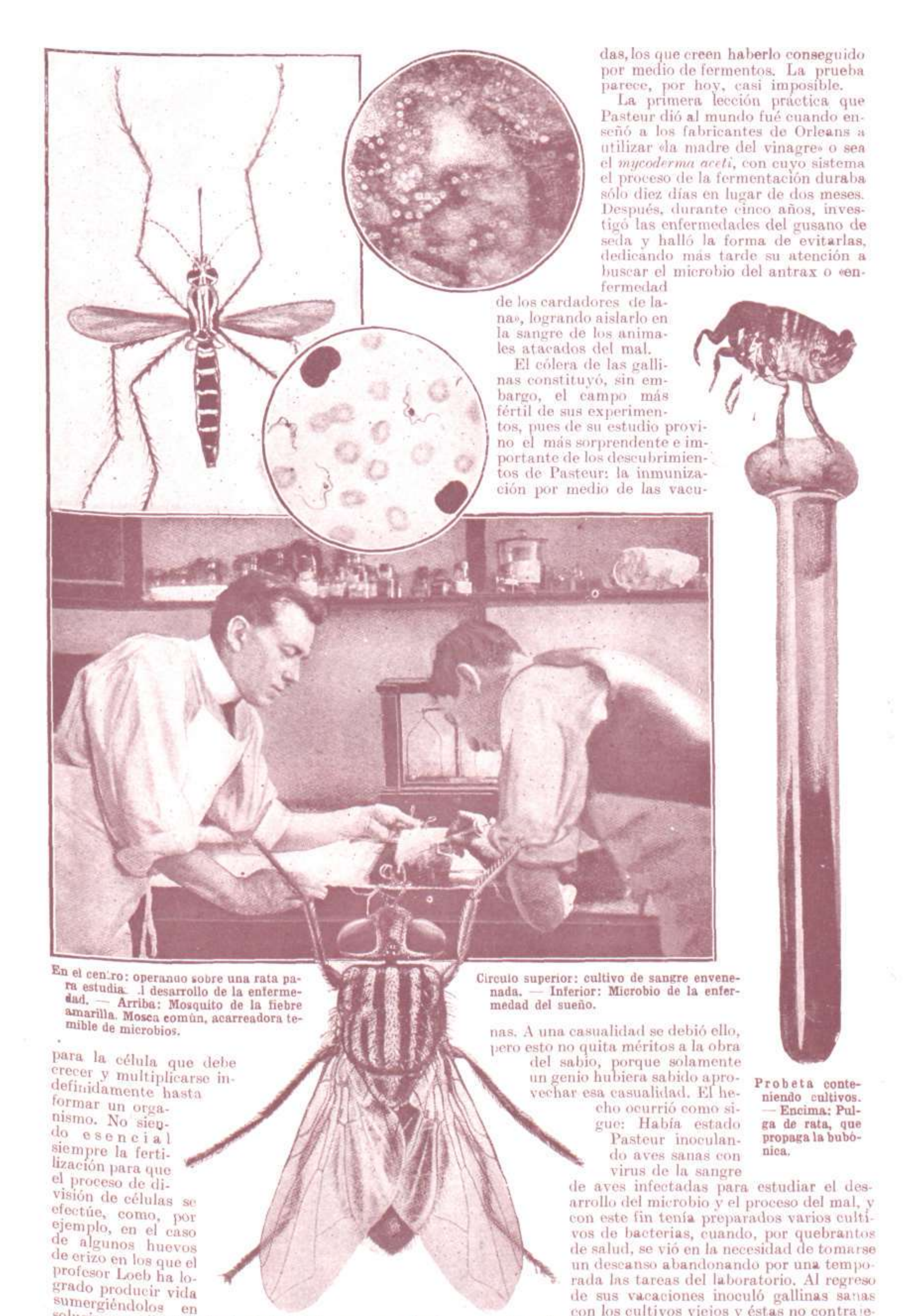
Aun cuando desde 1590 se usaba el microscopio rudimentario, las partículas absolutamente invisibles para el ojo humano no pudieron examinarse hasta que Amici inventó su «microscopio de inmersión» en el que se sumerje el lente en agua o en aceite de cedro con el fin de acercar más el objeto que se examina. En la cuarta década del siglo pasado, Robert Brown — «el príncipe de los botánicos» como le llamaba Humboldt — dió un gran paso de avance a la bactereología cuando descubrió que una vez aumentadas al máximum las partículas más diminutas parecían agitarse, moverse, saltar, titilar como si una fuerza oculta las animase. Este movimiento lo observó no sólo en las partículas de naturaleza vegetal y animal, sino que hasta en aquellas donde menos podría sospecharse que pudiere haber vida como, por ejemplo, en la pintura de acuarela. Fué, pues, Brown quien, con su microscopio perfeccionado, descubrió la existencia de nucleos en las células de las plantas, preparando así el camino para el examen y estudio del germen. Una semilla cualquiera, llámese ésta huevo o grano, no es otra cosa que el alimento necesario al germen que contiene. La clara y la yema del huevo, el almidón del grano, son sencillamente provisiones

das, los que creen haberlo conseguido por medio de fermentos. La prueba parece, por hoy, casi imposible.

La primera lección práctica que Pasteur dió al mundo fué cuando enseñó a los fabricantes de Orleans a utilizar «la madre del vinagre» o sea el *mycoderma aceti*, con cuyo sistema el proceso de la fermentación duraba sólo diez días en lugar de dos meses. Después, durante cinco años, investigó las enfermedades del gusano de seda y halló la forma de evitarlas, dedicando más tarde su atención a buscar el microbio del antrax o «enfermedad de los cardadores de lana», logrando aislarlo en la sangre de los animales atacados del mal.

El cólera de las gallinas constituyó, sin embargo, el campo más fértil de sus experimentos, pues de su estudio provino el más sorprendente e importante de los descubrimientos de Pasteur: la inmunización por medio de las vacunas. A una casualidad se debió ello, pero esto no quita méritos a la obra del sabio, porque solamente un genio hubiera sabido aprovechar esa casualidad. El hecho ocurrió como sigue: Había estado Pasteur inoculando aves sanas con virus de la sangre de aves infectadas para estudiar el desarrollo del microbio y el proceso del mal, y con este fin tenía preparados varios cultivos de bacterias, cuando, por quebrantos de salud, se vió en la necesidad de tomarse un descanso abandonando por una temporada las tareas del laboratorio. Al regreso de sus vacaciones inoculó gallinas sanas con los cultivos viejos y éstas no contrajeron la enfermedad: les inoculó, entonces, virus recién extraído de aves enfermas y tampoco consiguió hacerles contraer el mal. ¡Los cultivos viejos las habían inmunizado!

JHON LINDSEY.



En el centro: operando sobre una rata para estudiar el desarrollo de la enfermedad. — Arriba: Mosquito de la fiebre amarilla. Mosca común, acarreadora temible de microbios.

Círculo superior: cultivo de sangre envenenada. — Inferior: Microbio de la enfermedad del sueño.

Probeta conteniendo cultivos. — Encima: Pulga de rata, que propaga la bubónica.

para la célula que debe crecer y multiplicarse indefinidamente hasta formar un organismo. No siendo esencial siempre la fertilización para que el proceso de división de células se efectúe, como, por ejemplo, en el caso de algunos huevos de erizo en los que el profesor Loeb ha logrado producir vida sumergiéndolos en soluciones salinas y hasta irritándolos con una ahuja. Esto ha dado margen a los innumerables experimentos que se están efectuando desde hace algún tiempo para producir vida artificialmente, cosa que ni han demostrado ni pueden demostrar de forma que no deje lugar a du-

LAS FERIAS FRANCAS



Apruébase la iniciativa del señor Intendente Municipal, en la implantación de Ferias Francas, con objeto de abaratar los artículos de mercados, debiendo esos beneficios, hacerse extensivos a todo el Municipio.

Tal es lo que decía el artículo 1.º de la resolución dictada por el Honorable Concejo Deliberante, en marzo 28 de 1911, aprobando la iniciativa de nuestro «Lord Mayor», el doctor Joaquín S. de Anchorena, de crear en nuestra capital las llamadas «Ferias Francas».

Al principio, esta luminosa idea del intendente Anchorena fué recibida por unos con hostilidad y por otros con desconfianza.

Desconfianza del público, que siempre duda de las buenas intenciones de quien gobierna, y hostilidad por parte de los intermediarios en los artículos de primera necesidad, para quienes las «Ferias Francas» son algo así como el Q. E. P. D.

En efecto. La primera «Feria Franca», inaugurada el 15 de enero de 1911, en la calle Sangüel entre Almirante Brown y Ministro Brin, fué de un resultado desfavorable. Los productores no se presentaron a vender y el público se mostró pesimista.

A pesar de ello, nuestra autoridad edilicia, no titubeó ante el fracaso, y con la fe de que la obra era beneficiosa y de provecho, continuó su programa inaugurando, el 4 de febrero del mismo año, la segunda «Feria Franca», en la parroquia de Santa Lucía.

Esta vez el mayor éxito coronó el nuevo esfuerzo. Cundió en el público la confianza, y las dos ferias llenaron al poco tiempo el propósito

Juan Acevedo Rubio, vendedor, de 135 kilos de peso, y luchador en punta.



que se perseguía con su implantación, satisfaciendo sin límite las exigencias públicas.

La tercera «Feria Franca» se instaló poco tiempo después en la calle Honduras y Serrano, y la cuarta en la calle Rivadavia entre Campana y Concordia.

Este fué, contado a grandes rasgos, el nacimiento entre nosotros de las «Ferias Francas», creadas por el intendente Anchorena para contrarrestar la progresiva valorización de los artículos de consumo diario, que habían alcanzado a cotizarse a precios que no tienen precedentes. La situación que creaba en los hogares humildes la carestía de la vida ha sido, en parte, equilibrada con esta iniciativa.

La «Feria Franca» ha destruído, o mejor dicho, destruye poco a poco el odioso tipo del intermediario, que complica las relaciones entre el productor y el consumidor, imponiendo precios a su arbitrio sin incorporar absolutamente ningún valor nuevo a los artículos.

Con el tiempo y la multiplicación necesaria de las «Ferias Francas», el intermediario irá desapareciendo, para bien del pobre y... del rico, que acude ya a las ferias huyendo del vandalismo y saqueo de los mercados centrales.

Refiriéndose a estos elementos que encarecen la vida en Buenos Aires, dice un informe de la Dirección de Mercados, que tengo a la vista:

«El funcionamiento de las Ferias Francas en el municipio, cuyo número es aún reducido porque debe la municipalidad preparar convenientemente los locales donde aquéllas quedarán instaladas, ha demostrado prácticamente, que el enorme recargo de pre-

Pan, patapun, posta... pan... pan del día.



El popular don Ricardo Corteza, llamado en la feria de Flores «El rey de la Canela». —¡Canela fina!

—¡Verdura fresca! Lechuga, zanahoria, zapallitos, rabanitos ¡Vaya una ensalada!

—¡Dos gallinas gordas por tres pesos! Gallinas gordas. Ficate cuanto pesa.

dor», el cual a su vez lo entrega vendido al locatario de los mercados, que figura en cuarto término como intermediario.

Se tienen así cuatro personas que operan con el artículo antes de que éste llegue al consumidor, y en muchos casos aparece un quinto intermediario, que es el «vendedor ambulante», que adquiere los artículos en pequeña cantidad con un reducidísimo capital.

Todos ellos, en el comercio de artículos, como la fruta, la verdura y la carne, ¿con qué tanto por ciento se conforman en relación al capital que han invertido?

Puede sin temor calcularse un 30 por ciento como minimum, y así tendremos que entre los cinco intermediarios recargan los artículos más necesarios para el sustento diario de la población en un 150 por ciento.

La «Feria Franca» tiende, pues, a la supresión de estos intermediarios, y lenta, pero en forma segura, lo ha de lograr.

Grande será la obra del intendente Anchorena, si lo consigue, y en ello debe persistir aunque al principio, como es lógico, cueste algunos sacrificios a las comunas.

Han funcionado, desde su inauguración hasta hoy, unas 2.000 ferias francas, en distintos puntos del municipio, de a tres por día.

cios que sufren los productos entregados al consumidor, son impuestos fundamentalmente por el número considerable de intermediarios que operan con él.» Tal dice el informe, y es verdad.

Entre ellos figura en primer término el «acaparador», el hombre de capital, el que impone el precio a que adquirirá el artículo en las fuentes de producción y al cual obligadamente debe entregarse el productor para que su cosecha tenga salida. Adquirido el producto, el «acaparador», que forma generalmente parte de los trusts que operan con el artículo, lo vende a un segundo intermediario, que también comercia en gran cantidad. Este último conduce la mercadería a los grandes mercados de venta, donde realiza generalmente su operación con un tercer intermediario, caracterizado con el nombre de «remata-

Emilio Dupuy de Lome.

—¡Flores! ¿Quién quiere flores? Hay claveles de Valencia. ¡A veinte los claveles!

El célebre Vivillo, que ahora vende embutidos españoles en la feria de Flores.

¿Comiquería Importada? El Casi Semidivo



Liborio Salmonete, natural de Villaviciosa, era, en sus mocedades, el chico del pueblo que más satisfacía al señor cura cada vez que se endilgaban letanías en la parroquia.

Los «ora pro nobis» se escapaban de su garganta en forma tan dulce, tan melosa, que se creería oir al más angelical de los ángeles que rodean al Todopoderoso, allá a unos cuantos codos mas arriba de las capas atmosféricas.

El buen pastor de almas se interesó por la vida de Liborio, quien, a la sazón, sólo se ocupaba en trasegar el exquisito zumo fermentado de las manzanas que producían las heredades de su padrino, el cosechero más acaudalado de los alrededores.

Dejó el chico las vasijas y entró a formar parte integrante de la sacristía, con el envidiable cargo de monago a perpetuidad. Educó sus cualidades vocales en tal forma que resultaba un Gayarre en miniatura en todas aquellas solemnidades religiosas en que se elevan cánticos sagrados.

Pero Liborio, no era de aquellos elegidos por el señor: chicoleaba demasiado con las niñas de la vecindad y era tan chilindrinero en sus conversaciones, que su bueno y santo protector no tuvo a menos, un cierto día, que ponerle bajo el celeste techado universal; en términos más sencillos: Liborio dejó, pese a su estómago, el cargo de monacillo.

¡Oh ingratitudes del destino!... El exquisito vino rancio con que oficiaba el santo padre y que él bebía a sendas copas, se trocaría en el líquido y vil elemento de los peces. Las sabrosas gallináceas que los feligreses destinaban a la blanca mesa del que era su maestro, se veían reducidas a los pelados huesos que roía el más enteco de los canes de Villaviciosa...

Vagó varios días por la provincia hasta que, límites afuera, dió de cabeza, después de fatigoso peatonaje, en la tierra de María Santísima.

Tras breves días de estadía, trabó relaciones con un maestro de *«cante jondo»* y, gracias a la movilidad de sus cuerdas vocales, no tardó en hacerse más popular que el Mochuelo.

Arrancaba con cada coplita, que aquello era el despipórreo y el «descaderámen» del canto flamenco...

De un colmado a otro, pasó dos años cosechando más aplausos que el gaitero de Libardón, Machaquito u otra notabilidad cualquiera de la península.



Un día, husmeó las glorias del templo de Talía y dejando la guitarra en mejor sitio, ingresó como corista en una compañía de cómicos desheredados que campaban en provincias.

Vamos, que no es por decirlo; pero al César lo que es del César y a Liborio lo que le pertenece. El chico, modestia aparte, tenía facultades para lo lírico seccional... Había de oirle en el

«Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo»...

No sé si porque eso le hablaba al alma, o le tocaba el corazón, o estaba en rimas muy onomatopéyicas, la cosa es que el cuarto cuadro de «Alma de Dios» le valió más triunfos que chocolates con churros había tomado en su vida, los que, sea dicho de paso, constituían el nocturno coadyuvante de su existencia.



De un pueblo a otro, Liborio recorrió la escala artística del género chico; del sainete típico al melodrama lírico, de la zarzuela regional a la opereta de visos vieneses, del juguete cómico-lírico a las revistas fantásticas, todo, todo, lo había apechugado.

¡Ah! eso sí; nunca le habían consagrado en una capital. Y eso, no porque no valiera... ¡Cá!... Es que en provincias, decía, se ven las pesetas con mayor facilidad. Sin embargo, su carrera artística requería el sello de un burgo cabeza de provincia. Y allá fué Liborio.



Bueno; como ir «allá» no fué; porque el destino, representado en la persona de un empresario, le trajo aquí, a la Jauja americana. Y, ¡cómo vino Liborio!... Fácil es comprender que en uno de esos piróscafos que atraviesan el charco... Pero ¡cómo vino!... Ni más ni menos que de primer divo de una «zarzuelera» por secciones, pasaje cubierto y setecientos nacionales del ala.

Debutó una noche de otoño. El coliseo, repleto, a «reventar», hacía las delicias del empresario...

Daban «Molinos de viento» y todo pasó en silencio, hasta la romanza: «Niña de los ojos bellos»...

Y esta última, tan silenciosa, que ni el apuntador pudo saborear los trinos de Liborio. Pero, el publiquito, vaya, si trinó...

Cayó el telón en medio de una grita que, aunque pequeña, aquí donde no se castiga ni a un barba cantando «La donna é mobile» con música de «La gatita blanca», parecía el desborde del Nilo.

Liborio dejó correr tres lágrimas...

¡Qué noche, la noche aquella! Por de pronto, no sorbió el consuetudinario chocolate con churros; se encerró en la pensión y quiso dormir, pero no pudo... El astro rey le encontró desvelado, estrujando entre las manos la partitura de Luna. ¡Ay mísero de mí, ay infelice! — gritaba parodiando a Segismundo de «La vida es sueño», aunque para él había sido realidad.

Pasó un día, y pasaron dos... Transcurrió la semana. Deslizóse el mes. Liborio, ya no era Liborio; era el tenor Salmonete, el divo, el niño mimado de la compañía, el éxito de la temporada, el ídolo del público.

Y aún le tenemos en nuestra cosmópolis. Afeitado impecablemente, empolvado como niña, ensortijado su cabello de ébano, vistiendo sin tacha, cuando sale a escena es el dueño de la casa, el antiguo señor de horca y cuchillo, el Don Juan irresistible, el Mañara ardiente. En su meñique se ajusta un soberbio anillo de oro sosteniendo un solitario que deslumbra...

En la «churrería» no hay más que él; rodeado de sus «admiradores» — y que los hay por lujo, mediante el pago de un mísero café — da rienda suelta a la narración de ideales aventuras galantes; señala ninfas avasalladas; muestra esquelas al «pacholí» escritas y perfumadas por él mismo en las horas de nostalgia...

Hoy el Liborio aquél de la grita, es el Salmonete del éxito. ¿A qué obedece el cambio?



Puestas en peligro las pesetas de la nómina, Liborio aguzó el ingenio; era necesario salvarlas.

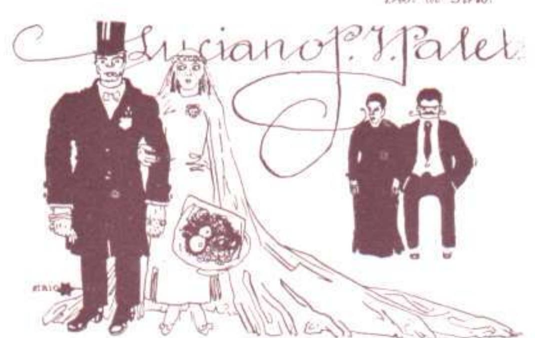
Y fué su salvavidas, la primera tiple. Joven, bonita, sin mamá, era el «clou» de la compañía; el público la adoraba... Liborio inició su conquista; muy fácil le resultó.

Ella, conocedora del mundo, sabía que un marido contribuía a su importancia, inter y extra bambalinas... Y, a las dos semanas de la noche aquella, el Registro Civil, anotaba un casamiento.

Él, sabía que los matrimonios en el teatro, son indisolubles. Al lado de ella, su puesto era eterno.

Y el público... Vaya uno a saberlo. ¡Cualquiera entiende a nuestro publiquito!...

Dib. de Sirio.



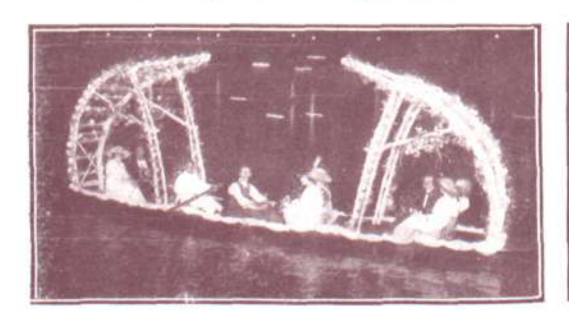
De Mendoza. — Fiestas venecianas en el Parque San Martín



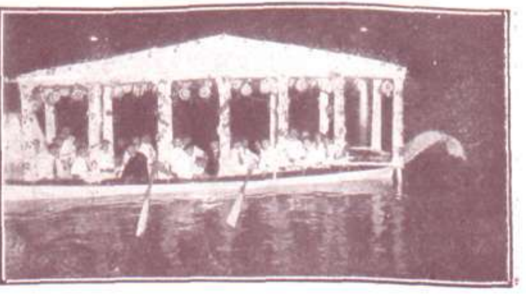
Una de las góndolas adornadas, desfilando.



«La Media Luna», lancha que llamó la atención.

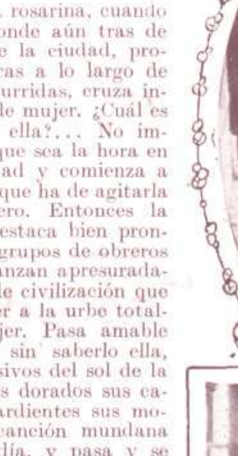


Curioso adorno que también gustó mucho.



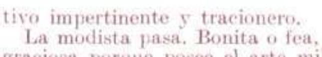
Lancha «Los Vascos Navarros», muy aplaudida.

Las "Midinettes" Rosarinas



En la clara mañana rosarina, cuando el sol reciente se esconde aún tras de los altos minaretes de la ciudad, proyectando sombras raras a lo largo de las calles apenas concurridas, cruza indiferente una silueta de mujer. ¿Cuál es el paraje? ¿Quién es ella?... No importa saberlo. Basta que sea la hora en que despierta la ciudad y comienza a palpitar la vida febril que ha de agitarla durante un día entero. Entonces la silueta femenina se destaca bien pronto entre los primeros grupos de obreros y empleados que se lanzan apresuradamente a la vorágine de civilización que a poco parece envolver a la urbe totalmente. Surge la mujer. Pasa amable y seductora, jugando, sin saberlo ella, con los efectos sorpresivos del sol de la mañana que hace más dorados sus cabellos rubios o más ardientes sus morenos ojos. Es una canción mundana saludando al día, y pasa y se aleja como una sinfonía viviente bajo el nuevo cielo azul...

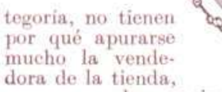
Veamos, pues, desarrollarse la película en colores de las interesantes modistitas rosarinas a quienes ha sorprendido el objetivo impertinente y tracionero.





La modista pasa. Bonita o fea, es graciosa porque posee el arte milagroso de la belleza artificial. Su elegancia y su coquetería son una misma cosa. Son una pretensión de lujo, casi indiscreta. Disimula su afán de ser cautivadora; pero, cuando se la mira de cerca y se percibe la euritmia matemática de su correcto talle y de sus hombros perfectamente adornados, se adquiere la convicción de que es prolija, y se piensa que es artista. No va contenta por su camino, a pesar de todo. El cielo matinal no se retrata en sus ojos, sino, acaso, por casualidad. Soñadora porque es joven y porque puede amar, dialoga demasiado consigo misma con secretos pensamientos, sobre secretos ideales, y preocúpase bastante de su amor... propio, al que sacrifica casi todas las espontaneidades naturales de su alma. Y prefiere aparentar a ser. Cumplida en el trabajo, por necesidad; ocultamente sentimental; especuladora incorregible, esta joven mujer, o esta niña muchas veces, tiene el egoísmo heroico de consumar los más lentos sacrificios audaces, con tal de no dejar de ser honrada y poder parecer bella...

Todo es relativo, hasta la felicidad, en esta mundo. De manera que al decirles que pertenecen a esta última categoría, no tienen por qué apurarse mucho la vendedora de la tienda, la que inventa peinados, la que sabe hacer flores de artificio, la modista, todas, en fin, las que sufren el mismo yugo, la misma tiranía del horario.



Ya se acerca una de ellas. Es muy temprano, y acaba de saludar en nombre del deber al nuevo día, ante cuya luz brillante se dirían asustados sus ojos recién despiertos. Parece no preocuparse de cuanto comienza a rodearla. Avanza por la acera, presurosamente, y creeríase que va contando las losas del camino. Es precavida sin embargo, y desconfía, instintivamente, de las voces fuertes de los obreros y de las risas que escucha de cuando en cuando, porque aquéllos le parecen malos hombres y éstas se le antojan de gentes burlonas y atrevidas. Por eso toma siempre el lado de la pared, aunque sepa



que al pasar junto a cierta ventana le han de dedicar una galantería intencionada, que no le hace gracia.

Preferirá cortar el camino por el mismo sendero «de ayer». Ya sabe en qué banca la aguarda un jovenzuelo, empleado en el comercio como ella, y ya sabe también que ha de saludarla con timidez, y que luego ha de pronunciar en voz mediana un piropo vacilante que apenas se comprenderá. La modistita pasa. Tres calles más adelante encontrará una reloj público. Nunca se olvida la distancia desde la cual es capaz de distinguir con nitidez la posición de las agujas, y por eso en cuanto falta media cuadra justamente para llegar a él, levanta los ojos por primera vez en la mañana, y ve... ¡la hora! «¡Es la misma del día anterior a esa hora!»... ¡Es su tirana!



La aguja, recta y fija como un dedo inexorable, la impone silencio y obediencia, mientras suenan siete campanadas sentenciosamente. La resignada modistita apura el paso. Ya está frente a una puerta. Entra resignada. Sabe que acaba de ser condenada a la cárcel del taller, obscuro y saturado de perfumes, por todas las horas de sol, de cielo y de aire libre del día que comienza.

... Sentada, en el rincón monótono, persiguiendo con la vista sus manos nunca quietas, cariciosas de prolijidad, pásase las horas suspirando por costumbre, riendo sin contento por cualquier futesa, y cambiando con sus compañeras, ¡todas humildes flores de la sombra! el comentario reticente acerca de un traje costosísimo y de la presunción de su dueña, una dama que «a decir verdad no lo merece». Se murmura en el taller que es una señora muy majadera. Es la misma que por la mañana ha enviado a su criado tres veces con el mismo encargo, y luego, por la tarde, ha hablado por teléfono con gran urgencia, y después aún, le ha hecho decir a la «madame» con un mensajero: «que le mande el traje como esté».



Es como para suspirar. Estas modistitas rosarinas son admirables e interesantes de verdad. Luchadoras anónimas, hacen el bien de conceder belleza a las damas adineradas, con la resignación de aquellas devotas convenencieras que practican la caridad por el interés del premio. Se les ve, por las mañanas, correr presurosamente desde el modesto hogar hasta el taller lejano, y después, tras de largas horas de labor, con los dedos heridos y los ojos fatigados, volverse tristes a la luz de las calles donde las hace sonreir la picardía incorregible de los hombres. El confiado ademán del novio, que se acerca a una de ellas para formar pareja; el consabido piropo del enamorado que persigue a otra sin piedad: la sátira atrevida de los transeuntes que entusiásmanse con ese desbande inusitado de palomas, bajo el intenso sol. ¡Son las doce! Las jaulas se han abierto y tenemos un rato de fiesta en la ciudad...



Poco después, la prosa de la vida. Hay que comer el pan de cada día. Es preciso volver a picarse los finos dedos con la aguja... Y vuelta a la prisión del taller, soñando por el camino, con el novio al lado tal vez; pero, sin dejar por eso de pensar en el bendito trabajo, que es — como se sabe — una maldición de Dios que se ha cumplido

Humberto Félix Castro.

Rosario, octubre 21 1913.

La locura deportiva

Yo no sé si en Buenos Aires habrá estallado la epidemia deportiva que padecemos en Europa. Es una verdadera enfermedad que tiene diferentes manifestaciones, a saber: el tennis, el polo, el golf, las carreras a pie, la gimnasia de vientre, de estómago, de piernas o de cuello, los remos, etc., etc.

Si van ustedes a casa de un señor magistrado que cuenta sesenta y cinco inviernos, la criada les dice:

— El señor no está, se ha ido a jugar a la pelota con unos amigos al jardín del Luxemburgo.

Al principio dudamos de las afirmaciones domésticas, pero luego nos convencemos de su realidad. En el jardín, con las pantorrillas al aire y un trajecito marinero, está el señor magistrado con unos cuantos amiguitos de su misma edad.

— Pero don Fulano, — le decimos, — ¿todavía tiene tan buen humor?

— ¡Cómo! ¿No sabe usted que esto lo hago para desarrollar el pecho? Sí, señor, el médico me ha recomendado el tennis. El ejercicio al aire libre es lo que cura a los pueblos; la patria francesa necesita de hombres fuertes, de hombres sanos, de una juventud con músculos de acero.

— Sí, de una juventud, pero...

Lo mismo nos ocurrirá si visitamos a la señora marquesa que fué dama de honor en la corte de Napoleón III. La señora marquesa anda a gatas por su alcoba como si hubiera perdido algo debajo de los armarios o de la cama, y, en efecto, busca la esbeltez que perdió, ¡ay! allá por los años de la comune, aquel talle gentil en el que quedaron prendidos tantos corazones de los más bellos capitanes de la guardia imperial.

El sport domina, el sport subyuga, y nadie piensa ni habla de otra cosa que del sistema sueco o de los métodos alemanes. Gracias al sport, las niñas de veinte primaveras han perdido aquella fragilidad que los poetas alababan llamándola por mil nombres muy dulces. Hoy la opinión del poeta importa muy poco a una jovencita y hace más caso al boxeador Carpentier. Los poetas son unos cursis y unos atrasados que gustan de las manos delicadas, de los brazos finos y bien torneados, del cuello de cisne. Todo eso lo ha hecho desaparecer la gimnasia sueca, y si Julieta volviese a nacer no se enamoraría de Romeo tierno y sentimental, sino del negro Jhonson. Hoy cualquiera señorita tiene unos biceps que asustan. Yo conozco una jovencita que se hace dar por su lacayo unos cuantos puñetazos en el estómago



Dib. de Huergo.

para *entrenarse* en el boxeo. Eso del sexo débil es ya una leyenda que habremos de borrar de las novelas y de la epístola de San Pablo. ¿Qué necesidad de protección tiene una niña casadera, si gracias al tennis y al polo es capaz de derribar un muro de un solo puñetazo? Cierto que habrá perdido muchos encantos femeninos; pero en cambio, si se casa, el esposo tendrá mucho cuidado de no contrariarla lo más mínimo. Antes, las mujercitas desgraciadas no tenían otro recurso que las lágrimas contra los esposos tarristas; pero hoy, la gimnasia sueca les proporciona unos puños terribles para corregir a aquellos que olvidan sus deberes matrimoniales.

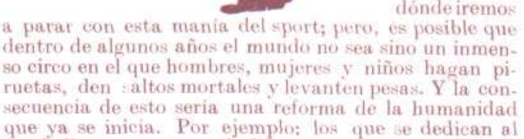


Estas ventajas son indudables, pero hay algunas esposas que exageran con grave peligro para la vida conyugal. Cuando los mariditos entran tan cariñosos se encuentran con que ellas están ejercitándose en la lucha romana con el portero.



—Ven aquí riquita,—les dicen,— ya sabes cuanto deseo tenerte a mi lado.

— Ahora no puedo, — responden,— estoy aprendiendo un golpe de cabeza y una torsión de brazo.



Yo no sé dónde iremos a parar con esta manía del sport; pero, es posible que dentro de algunos años el mundo no sea sino un inmenso circo en el que hombres, mujeres y niños hagan piruetas, den saltos mortales y levanten pesas. Y la consecuencia de esto sería una reforma de la humanidad que ya se inicia. Por ejemplo; los que se dedican al football parecen seres habitantes de otro planeta. El tronco y los brazos son normales en tanto que las piernas tienen un desarrollo exagerado.

Mas quien sabe si entonces se pondrá en moda el estar anémico y el ser incapaz de mover una mano por falta de fuerzas. Porque ya es sabido, los hombres quieren aquello que no poseen. Hoy desean ser tan fuertes como un elefante y en cuanto lo consiguieran pedirían tener la fragilidad de una libélula.

Entretanto, la señora marquesa anda a cuatro patas y los magistrados juegan en el jardín del Luxemburgo bajo las miradas vigilantes de las niñeras.

Javier Bueno.

París, 1913.



Del Brasil.—Recepción diplomática. Exposición de caucho



1. El nuevo ministro de Cuba, doctor Benjamín Giberga y Gaby, saliendo del palacio presidencial, después de haber presentado sus credenciales al presidente Hermes da Fonseca. 2. En el carruaje, retirándose después de la recepción. 3. Inauguración de la exposición de productos de caucho, a la cual concurrió el presidente de la república, el ministro de agricultura doctor Pedro Toledo y otros funcionarios. 4. La sección correspondiente al estado de Pará.

LAS HORMIGAS

Filiberto Martínez abandonó muy temprano su chiribitil de la casa de pensión, cuya dueña le había notificado el día anterior que en el perentorio plazo de una semana debía desocuparle, cansada como estaba de sus repetidas promesas para conjurar las exigencias del cobro.

Martínez era un buen muchacho «venido a menos» por fuerza de su debilidad o por las cosas de Dios, como solía repetirse mientras se afeitaba, observando los rastros de su miseria en el espejo del rinconero.

Mezcla de soñador y de ingenuo, de fatalista y de apocado, miraba sin ver en torno suyo la vida tumultuosa de la urbe, a donde llegara una tarde de primavera en que los gorriones del suburbio se daban a cantar que daba gusto de alegres. Venía de su tierra nativa atraído por el gran foco como una mariposa de luz y al igual de ellas pagó tributo a un sacrificio tan estúpido como estéril. El diario de su vida, que llevaba para desahogar su ridícula vanidad literaria, ya que carecía de talento, contenía páginas como ésta.

«¡La injusticia humana!... Hoy vi a Roberto Urizar y como lo han ascendido a jefe de oficina ni siquiera me ha saludado. Urizar ha usado mis camisas y sus barbas de puerco espín han desafilado muchas veces mi navaja... ¡Cosas del planeta!... ¡Y pensar que uno vive a café con leche!...»

El pobre diablo presumía de bohemio usando sus atributos: larga cabellera, corbata volante, chambergo de anchas alas y traje negro. ¡Cómo hubiese deseado gastar bombachas y hopalanda «latinescas»!

Aquella mañana, pues, intensamente fría, le obligó a apresurar el paso por esas calles atiborradas de carros madrugadores. ¿A dónde ir tan temprano? Restaban aún dos largas horas para que se abriese el escritorio de cuyo gerente recogería la respuesta definitiva a su solicitud de empleo. En esto pensaba cuando su vista se fijó en el abigarramiento de mástiles que señalaban el puerto y allí se encaminó con las manos introducidas en los bolsillos, recortado en la neblina circundante, como una carátula de novelita sentimental que reclamase su pareja, en aire de cursilería romántica.

Llegó a los diques y lo primero que distrajo su vagancia fué una larga hilera de obreros que, como una caravana de hormigas, transportaban pequeños cajones de un paquete ultramarino a los depósitos inmediatos. Pensó que él había hecho lo mismo cuando su padre era almacenero con las cajas de azúcar y los barrilillos de yerba. ¡Entonces sí que comía bien y no disputaba con caseras refunfuñonas e intransigentes! ¡Cómo había pasado el tiempo! ¿Para qué habría conocido al noticierito de «El Tribuno» que le había — ¡miserable! — iniciado en los secretos de la literatura? Parecía mentira!... Y a medida que reflexionaba le pesaba más el chambergo y le incomodaba más la melena, a quien él llamaba «el estandarte de su idea».

Pero aún relampagueó en su espíritu, abandonado ya a un dolor fabricado por él mismo, el último efecto romántico y pensó en el suicidio. Sí, no había más remedio; la vida, de tal modo, era intolerable. Al fin y a la postre nadie lo lloraría, a nadie dañaría con su muerte. ¿No era célibe acaso? ¿Sus padres no habían muerto? ¿Y entónces?... Se vió entrar muy gravemente en la casa de pensión, llamar a doña Clota, la casera, y decirle muy serenamente:

— Vea, doña Clota, yo me iré muy lejos, pero muy lejos. ¡Ah, tan lejos!... Perdóneme si no le he podido cumplir; pero usted sabe, hay destinos señalados para el sufrimiento y el sacrificio. Algún día me comprenderá. Le dejo estos papeles para que los envíe a su destinatario. Será el acto más caritativo de su vida... Y ahora, gracias, muchas gracias, doña Clota.

Tal despedida le pareció macabramente impresionante. Doña Clota comprendería, ¡vaya si comprendería! Un hilo de lágrimas correría por sus mejillas amarillentas y penetrando a su cuarto exclamaría, sin poder contener los sollozos: «¡Pobre muchacho!... ¡Las cosas de la vida!»

Entusiasmado — si cabe la expresión — por la idea del suicidio, se encaminó apresuradamente al escritorio y allí, como era de suponerse, le contestaron que no necesitaban «poetas». Salió casi satisfecho, pues una respuesta favorable hubiese esfumado sus planes de exterminio, y después de escribir, en un café, cuatro líneas a Urizar, manifestándole su extrema resolución, más por sombrear su conciencia de arrepentimiento que por despedir una amistad falsa y desautorizada hacía muy poco tiempo, se dirigió a su casa, donde lo recibió doña Clota de muy mal talante.

— ¿Y... cuándo se marcha, señor Martínez?...

— Vea, doña Clota, yo me iré lejos, muy lejos...

— ¡Usted siempre con lo mismo y no se va nunca! ¡Habrá una desfachatez más grande!

Martínez sintió que una oleada de sangre le subía al rostro, al propio tiempo que una gran decepción nublaba su espíritu, lo que le obligó a cortar el discurso, pero aún tuvo ánimo para balbucear, mientras se dirigía a su cuarto, un «¡ya verá!» que le pareció del mejor efecto.

Abrió el baúl y, después de extraer un viejo revólver norteamericano, sucio de moho, por el que nunca quisieron darle ni veinte centavos, y al cual depositó solemnemente sobre la mesa de pino, atestada de libros libertarios y revistas extranjeras, se puso a formular su despedida. Esta fué muy larga, pues en ella relató, una a una, todas sus miserias, todos sus dolores, todos sus fracasos y todas sus protestas, aderezando la crudeza de su rebeldía con frases extraídas de antiguos manuscritos, que aún aguardaban el destino de las cajas. No bien hubo terminado su epístola fijó sus ojos en la negrura del cuarto, como cuadra a quien va a entrar poco después en el silencio y en la sombra. Y así, pensó, reflexionó...

Por último, cuando ya se disponía a empuñar el revólver, notó que una interminable caravana de hormigas, soportando pesadas cargas, viajaba tranquilamente por el cañón del agente homicida, hacia los intersticios del zócalo.

Martínez pensó hondamente en los obreros del puerto y en el almacén de su padre.

Al día siguiente ingresaba en una cuadrilla portuaria y como el contratista reconociese sus «aptitudes intelectuales» le nombró de golpe y zumbido pesador de mercancías, con ciento cincuenta pesos de sueldo.

Años después, en una tarde abrileña, Urizar tropezó con su amigo Martínez, a quien no había vuelto a ver desde que lo nombraron jefe de oficina.

— ¡Hola, Martínez! ¿No eras tú el que se iba a suicidar?... — exclamó socarronamente.

— ¡Qué estúpido, no! Algún día te contaré de cómo debo mi salvación a las hormigas... Pero ahora me disculparás... no te puedo atender... voy muy apurado... hoy tengo directorio...

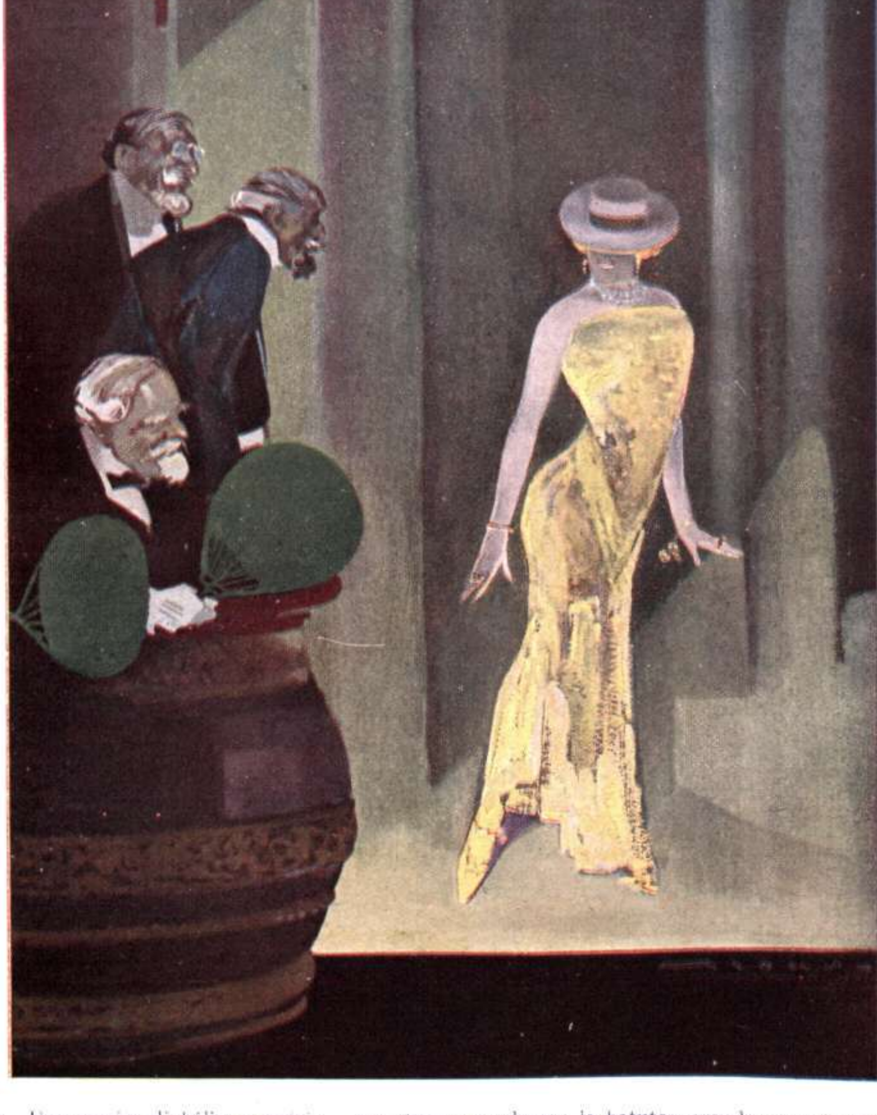
Y Urizar alcanzó a oir que Martínez, el romántico, el que abogaba por la venganza contra la clase capitalista, el melenudo libertario, gritaba desde lejos:

— ¡Soy director de un sindicato carbonero!

GUSTAVO CARABALLO.

Dib. de Contreras

El couplet de moda



— ¿No has visto a la Tavira en los couplets de «El país de la ilusión?»

— No.

— Pues no dejes de ir a verla: ¡es un espectáculo extra!

Y, sin decir más mi amigo tomó el tranvía y me dejó plantado.

La curiosidad me había clavado su aguijón, y al llegar la noche corrí impaciente al teatro donde refulgía la estrella.

Cuando entré, los coros empiezan por cantarnos con música, que sospechamos haber oído ya, «nosotros somos»... quizá porque por el traje no lo adivinaríamos. La claque hace lo imposible para hacer repetir los números, pero el soberano de la platea y palcos, siseando, ahoga las aspiraciones del empresario.

El personaje que hace de enciclopédica en la revista dice, mirando con recelo entre bastidores, temiendo que la tiple no esté pronta para salir: «Boca abajo todo el mundo, que ahora verán lo que es gracia». Y efectivamente sale una hermosa mujer, a la que asaetea el público con los gemelos. Aplausos furibundos, un patear estrepitoso y la orquesta inicia el couplet de moda. Una sonrisa diabólica acaricia los labios de la tiple, sus ojos miran sin mirar, y con guiños y mohines picarescos va fanatizando a todos los ilustres ancianos que hay en el teatro y a los aspirantes a Tenorios. Como es natural, hacen suyas estas miradas enloquecedoras y los mohines coquetones.

Canta con voz acariciadora y lánguida un couplet, y dos, y tres, y cuatro. De la concurrencia se apodera el frenesí de aplaudir cuantas majaderías dice, acentuadas por aquella música lasciva. Casi siempre termina la letra diciendo: «¡Esa soy yo! «¡Que se venga aquí!» «¡Yo lo quiero así!» Del palco avant scene se destaca un terceto de viejos que casi toman parte en la representación y, si ella quisiera, darían espectáculo. Uno la dice algo por lo bajo, mientras canta, sonríe y sigue diciendo frases de doble intención con aquella música populachera.

Canta couplets de todo: «de que hay señor calvo en la platea que la quiere»; todo el público ríe y se da vuelta para verlo. «Que está la orquesta cansada y el maestro no puede con la batuta», grandes carcajadas acogen la agudeza.

Y venga cantar couplets y venga aplaudir; sólo se rompe el encanto, cuando, por cantar uno nuevo, el público se entera por el apuntador antes que por la tiple, y echa de ver que ésta se equivoca, pero aun en este caso ríe y aplaude.

El terceto de viejos, que quizá por estar más cerca puede apreciar mejor lo que vale la tiple, se declara su protector, y grita: «¡basta! ¡basta!» y se encara con la sala para imponer su voluntad. El público, como los cree señores respetables, calla, y tras algunos aplausos, deja que vaya la tiple al camarín a pavonearse con su triunfo.

Consecuencia de todo: El público es etc., etc., y pues lo paga, etc., etc., pone de moda un couplet que, ni por su letra, ni por su música, merece siquiera que moleste nuestros oídos.

Julio Castellanos.

Ilust. de Alonso.

La llegada de Roosevelt



"Mucho siento tener que decir que no hablo español; pero me regocija hallarme en vuestra gran ciudad y en vuestra gran nación".

With best wishes from
Theodore Roosevelt

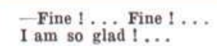
El primer saludo de Roosevelt a la República Argentina y el autógrafo que firmó para "Caras y Caretas", momentos después de llegar a la casa del ministro norteamericano.



La llegada de Roosevelt fué un acontecimiento; tan sólo aplausos y vivas se oyeron al pisar nuestro suelo el gran estadista norteamericano.

Nuestro mejor deseo es que durante los días que permanezca entre nosotros, se graben en su espíritu recuerdos imperecederos de este país, que supo siempre considerarlo como político, y que lo admira como hombre de talento, como voluntad indomable, como cerebro de privilegios extraordinarios.

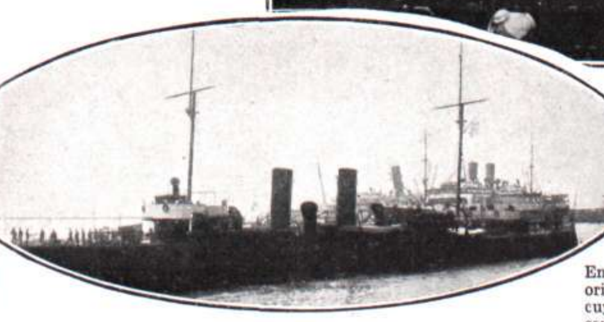
La primer noticia que recibió en tierra argentina, le produjo honda satisfacción: que Mitchell, su partidario, había sido electo alcalde de Nueva York, por una mayoría de más de cien mil votos.



—Fine! . . . Fine! . . . I am so glad! . . .



El ministro norteamericano, señor Barrett, y el doctor Benito Villanueva, esperando la llegada del buque.



El introductor de ministros señor Barilari, y el coronel Martínez Urquiza que concurrieron en representación del P. E.— En óvalo: el crucero oriental, «Uruguay», a cuyo bordo vino Roosevelt desde Montevideo.

II Concurso de Productos Agrícolas



Entrega de premios a los concursantes: la presidencia del acto realizado en la Bolsa de Cereales. — El señor Canaveri, presidente de la misma, leyendo su discurso.



Angel Giordano, su esposa y su hijo mayor, establecidos en Uriburu (Pampa Central), en la colonia «Inés y Carlota», ganadores del campeonato nacional, placa de oro. Campeonato regional, ministro de agricultura (medalla de plata). Presidente de la Nación (gran copa de plata). Banco Nacional (una espigadora-atadora). Banco Italiano (una chata).



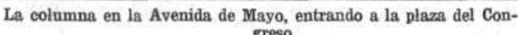
Grupo de los agricultores que obtuvieron los principales premios.

La exposición general de los premios en la secretaría de la Bolsa de Cereales.

La manifestación socialista del domingo







La columna en la Avenida de Mayo, entrando a la plaza del Congreso.

Manifestantes ocupando las gradas del congreso, durante el meeting.



LOS ORADORES: Senador del Valle Iberlucea.



Antonio di Tomaso, secretario del partido.



El diputado nacional doctor Repetto.



El señor Borini.



Francisco Cúneo.

A la memoria del Dr. Alberto De Diego



Los estudiantes de los colegios nacionales que fueron a depositar una corona de flores en la tumba del profesor Alberto De Diego.



Señor A. Terrere, hablando por la Federación de Estudiantes ante el sepulcro del malogrado profesor, que dejó arraigados afectos.



R. Marín, en representación del Colegio nacional Bernardino Rivadavia, cuyos alumnos concurrieron en corporación al homenaje.

M. Barraza, pronunciando su discurso en nombre de los estudiantes de La Plata, representados en la simpática ceremoni por una delegación especial.

La visita a los cementerios

En la Recoleta

En la Chacarita

Durante los tres días que este año se han consagrado a la conmemoración de los que fueron, se han sucedido incesantemente, tanto en la Recoleta como en la Chacarita, las más piadosas peregrinaciones que inspira el recuerdo y el cariño a los que han desaparecido. — Nuestros grabados resumen la información de esos días.

Necrología



Ingeniero Luis A. Huergo.

Señorita Florinda Ramos.

Teniente Rafael Méndez.

Entierro de la señorita Juana Baudrix, en el cementerio del Norte, a donde fueron acompañados los restos por las damas de la beneficencia y caballeros de nuestra sociedad. — En el círculo, retrato de la extinta.

Doctor Manuel Brea.

Señor Pedro Sánchez.

Señor Gregorio C. Torres.

Regreso de los tiradores argentinos



Aspecto que presentaba la explanada del Hotel de Inmigrantes, al desembarcar el team de tiradores argentinos que llegaron de Norte América, donde obtuvieron la gran copa de honor.

La copa, ganada en Camp Perry

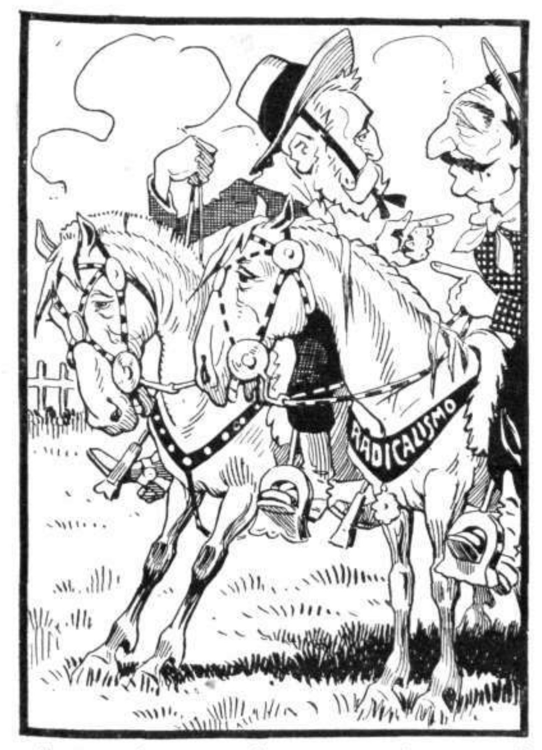
Nuevo dique flotante



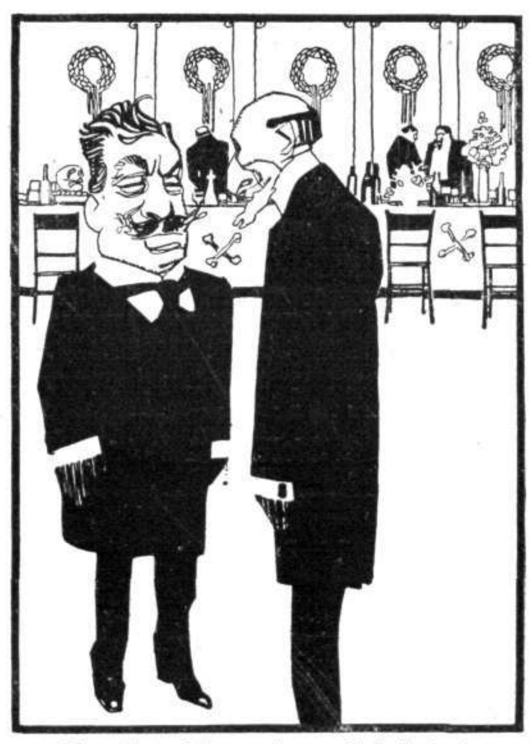
Dique flotante para destroyers, que viene en viaje a Buenos Aires

En estos días llegará el dique flotante número 2, destinado a los nuevos destroyers, que nuestro gobierno ha mandado construir en Barrow (Inglaterra). Tiene capacidad para poner en seco buques de mil quinientas toneladas, habiendo costado su construcción la suma de cuarenta mil libras esterlinas. Según las referencias que nos suministran en el departamento de marina, se trata de un dique construído a la perfección.

Emisión menor



Crotto. — Correremos la carrera, según como esté la cancha.



— Muy triste el banquete, ¿verdad, doctor?
— ¡Naturalmente! Como de día de difuntos.



— No es posible permitir la manifestación, porque no se han llenado los requisitos legales. Hay que hacer una solicitud en papel sellado; acreditar la ciudadanía de los manifestantes y conocer si éstos están vacunados.



— Pero, ¿por qué se toma ese trabajo, doctor?
— Si no es trabajo, al contrario; lo hago con muchísimo gusto.

Dib. de Polmani.

De Rosario



Enlace Elía-Zapiola Mackinlay. — La novia con el padrino, Dr. N. de Elía, dirigiéndose al templo.



Enlace Remy-Ferrando. — Después de la ceremonia religiosa que se efectuó en el templo de N. S. del Rosario. Los novios e invitados, en casa de los padres de la novia



CONCIERTO DE BENEFICENCIA. — Grupo de concertistas que tomaron parte en la velada que a beneficio del Hospital de Huérfanos dió el conservatorio Beethoven.



NUEVO ORATORIO. — Bendición del nuevo oratorio que abrieron al culto público las Hermanas Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón, en la avenida Pellegrini.



TE INFANTIL. — Los amiguitos de la niña Margarita Serrot Ferrando, reunidos en un té que ésta les ofreció el día en que tomó su primera comunión.



ASAMBLEA POLITICA. — En el comité central liguista. Reunión de propaganda: el doctor Angel Ortiz Grognet hablando.



Gran circuito de motocicletas y bicicletas de Rosario a San Jerónimo. — Grupo de corredores y el jurado de raya.



Salida de las bicicletas de la plaza de Barrio Vila, para el circuito de 180 kilómetros, que organizó el Touring Club Rosario.

El día de los difuntos en Rosario



La señorita Muñoz, adornando el sepulcro de su padre, don Deolindo Muñoz.

La concurrencia al cementerio de San Salvador.

La señora viuda de don Pedro Vassalli, adornando el panteón.



Familia adornando un sepulcro en el Cementerio de la Piedad.



Panteón de la familia Freire, en el Cementerio de San Salvador.



Adornando una tumba en el Cementerio de San Salvador.

Las exequias del senador Castro, en Montevideo



Doctor Juan Pedro Castro, senador por Paysandú, fallecido recientemente en Montevideo.



Sepelio del doctor Castro. — La carroza fúnebre al salir de frente a congreso, donde estuvo la capilla ardiente.



El presidente del Senado, doctor Manuel V. Otero, leyendo su discurso ante el féretro.



El doctor Eugenio Lagarnilla, presidente de la cámara de diputados, hablando por dicha corporación.



El doctor Carlos Oneto y Viana, pronunciando su oración fúnebre.

COMENTARIOS

Se susurra que habrá un cambio fundamental en política, y hasta se dan los nombres de los ministros que irán a perderse entre el montón anónimo de ciudadanos ilustres.

Como es natural, Gómez, Sáenz Valiente, Bosch, Mugica, Vélez, Pellegrini Meyer, y demás representantes de anexos presupuestívoros, están con el Jesús en la boca, porque cuando el río suena... dimisión segura.

Otro síntoma: Don Victorino ha rejuvenecido hasta confundirlo con un párvulo.

Se habla, se murmura y reza
cuanto puede suceder...
porque tendría qué ver
el que fuera verdad tanta belleza.

* * *

El presupuesto está empantanado, ni el doctor Llobet, ayudado por los miembros de la comisión, es capaz de hacerlo salir del pantano.

El doctor Anadón, no quiere mermarle ni un chiquito, y como el peso es abrumador, sobre todo para el pobre contribuyente, ahí se está el proyecto de ley de las leyes, ocupando toda la sala de la comisión, y sin que nadie se atreva a rebajar ni el más mísero ítem, porque todos están amparados por un padrino.

Y aunque lo quiere cortar
y rebajar los millones,
el ministro dice nones,
nadie lo puede tocar!

Y ministro y comisión
se pasan días enteros
quitando y poniendo ceros
tan sólo por distracción.

* * *

La política pasa por un momento verdaderamente alarmante. Los que la dirigieron, ayer y hoy, han puesto sus cinco sentidos en la tarea, sin que por el momento se haya logrado concretar nada.

Don Victorino, se dedica a ver, con el propósito de aprovechar su buena vista en el momento oportuno, pues, a pesar de sus años, no ha tenido que recurrir al auxilio de anteojos o lentes para ver, y menos en política.

A García, gobernador per accidens, parece habérsele debilitado el órgano auditivo, y no oye, ni las protestas de los contentos, ni el ruído de armas que está por convulsionar su provincia. ¡Quién sabe, si es que no

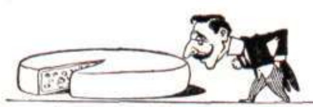


quiere oir, y de ser sordo en ese caso resultará el peor!

Crespo, mandatario entrerriano, ha puesto su nariz en funciones, tomándole el olor a Mugica, a Maciá



y a otros para encontrar uno que, debido a su fragante aroma, resulte apto para traspasarle la gobernación, para lo que, según dicen, hasta conviene carecer de sentido olfatorio.



Para el sentido del gusto ha resultado campeón el doctor Gómez; lo malo es que en política ha resultado pasado de moda, y por lo tanto él es el que no gusta.



Cárcano, se pasa la vida de organista, tocando todos los registros para reconstruir el P. A. N.; pero esos tocamientos han dado un resultado contraproducente.



Como se ve, en política son pocos los que pueden distrutar de los cinco sentidos, con uno y bien administrado tienen bastante para saborear de canongías presupuestívoras.

Se ha llegado a demostrar
que los políticos suelen
ver y oir, y cuando huelen
es por gustar y tocar.

A Ugarte lo tienen entre la espada y la pared los radicales y sus amigos, y aunque el hombre es diablo en aventuras electorales, dudamos que salga bien de ésta. Porque de un enemigo se puede defender uno, pero de un amigo... ¿cómo va a sacrificar una amistad por banca más o menos?

A Ugarte le ha resultado
que sólo le pueden ver
sus amigos del pasado,
cuando hay algo que comer.

* * *

Hemos recibido:

«El Plata seráfico», revista seráfico-antoniana. Número especial, dedicado al P. Bolaños.

«Homenaje a mi patria», por M. Alberto Vergara. Bogotá.

«La conmemoración de las cortes de Cádiz», por Un patriota.

«Criminología», por José Ingenieros. Edición de Jorro. Madrid.

«La epopeya patria», poema histórico, por Julián de Charras.

«Tout-Paris. Magazine illustré mondain». Número 1. París.

«Viruta y Chicharrón», tango para piano, por J. C. Basavilbaso.

«El caso de «La gloria de don Ramiro», por Martín Aldao.

«La novela de Torcuato Méndez», por Martín Aldao.

«Escenas y perfiles», por Martín Aldao.

«Archivos de psiquiatría y criminología». Número de septiembre y octubre.

«La cita», novela, por Eduardo Zamacois. Biblioteca Renacimiento.

Fernando de Rojas. «La Celestina». Colección de Clásicos Castellanos. Edición de La Lectura.

«La lectura», revista de ciencias y de artes. Número de septiembre. Madrid.

«Bocetos ingleses», por Ramón D. Perés, con ilustraciones de Guillermo Perés. 2.ª edición. Biblioteca Excelsior.

«El derecho positivo no legislado», por don Ricardo Levene.

«Más versos», un poema y varias poesías, por Juan Antonio Cavestany.

«El cuento de una historia», por A. Escamilla Rodríguez.

«Almanaque ilustrado Hispano-Americano». Edición Maucci.

CORREO SIN ESTAMPILLA

D. A. — Su soneto a los Estados Unidos no lo publicamos por temor a una intervención armada.

Ignotus III. — Es muy gracioso, pero el cuento está en circulación hace lustros.

Pezzi Brow. — Otra vez será.

O. J. M. — **Emiaj.** — **J. G., Avellaneda.** — ¿Versos? ¡Pero, qué gana de perder el tiempo!

R. A. S., Rosario. — **J. M. R.** — **Romancero.** — No nos interesan los versos.

J. B. M. (hijo), San Juan. — Sentimos privarnos de su valiosa colaboración.

A. de E. — Si el estilo hubiera sido cuidado, podríamos complacerle.

C. M. — No podemos hacerle el gusto.

S. de V. — **Malover.** — **Estudiante.** — La falta de consonantes ha malogrado su poesía.

CARAS Y CARETAS ruega se exija a sus repórteres, fotógrafos y cobradores, la presentación del carnet, válido para el año 1913.



Iiust. de Contreras.



La realidad se entretiene a lo mejor en hacer novelas, y en ese género de literatura popularísimo que requiere sobre todo particular inventiva, la realidad a veces deja atrás a los novelistas más fecundos y originales.

Por eso los que hemos visto mucho no necesitamos inventar nada para contaros algo que os ditraiga un momento, nos basta con referiros una historia vivida de las que aún latentes conservamos en la memoria, y hoy me mueve a trazar las líneas que siguen un recuerdo de mis veinte años de París, que en mí quedó muy hondamente grabado.

Era Marcial un joven pintor español, uno de esos mil enamorados de la gloria que, después de lanzarse tras de ella con pasión ardiente y cuando ya obtienen sus primeras sonrisas, olvídanla por un nuevo amor que va a interponerse en su camino, amor que juzgan pasajero, momentáneo, pero que los aleja de la deidad soñada.

Había estado Marcial varios años en Roma, la grande escuela del arte donde se eleva la inspiración y se robustece el genio, y luego había ido a París, el grande escenario de los triunfos artísticos, donde se adquiere la fama y la fortuna.

Desde su estudio, al través de los amplios cristales por donde entraba la luz gris del invierno parisiense, veía a la izquierda los hermosos y elegantes hoteles que los más renombrados pintores habitan en la Avenida de Villiers, y en las proximidades del Parque Monceaux, y a la derecha, más lejos, distinguía la colina de Montmartre, barrio de artistas, en su inmensa mayoría jóvenes y desconocidos, pobres de dinero y ricos de ilusiones, plácidos bohemios del arte que marchan sin fatiga por entre rudas asperezas mientras hechizan su mirada engañosos espejismos.

Allí, en aquel bullicioso barrio de Clichy, de la «Nueva Atenas» — como sus moradores lo llaman — cuyas calles bajan en rápida cuesta, llenas de animación y de alegría, hacia el nuevo París, se apareció Alina por primera vez a los ojos de Marcial... Luego fué su modelo... Después fué su amada.

Sí, Marcial llegó a quererla mucho, de esa manera con que a lo mejor quieren los meridionales y que suele causar miedo a las parisienses frívolas.

Cuando Alina, ligera, risueña, entraba en el estudio, parecíale al pintor que allí penetraba un rayo del sol de Madrid o de Sevilla.

Y en esos días invernales de París, cortos, tristes y sombríos, ¿no se daría un tesoro por un rayo del sol de España?

Cuando Alina se iba del estudio diríase que éste para Marcial se quedaba a obscuras, y el pintor, inmóvil, melancólico, permanecía largo tiempo con los ojos fijos en la puertecita que tras de la fascinadora joven se cerraba.

Alina no entraba y salía por donde entraba y salía todo el mundo, sino por una puerta secreta que para ella expresamente había hecho Marcial y que sólo ella y el pintor conocían. Abríase apretando un botoncito oculto y daba a una escalerilla reservada por donde en un instante llegábase al jardín que frente al estudio se extendía.

Eran «la puerta de Alina» y «la escalera de Alina»... así las llamaba él, que en su fascinación amorosa se había hecho un mundo aparte para su dicha, mundo cuya existencia quería que todos los demás mortales ignoraran.

Así es que jamás presentó a Alina a sus compañeros, ni a sus amigos. Sólo el que éstos se encontrasen con ella, pudiesen verla o pudieran hablarla, parecíale una profanación de aquellos amores.

Hay en el Mediodía hombres que aman de esa manera, creyendo que la mujer que adoran baja de un mundo ideal, sin más misión que la de hacerlos dichosos.

Por eso cuando Marcial sintió el primer aguijonazo de los celos, sufrió de un modo cruel.

Desde aquel instante, por el cielo de su felicidad empezaron a pasar nubes, unas leves y fugaces, y otras, más densas, que amenazaban cubrirlo por completo.

Si Alina llegaba más tarde que de costumbre, si había ido a un baile o a alguna fiesta, si estaba preocupada o indiferente, Marcial la reñía, ella se enfadaba, y a veces era tan viva la disputa que al marcharse la joven parecía que no iba a volver más.

Los celos del pintor fueron mayores cuando Alina empezó a dejar de ir al estudio. Días enteros pasaba ya Marcial sin verla. En sus soledades exaltábase, se enfurecía y hasta juraba hacer sentir a Alina su furor en cuanto volviese, pues eso sí, estaba seguro de que volvería.

Mas apenas veía abrirse de nuevo aquella puertecita encantada, apenas la voz vibrante que estremecía todo su ser llamábale con un adorable grito, que era el gozoso y habitual saludo de Alina, disipábanse todas las sombras, y en el alma del artista, llena instantáneamente de luz, no había ya espacio sino para el mágico hechizo que lo subyugaba.

Todo lo más que en aquel momento le decía, al hablarla de sus celos, era:

— ¿Qué quieres?... ¡La idea de que puedas hacer la felicidad de otro hombre me vuelve loco!

Cierto día, después de una de aquellas tan frecuentes disputas, Marcial se puso a dar pinceladas en un cuadro empezado, volviendo la espalda a Alina. Pero, aunque la tenía a su espalda, veíala por un espejo. La vió ponerse el sombrero y abrir la puertecita, la oyó decir *adiós*... como siempre que se enfadaban... La joven, al irse, lo miró con una expresión extraña, y después de permanecer un segundo en actitud indecisa, desapareció de pronto.

A pesar de ser todo esto muy rápido, el artista no perdió ni un detalle. Primero se quedó pensativo. Luego le asaltó una terrible sospecha: ¿iríase aquella vez Alina para siempre?

Marcial corrió hacia la puerta, gritando:

— ¡Alina! ¡Alina! ¡Ven! ¡Se acabó el enfado!... ¡Ya no reñiremos nunca! ¡Yo te lo juro!

Era ya tarde.

Alina no podía oirlo... Alina no contestó.

En vano el pintor salió a buscarla... En vano llegó al jardín, donde a todos los que pasaban les preguntó por ella. Nadie supo decirle por dónde se había ido.

Inútilmente la esperó un día y otro día. Inútilmente registró Montmartre desde el café de los Decadentes hasta el baile del Molino...

El presentimiento de que la había perdido destiló en su alma una indecible amargura, y en medio de aquella amargura en las horas de más serena melancolía, cuando ya se secaban sus lágrimas, la imagen de Alina iba reapareciendo ante sus ojos tal como la vió por última vez en el espejo.

Diríase que había quedado impresa en su retina como en la retina de la víctima queda impresa después de la muerte la imagen del asesino.

Los recuerdos del tiempo feliz que aquella imagen amada y luminosa despertaba en su corazón, consolábanle en sus tristes soledades, y poco a poco fué el artista reproduciéndola exactamente en el lienzo con su pincel, como el espejo la había reproducido en el último instante de la separación fatal.

Hizo un retrato de Alina de un parecido asombroso.

Era un retrato de tamaño natural. Creíase al verlo que en él la vida palpitaba, pues tenía de la realidad todas las apariencias. Veíase a la joven con sus cabellos de oro ligeramente ondulados, con sus expresivos ojos azules y su nariz graciosa y fina y sus frescos labios de armeniense, de un color rojo vivísimo, destacándose sobre un cutis de georgiana... Y todo animado por ese misterioso atractivo, por ese encanto indefinible que es la nota característica de la belleza parisiense.

Muchas veces, mirando el retrato, en cuya contemplación se extasiaba, sentía Marcial volver la esperanza a su corazón dolorido... Mas pasaron los días, pasaron los meses y hasta pasaron años sin que el pintor tuviera noticias de Alina, ni lograse encontrar por ningún lado sus huellas.

¿Qué era de Alina? ¿Dónde estaba? ¿Era posible que la infidelidad o el ya tan largo tiempo de la ausencia hubiesen borrado en ella del todo aquel pasado de amor y de ventura de que el estudio del artista había sido testigo? A Marcial le parecía eso imposible y pensó que sólo la muerte podía ser capaz de borrarlo por completo.

Creyó a Alina muerta y adoró su imagen. Jamás por aquella puertecita y por aquella escalera había vuelto nadie a pasar, ni volvería a pasar nadie nunca.

Marcial condenó la puerta, colocando en ella el retrato de Alina, que la cubría totalmente.

De modo que la figura de Alina, puesta en el mismo sitio por donde la fugitiva había desaparecido y en la misma actitud en que por el espejo la vió Marcial, tenía sin cesar presente a los ojos del pintor la escena de la enigmática despedida.

Aquella obsesión implacable iba atormentando su existencia, y el pobre pintor algunas veces acudía a las más locas fiestas de París sólo por sustraerse al constante recuerdo que lo esclavizaba.

Una noche, en el baile de máscaras de la Opera, donde bebía alegremente champagne con varios compañeros de buen humor, reunidos en uno de los saloncillos inmediatos al *Grand Foyer*, Marcial vió pasar a su lado una mujer gallarda y esbelta, cuyas formas elegantes, mal disimuladas por el ligero dominó de color de rosa, le recordaron las de Alina. Dejando a sus compañeros la siguió por el *Foyer*, bajó tras de ella a la gran sala, continuó siguiéndola hasta el extremo del *Foyer de la Danse*, y en vano quiso ver si su boca, su tez y sus ojos recordaban los de Alina, pues todo esto escondíase bajo el doble velo de encajes con que ya entonces la moda había reemplazado al antifaz de seda.

— Tu airoso cuerpo me recuerda a una mujer que he querido — dijo Marcial a la desconocida.

— ¡Aquí no se viene a recordar antiguos amores, sino a divertirse! — contestó ella con voz de Carnaval, bajo el velo impenetrable. ¿La quisiste mucho?... ¡Tienes traza de hombre apasionado!

— ¡Oh, la quise con toda mi alma!

— ¿Su nombre?

— ¡Alina!

— ¿Alina?

— ¡Sí!

— Yo he conocido a una Alina...

— ¿Rubia? ¿De ojos azules? ¿Alta y esbelta como tú?...

— Se me parecía mucho. La conocí en Montmartre. Fuimos amigas... Era modelo de un pintor español...

— ¡Esa! ¡La misma! — exclamó Marcial, animándose extraordinariamente. ¿Y dónde está ahora?

— ¡Cómo te acuerdas de ella después de tantos años!... ¿Sí serás tú el pintor aquél?...

— ¡Sí, soy yo!... Mas, por favor ¡si lo sabes, dime donde está Alina!

Antes que la mascarita del dominó de color de rosa pudiera contestarle a Marcial, uno que iba buscándola se la llevó del brazo, y aquel diálogo quedó interrumpido.

Poco después, el artista la vió desaparecer entre la confusa muchedumbre vertiginosamente agitada por un frenético vals.

Más tarde, cuando ya la fiesta iba a concluir, volvió Marcial a encontrar a la desconocida.

La convidó a beber una botella del mejor champagne. Ella no aceptó el convite.

— ¡Contigo no!—le dijo.—¡Tú eres un hombre triste! ¡De seguro que vas a hablarme otra vez de tus muertos amores!... ¿Si creerás que eso es divertido?

— Veo en tí sobre todo a la amiga de Alina y quiero que me hables de ella, y que me digas qué fué de ella desde que nos separamos.

— Pero ¿aquí?... No es este un sitio a propósito...

— Donde tú quieras.

La mujer del dominó de color de rosa pareció dudar y después de un breve silencio murmuró:

— ¡Vamos a tu estudio!

Cuando llegaron al estudio amanecía.

Marcial no pudo conseguir que su compañera le enseñase la cara.

— ¡Vete por el champagne que me has ofrecido! ¡Por el mejor que tengas! — murmuró la mascarita. ¡Beberemos juntos a la memoria de Alina, de aquella a quien querías tanto! ¡Me descubriré al beber la primera copa!

Marcial corrió al comedor por una botella del mejor champagne que guardaba en su *buffet*.

En cuanto estuvo sola, la desconocida levantó su velo y miró hacia la puertecita.

Al ver aquel retrato bellísimo, resplandeciente de juventud y de hermosura, tuvo que reprimir un grito que se le escapó del pecho, y retrocedió dos pasos.

La máscara del dominó de color de rosa era la misma Alina... Pero ¡qué diferencia entre aquella Alina pálida, ajada, prematuramente envejecida que cubría su rostro en el baile de la Opera, con el doble velo de encajes, y la Alina del retrato, fresca, encantadora, llena de gracias y de hechizos juveniles!

Se miró rápidamente al espejo... ¡el contraste era cruel!... y aún lo hacían mayor el insomnio y la fatiga impresos en su rostro, que bañaba ya la descolorida luz de la aurora.

Alina sintió a la vez remordimiento y vergüenza. Se echó nuevamente el velo, y resuelta a huir antes que Marcial volviese, dirigióse a la puerta por donde acababan de entrar... Marcial no la encontraría ya, no habría nunca más que una Alina para él... la de los días dichosos.

Fué a salir con prontitud... Pero, al irse, oyó la voz de Marcial que volvía y era ya imposible llegar hasta aquella puerta sin encontrarse con él.

Alina, al comprenderlo, sintióse iluminada por una súbita idea, corrió a la puertecita cubierta por el retrato y, precipitadamente, buscó con la mano sobre el lienzo el sitio donde el botón estaba. Dió con él, apretó con fuerza... y la puertecita, rasgando el lienzo, se abrió dejando paso a la fugitiva.

Al volverse para cerrarla, levantóse algo el velo que ocultaba su rostro, y Marcial llegó a tiempo de ver fugazmente, entre los blancos encajes, aquella especie de sombra del amado rostro de Alina, desvaneciéndose como se desvanecen las vagas apariciones de un sueño.

Los mareos del excesivo champagne que bebió en el baile hiciéronle caer al artista sobre un diván, donde se quedó dormido, hasta que fué abriéndole los ojos la plena luz del día.

— ¡Qué pesadilla tan horrible! — dijo al despertarse.—Sin duda, ha sido efecto del champagne... ¿Pues no he soñado que Alina existe y que mientras yo sigo amándola, ella vive en el fango de la abyección y del envilecimiento?... ¿Pues no he soñado que ha vuelto aquí, a hacerme ver su faz ajada, sin color, sin frescura, sin belleza, desfigurada por los estragos del vicio?... ¡Aún me parece verla huir por aquella puerta donde está su retrato!... ¡Qué formas de realidad toman a veces las pesadillas más fantásticas y más extravagantes!

Marcial entonces se fijó en que, por encima y por un lado de la puerta secreta cubierta por el retrato de Alina, el lienzo estaba desgarrado.

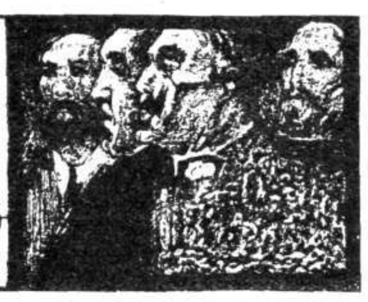
Se tiró del diván, se restregó los ojos, se acercó a ver aquella desgarradura, la tocó con sus manos... ¡y era verdad, Alina había estado allí, aquello no había sido un sueño! ¡Allí quedaba, no sólo la huella visible, sino la huella material, tangible, innegable, del paso de Alina por aquella puerta, de la que ella sola conocía el secreto!

Por aquel desgarrón hecho en el lienzo aparecía a los ojos del pintor la realidad, como por la hendidura de un espejo roto, tras del cual no hay nada de lo que le hacemos reflejar, para recrearnos duplicando engañosamente la existencia.

Ernesto García Ladevese.



un testamento



—Quiero hacer testamento, dijo el pintor Giusso al notario Cipolla, ¿quiere usted ayudarme? El notario contestó que sí, porque era su profesion; pero, ¿qué necesidad de hacer testamento tenía el pintor Giusso?

Dicho esto, el notario tuvo miedo de haber hablado demás. No era, acaso, deber profesional suyo predicar lo contrario, decir a todos los jóvenes sanos: «Hagan testamento, ahora que están bien, porque puede venir el tifo o el cólera, y entonces tendrán el remordimiento de irse al otro mundo sin haber arreglado bien sus cosas en éste»...

Pero, había penetrado tan bien en el cerebro del notario Cipolla la idea de que ese *faro* de la pintura lombarda (así lo llamaban) no tenía un céntimo, que, para corregir su primera idea, expresó otra casi igual.

— ¿Por qué quiere hacer testamento ante notario? Haga un testamento ológrafo, que no le cuesta nada. ¿No sabe hacerlo? Yo le enseñaré...

No, no. Giusso quería testar ante el notario y con testigos, y en papel sellado. Y el notario Cipolla no vaciló más. Mandó traer dos hojas de papel sellado, que Giusso quiso pagar en el acto; se llamaron testigos idóneos, varones, mayores de edad, y el pintor Giusso dictó muy seriamente:

«De mi patrimonio de doscientas mil liras, hago cuatro partes iguales para mis queridos parientes, porque no tengo razón alguna para favorecer a uno más que a otro, pues es probado que todos valen lo mismo.

«Lego cincuenta mil liras al clérigo Bernabé, mi primo, con la obligación de decir diez misas en sufragio de mi alma.

«Lego cincuenta mil liras a mi primo Venancio Bordini.

«Lego cincuenta mil liras a mi tío Bartolomé Negri, negociante en carnes muertas.

«Lego cincuenta mil liras a mi primo Hipólito Portatore, ujier.

«Deseo a mis parientes larga vida y les ruego que me entierren con poco gasto, haciendo llevar mi cadáver al cementerio de Musocco en un modesto coche de segunda clase, tercera categoría, firmo: Justo Giusso».

Mientras llenaba de garabatos el papel sellado, el notario Cipolla pensaba mucho, y pensaban también los testigos: sus pensamientos eran de asombro mezclado con vagas sospechas de que el testador, a quien miraban de reojo, estuviera malo de la cabeza. Giusso continuaba muy serio, sabiendo bien que si se reía, todo su plan fracasaría.

¿Y cuál era su plan? No otro que mofarse, a costa de unas cuantas liras de papel sellado, de sus ricos y mezquinos parientes, de los cuales había solicitado en vano un préstamo de mil liras. Y la broma resultaba sabrosa, a causa de que era seguro que el notario Cipolla, apenas de vuelta en su casa, se lo contaría todo a su digna consorte, la cual, en confianza, se lo diría a todo el mundo. Y Giusso veía ya, con la imaginación, las caras que pondrían el tío Bartolo, el clérigo Bernabé, y sus otros primos, al imponerse de que el gran pintor no sólo era un faro, sino que tenía también la bolsa llena. Pero no se reía. Se rió después, en cuanto se separó del notario y de los testigos.

* * *

Y ocurrió lo que Giusso había previsto.

Giusso quería hacer una visita a su primita Cristina. El ujier, su padre, se lo había prohibido solemnemente. Pero no por eso se desalentó Giusso, y mucho menos se desalentó Cristina, que tenía sólo diez y siete años y debía esperar su mayor edad para sacudir la autoridad paterna. Y Giusso veía bien claro que cuando un hombre ha cumplido los treinta y seis años, no es conveniente, antes inconveniente y perjudicial, retardar la boda cinco años, que es como decir cinco eternos siglos.

—¡Oh! Cristina mía, ¡qué desgraciados somos!, había dicho el pintor.

Y Cristina — contestó:

— ¡Ahí viene papá!

El ujier iba a su encuentro con gran solemnidad. Cuando estuvo cerca de Justo, el funcionario judicial entreabrió los labios con una sonrisa extraordinariamente amable.

— ¿A quién veo con mi hija? Ya estás bien... te has enflaquecido un poco; pero pronto cubriremos los huesos con un poco de carne, ¿verdad?

Era claro como el sol que la esposa del notario había puesto en circulación las cláusulas del testamento.

Cuando el ujier y el pintor se encontraron solos en la calle, Justo habló como un loro, habló de cosas que muchos ujieres no comprenden, hasta que el padre de Cristina le interrumpió diciendo:

— ¿Sabes por qué te he acompañado? Porque estoy un poco arrepentido de la contestación que te dí el otro día... No te habrá ofendido mi prudencia... Tengo una sola hija... debo tomar mis precauciones... no dirás que he hecho mal...

— No te comprendo.

— ¿Quieres vengarte? ¿Quieres humillarme?

— Contigo no quiero nada... Sabré esperar.

— ¿Y no es mejor casarse cuando se puede?... Y yo creo que se podría...

— Seguramente es mejor. Si me das a Cristina, me la llevo ahora mismo; si no me la das, me la llevaré más tarde.

El ujier, en vez de irritarse al oir esas audaces palabras, pareció contento. Decía como hablando consigo mismo: «¡Qué artistas estos!» como si hubiera conocido una docena de ellos.

Luego se puso serio; y caminaron buen trecho en silencio. El ujier pensaba: «Justo no ha renunciado, entonces, a Cristina; pero, si es así, ¿por qué ha hecho testamento? ¡Cosas de artista! Y si, mientras tanto, se muriese sin casarse, el testamento sería válido y tendría que contentarme con cincuenta mil liras, si acaso con otro testamento no me quita mi parte. Estoy por decirle «llévatela», y que mis primos se queden con un palmo de narices. Pero ¿cómo Justo, disponiendo de doscientas mil liras, ha andado tras de toda su parentela, para pedir lo imposible: un préstamo de mil liras? Y quien sabe si Justo habrá querido poner a prueba la generosidad de sus parientes, y habrá pensado castigarlos a todos testando, primero, en su favor por acta notarial, y anular después esa acta con un testamento ológrafo, de fecha posterior»...

A esta terrible idea, el ujier miró a su silencioso compañero. ¡Ah! Era claro. A la hora de éstas, habrá nombrado su heredero universal a la familia artística o a la sociedad contra la tuberculosis.

Justo, cabizbajo, pensaba: «Es claro que la mujer del notario ha hecho circular la noticia del testamento. Ahora, este ujier se inclina a creer que soy positivamente rico y avaro. Puedo aprovechar su equivocación para que me dé su hija; pero no puedo alentarlo: la burla me gusta, el engaño me repugna».

Pensando ambos así, llegaron al estudio del pintor.

* * *

Y de repente, llegó al estudio Hipólito: iba a admirar las telas comenzadas.

— ¡De veras que eres un gran artista! No lo había

creído ¿y sabes por qué?... porque eres mi primo. Alguien me había dicho que tenías talento, pero yo le contesté: ¿Se ha hecho rico con su pincel? Me dijo que no. Y yo le aseguré que el arte que no produce es un arte inútil... Pero... mira este cuadro... esa mujer que se pone una serpiente en el seno, da pena, pero es hermosa.

En ese instante entró al estudio el clérigo Bernabé. Entró en puntillas, agarrándose a su propia sotana para no pisar mal. Cuando estuvo seguro de que ningún biombo ocultaba la tentación del demonio, dijo a Hipólito:

— ¿Has venido a prestarle plata a Justo, por sus cuadros?

El otro, siguiendo la broma, repuso:

— ¿Y tú a confesarlo o a encomendar su alma?

Después, el clérigo Bernabé admiró también todas las telas. Una Cena del Señor, inconclusa, le gustó mucho; pero se detuvo ante la Cleopatra y ante las muchachas de un cuadro que representaba una orgía. Esas muchachas medio desnudas, mantuvieron largo tiempo dudoso su juicio; por fin, confesó que había ido para encargar a Justo una «Virgen de los siete dolores».

— Ahora, te traigo seiscientas liras; la semana próxima te daré el resto. Me harás una «Virgen de los siete dolores», capaz de hacer llorar a las columnas de la iglesia; pero es preciso que la tela sea grande. Un palmo de más o de menos en la tela no te importa a tí; pero a las devotas les importa.

Justo tenía unas ganas irresistibles de estallar en una carcajada homérica en presencia de los dos primos; pero apenas sonreía. Se guardó las seiscientas liras y extendió el recibo. Al firmarlo, el ujier hizo notar que faltaba el sello del impuesto, y ofreció uno a Justo.

Ya el ujier podía irse a comer; pero mientras miraba una vez más el reloj, se oyó afuera la voz nasal del primo Venancio.

El ujier y el clérigo Bernabé se miraron furtivamente; los dos quisieron irse y los dos se quedaron.

* * *

El primo Venancio no se asombró al ver a sus parientes; comprendió que los otros primos estaban allí por la misma causa, y dijo a Justo:

— Yo no quiero saber qué han venido a hacer aquí mis queridos primos. Cartas a la vista; ¿es cierto o no es cierto que eres millonario? Si eres millonario, ¿por qué me pediste mil liras prestadas? Entonces no te las pude dar; bien sabes que no todas las ocasiones son buenas; pero si me dices que no eres millonario, pídeme otra vez que te preste las mil liras y te las daré, palabra de honor, sin prenda, sin hipóteca, con un simple pagaré al siete por ciento. Pero si eres tan rico, préstame todo lo que puedas, cinco mil o cien mil, te los devolveré dentro de seis meses... Harás mi fortuna y no arriesgarás un céntimo.

Justo sonreía sin contestar. El clérigo Bernabé y el ujier, para fingir que no oían, hablaban los dos al mismo tiempo, y miraban con extraordinaria atención a Cleopatra. El reverendo se distrajo hasta tocar con el dedo el áspid que mordía el desnudo seno.

Entonces Justo, que había estado sonriendo y pensando amargamente, se resolvió a decir la verdad, a costa de la Virgen de los siete dolores, de las mil liras de Venancio, de todo. Y dijo:

— He hecho testamento en un momento de buen humor; he dispuesto de sumas fabulosas que nunca he tenido; pero no he pensado nunca sacar partido de la broma y, como ven, antes de aprovecharla, renuncio a continuarla. Soy pobre como Job. Primo Bernabé: piénsalo mejor, y mañana me dirás si debo pintarte la Virgen. Toma tus seiscientas liras, que podrás volver a darme mañana, si quieres.

El clérigo Bernabé miraba al famoso pintor con tamaños ojos, y con la justa indignación del sacerdote ofendido en sus sentimientos humanos y divinos, dijo:

— No tomo un céntimo. Mañana te traeré el resto y hazme el favor de empezar inmediatamente la obra; si no, te llevaré a los Tribunales, y después al infierno; pero al infierno irás tú solo.

Los primos rieron en coro esa salida del clérigo Bernabé, mientras en secreto pensaban lo mismo: Bernabé no cree «ni una migaja».

Luego se fueron los tres. Entonces, el pintor quiso reirse bulliciosamente; pero su risa no parecía del todo una risa alegre. Se dejó caer en un taburete, y, fija la mirada en su Cleopatra, sintió que le mordían el corazón los dientecillos de un áspid venenoso y frío.

* * *

El domingo siguiente, mientras Justo trabajaba en el cuadro para el clérigo Bernabé, la Virgen de los siete dolores, apenas esbozada, hizo un milagro.

Entró, pues, el primo Hipólito, y sin perder tiempo en palabras inútiles, dijo al pintor:

— Pídeme la mano de Cristina y te la daré.

Justo no abrazó al misericordioso padre, porque tenía la paleta en una mano y el pincel en la otra; y también porque, en su lealtad, guardaba aún escrúpulos. Así era: ese artista ingenuo odiaba el engaño, casi tanto como le gustaban las bromas.

Y en vez de agradecer a Hipólito, dejó paleta y pincel, y, de pie, preguntó con calma:

— Pues, las malas lenguas te han dicho... ¿qué te han dicho las malas lenguas?

— Me han dicho que eres... repito sus mismas palabras... que eres un muerto de hambre.

— Eso no es cierto, dijo Justo melancólicamente. He almorzado hace media hora.

— Me han dicho también... podemos hablar claro ¿verdad?... me han dicho que tu testamento ha sido una burla.

— Y te han dicho la verdad. Acuérdate. Yo mismo lo declaré en este mismo sitio. Tú estabas allí, el clérigo Bernabé allá, y yo aquí.

— Me han dicho además que la broma tenía un segundo fin.

— ¿Cuál?

— Explotar a todos. Hacer que tu primo el sacerdote te encargara una Virgen; que tu primo Venancio y el carnicero te dieran dinero; y que yo, te diera nada menos que a mi hija Cristina y su dote... Dejemos que digan... Las bromas bien hechas me gustan y deben tener un premio. Cristina es tuya, si acaso la quieres todavía.

— ¡Vaya si la quiero! Te aseguro que si no me la dieras, sería mía lo mismo. Pero renuncio a la dote y quiero convencerte de que las malas lenguas tienen razón. He hecho testamento para burlarme de ustedes; pero estoy arrepentido, y hoy mismo el notario me devolverá el documento, que haré pedazos en presencia de los legatarios. ¿Quieres?

— No.—Los otros primos eran dueños de pensar lo que quisieran; pero el ujier no quería nada. Y propuso a Justo ir juntos a ver al notario Cipolla, para hacer extender el contrato dotal.

— No quiero tu dote; me casaré con tu hija, dijo Justo, porque ese es mi destino. No tengo necesidad de tu dinero.

El funcionario judicial había entrado tan bien en la broma del pintor, que su oposición le hacía llorar de risa.

Se puso serio un momento para preguntarle:

— Entonces, ¿tienes mucho dinero? ¿No? ¿Y si no tienes dinero como mantendrás a tu mujer, si renuncias a su dote?

— Con mi pincel, repuso el pintor; hasta que Cristo cene con sus apóstoles tenemos la comida casi segura.

Sin comprender bien el sentido de esa respuesta, el ujier volvió a reirse.

* * *

Y Cristina y Justo se casaron, primero en la alcaldía y después en la iglesia, confortados por el alcalde y por el sacerdote, y se fueron a pasar la luna de miel a Florencia y a Roma. El faro de la pintura lombarda se comió casi toda una *Cena*, y, de regreso, empezó otra *Cena*, que se llevó un ruso.

Entretanto, la *Virgen de los siete dolores*, tenía encantados a los devotos, y el clérigo Bernabé, bien que suspirando, se declaraba satisfecho.

Los primos, quisieron consolarse pensando que Justo había hecho de veras un negocio con el testamento; pero no lo consiguieron.

Ni Hipólito lo consiguió.

El funcionario judicial, en su calidad de suegro, se permitió una sola vez aconsejar a su yerno que fuera a un remate de tierras, declarando que, a su juicio, es un pecado mortal dejar el dinero en el banco, al tres por ciento.

— Pero si no tengo dinero en el banco, te lo juro.

Hipólito, gravemente, aconsejó a su yerno que no jurara...

Salvador Farina.



A bordo del «Cap Finisterre». — Diciembre 19 *de* 1912.

Si vieras el mar! «¡Navegamos en una copa de luz!» ¿Dónde he leído esta frase admirable?.. No recuerdo; ya no recuerdo nada. ¡Nada! Te costaría algún trabajo, querida Elsa, encontrar en la Gabriela de hoy la Gabriela de ayer. En menos de diez días se ha operado la transfiguración. Soy otra. Perdona mi inmodestia, pero hasta estoy más linda. ¡Linda!... Y más enamorada de Camilo. ¡Más que nunca! Te causaría extrañeza mi vehemencia, ¡pero soy tan dichosa!... Sin embargo, no río como antes; quizá, jamás he sido tan melancólica como en estos momentos, en que gozo de la plenitud de la felicidad. ¿Habrá más todavía?

Tu dirás: «Decididamente, la neurastenia ha hecho crisis en la pobre Gabriela; menos mal que ha caído en la monomanía dichosa!» ¿Aún persistes en creerme neurasténica? Nuestro mundo del momento cubre con este calificativo, que es algo así como un lujo de los triviales, los dolores más agudos del espíritu, las agonías más dolorosas del corazón... ¿Con qué derecho? No, Elsa, no; yo he padecido de algo más que de una simple depresión nerviosa. He sufrido lo que no podré explicarte nunca. ¡Tanto!... ¡Bah! ¡Es curioso! ¿No se me han llenado los ojos de lágrimas?...

Hace tiempo que siento la necesidad de confesarme toda a tu amistad de hermana. ¿Puede existir, entre dos hermanas, una comunión sentimental más perfecta que la nuestra? Desde nuestras horas de estudio en el «Sacre Cœur», nuestros corazones se han mantenido fieles, a través de las pruebas más difíciles para la amistad de dos mujeres: las largas ausencias y el matrimonio. Por esta causa, mi instinto te asocia tanto al sufrimiento como a los instantes de dicha.

El despertar de hoy no lo olvidaré nunca. ¿Será éste el día más feliz de mi vida? Tal vez me espera un día sin acontecimientos, pero cuando se ha entrado de lleno en la dicha, ¿no son estos días apacibles los días mejores? Me siento tan profundamente enamorada, que me parece que dejo de ser quien soy, para transformarme en una cosa absolutamente suya, librada al capricho de sus manos. Carácter, voluntad, personalidad, todo parece neutralizado por este sentimiento que bendigo. ¿A dónde me llevará esta fiebre?

Las otras mujeres, las que aman a un hombre, ¿experimentarán lo que yo siento por Camilo?... ¿Un sentimiento tan alucinante, tan apacible y violento a la vez? ¿Será que recién comienzo a amarle? Entonces, ¿por qué antes he sufrido tanto? ¡Ah! ¿Por qué los sentimientos no tendrán la diafanidad de las matemáticas?

Te escribo, Elsa, y ante mis ojos comienza a diseñarse la costa del Senegal. ¡Qué mañana divina! Camilo aún duerme. ¡Es un dormilón mi marido! Le desperté, me besó, sonriendo como no ha sonreído nunca, y se quedó dormido. Está fatigado. Anoche nos acostamos tarde, y además, pasamos casi todo el resto de la noche en vela, hablando en voz baja, haciendo proyectos para el porvenir, completando nuestro plan de viaje. ¡Si supieras con qué alegría le he oído decir que pasaremos la próxima primavera europea en el lago de Como! ¡Me parece fantástica la dicha que me espera! Ayer, como alucinada, me repetía sin cesar: «¿Pero es posible? ¿Es posible?...»

Esta mañana, al despertarme, he tenido una especie de alucinación auditiva. ¿Será una consecuencia de mi estado de alma? ¡Qué cosa más extraña y más hermosa! La morfina debe producir un efecto semejante. No sabría decirte si en el espacio de diez minutos, o durante un segundo, he sentido, entre dormida y despierta, el «lied» desgarrador de la muerte de Isolda, que anoche tocó en el piano Felia Blummenthal, una soprano austriaca que tiene un parecido extraordinario con ella. ¡Con ella!... Perdóname, Elsa; no en balde ha sido aquella mujer mi obsesión, mi angustia, durante tres largos meses.

La Blummenthal es más majestuosa que *Chela* Chaves, pero carece de esa delicada femenilidad, de esa distinción indefinible, que hace de la mujer argentina un tipo de selección, bajo una mezcla aparente de apasionamiento y reserva. La austriaca es más «decorativa», ¿me comprendes? Le falta esa especie de actitud somnolienta, aquel aspecto de delicado abandono, aquel mirar apasionado de los ojos siempre entornados de *Chela* Chaves. La semejanza de la viajera me ha conducido al análisis de la otra. Era una mujer peligrosa. Concibo que incendiara la sangre y produjera vértigos. ¡Y con qué dominio se complacía ella en aquel sport cruel! ¡Esto la hace doblemente detestable!

Cuando la austriaca subió en Río Janeiro, la sangre me sofocó. Acababa de salir de una enfermedad moral tan larga, tan penosa. No lograba convencerme de que la cantante y *Chela* Chaves, fueran dos personas distintas. Estos ofuscamientos los produce la sensibilidad sobre la razón. Al experimentar la impresión, instintivamente miré a Camilo. El estaba densamente pálido. ¡También él!... En aquel momento hubiera dado la mitad de mi vida por bajar en Río. ¿Se renovaría con la presencia de aquella mujer, en los días que aún nos separaban de Boulogne, aquel vago malestar que se interponía entre nuestras palabras, entre nuestros actos más naturales y más sinceros? Evidentísimo, vi yo en él, el deseo de arrancarme al pensamiento constante; y, bajo el silencio, su mirada parecía pedir perdón, olvido... ¡Perdonar! ¡Olvidar!... ¿No eran éstas mis ansiedades más torturantes? Ansiosa, todos mis esfuerzos se concretaban a destruir esa atmósfera nueva y extraña que vivía entre nuestras dos miradas y que muchas veces nos hacía apartar los ojos, en velo impalpable, que nace de una complicidad en la vergüenza o en el delito. Entre nosotros nacía de una delicadeza para apartar de la memoria común la imagen tenaz.

Esa especie de aversión física que experimenté por la cantante, desapareció instantáneamente, dejando como única huella un sentimiento bien singular, por cierto. Camilo, por su parte, en lo que llevamos de viaje, ha evitado toda conversación con Felia Blummenthal. Yo, en cambio, experimento una atracción simpática por la viajera. ¡Qué misterios desconcertantes posee nuestra sensibilidad! Gozo cuando veo aparecer la admirable dentadura bajo una carcajada franca, sonora; una carcajada natural, — algo ingenua, — de su garganta de soprano. Y al mirarla, con toda mi simpatía, pienso: «¡Si supiera esta mujer que casi he sentido odio por ella!»

La sensación dejada en mí por el hecho bochornoso, tal vez para tí, querida Elsa, signifique la confesión de un absurdo. ¿Sabrá justificarla tu alma hermana? Eres la única persona a quien puedo confesar lo muy íntimo, aquello que si no sugiere un sentimiento compartido, mancha, o presenta el aspecto ridículo de las cosas muy profundas y extrañas a la vida vulgar.

Hasta ahora he experimentado por esos tres meses dolorosos de mi vida la sensación del convaleciente, que se niega a penetrar en la habitación donde sufrió todas las angustias de la enfermedad, donde pasó las horas de fiebre y de desaliento; bien veo hoy que he penetrado en la felicidad, en la salud del espíritu; de lo contrario, ¿sentiría esta ansia de confiártelo todo?

Un diálogo breve, sostenido con tono indiferente, entre Chela y Camilo, me sugirió la primera sospecha. Fué en el hipódromo, en la tarde del «Gran Premio». A mi espalda oí que Chela le decía a Camilo: «Juéguele a Camors; es mi favorito». Mi marido respondió: «Sería regalar el dinero, la carrera es de Indiana». Chela debió incorporarse de hombros al decirle con el tono que le dijo «¡caprichoso!». La palabra de reconvención que pronunciaron los labios de ella debió encerrrar la expresión de una especie de intimidad no supuesta por mí, para que yo me alarmara como me alarmé, casi instintivamente. «Entró Indiana. ¿Hemos ganado?», pregunté a Camilo. «No», me respondió, «hemos perdido; le jugué a Camors». «Bien jugado», dijo Chela, sin apartar sus gemelos del tablero. «Indiana ha dado un sport muy pobre». Y de su cara casi cubierta por los gemelos sólo se veía sonreir burlonamente su linda boca.

Regresé a casa dominada por una idea fija, en torno de la cual parecían cristalizarse todos los detalles de nuestra amistad con Chela. Tú la conoces tanto como yo, y sabes que siempre ha respirado una secreta envidia en sus palabras, en sus actos, en sus mismas expresiones afectuosas. De mí jamás ha hablado sin un dejo de ironía. Pero una palabra, tal vez dicha al azar, ¿era una prueba? Logré desechar la idea; era falsa, imaginativa, ridícula. Dos días después, la evidencia me sofocó como una bofetada. ¡En mi propia casa!

Ese día, 6 de octubre, cumplíamos tres años de casados. Chela llegó momentos antes de almorzar. El día anterior había llegado mi retrato, firmado por Raymond Woog, y que no pudimos traer de Francia porque se hallaba expuesto en la fecha de nuestra partida en el «Salón de 1912». Provisoriamente habíanle colocado en la biblioteca de Camilo, apoyado contra la estantería. Chela, con una sonrisa indiferente, manifestó el deseo de verle. No sé qué impulso instintivo me arrastró a expiarles a través de los visillos de la antesala. Acercáronse al cuadro sin pronunciar una palabra: ella algo sonriente; él con el rostro contraído, como bajo el dominio de una inquietud y de un deseo. Siempre en silencio, Chela se inclinó un poco para observar el retrato, pero aquella actitud que hacía surgir bajo el vestido «tailleur» la línea elegante de su cuerpo era demasiado cuidada para ser natural. La cabeza, ligeramente inclinada hacia la tela, dejó en descubierto un cuello apenas sombreado por un tul de seda, finísimo. Entonces, Camilo... ¡Oh Dios mío! Camilo, lentamente, silenciosamente, puso sus labios en la nuca tentadora que ella abandonaba a la caricia con un gesto sombrío, con un ademán de desperezamiento, contraída. Y oí la voz de ella que decía con ironía: «¡Cuidado, Camilo, cuidado! Ella nos ve.» Y sus ojos verdes, burlones, señalaron mi retrato. Camilo, en el primer instante, no comprendió la mofa. Pálido, palidísimo, miraba con mirada vaga la punta de la biblioteca. Ella, con una mano apoyada sobre el cuadro, en la actitud más natural e insinuante, le observaba con aquella sonrisa intolerable que poseen sus ojos verdes cuando quieren expresar el menosprecio que les produce el ridículo.

Cuando regresaron al comedor, Chela golpeaba contra sus dientes el anillo de esmeraldas; estaba como siempre, en su actitud de costumbre. «¡Qué pálida estás, Gabriela!», díjome sin abandonar aquella sonrisa detestada. «¿Qué tienes?», preguntóme Camilo, sin mirarme. «No lo sé; estoy mareada, descompuesta. ¡Sufro!» Y sin lograr dominarme comencé a llorar. Ellos, sorprendidos por mi actitud, no encontraron una palabra de consuelo. Chela, por su parte, me observaba con una curiosidad intolerable, haciéndome preguntas de un sentido tan privado que eran indignas de ser pronunciadas por los labios de una mujer soltera. «Creo, Camilo, que hay moros en la costa», terminó por decir: «Gabriela le prepara una sorpresa».

¡Hay moros en la costa! ¡Un hijo! ¡Ah, con qué fiebre he deseado un hijo en la noche de ese día y en los días angustiosos de los tres meses que transcurrieron! Dios ha querido que mi constante deseo en mis tres años de matrimonio, no se cumpliera en esos tres meses. ¿Qué hubiera sido la infeliz criatura engendrada entre dos desesperados?

Desde el doloroso aniversario la vida ofreció un aspecto nuevo. La constante emoción que me sonsumía parecía borrar todos los recuerdos de un pasado feliz. Apesar de mis momentos de exasperación, no tuve, para los que destruían mi dicha apacible, un gesto de protesta. ¿Por qué seré tan débil?, me preguntaba. Desesperada, sofocando los sollozos a altas horas de la noche, en la misma almohada donde reposaba la cabeza de mi marido, he asistido como un sediento que no puede aplacar la sed de su compañero, a la evolución de aquel deseo constante que agitaba su sangre, y que ocultamente mutilaba, en Camilo, las partes más delicadas de su constitución sentimental. Mi pobre inteligencia de mujer, — mezcla instintiva, si tú quieres, de corazón e imaginación, — más dada a observar los espectros que la realidad que me sofocaba, vió en sus brusquedades, en sus acritudes, en sus silencios llenos de hostilidad, en su misma forma de pensar, la presencia de un ser nuevo, que con paso furtivo subía lentamente a la superficie de aquel hombre, destruyendo todo lo que aún quedaba puro del Camilo de antes.

Muchas veces, al despertarme de un sueño agitado, a la luz opaca del velador, he creído tener junto a mi cabeza, la cabeza de un intruso, de un extraño, que, con su respiración ardiente, me quemara la piel. ¡Oh, qué sensación intolerable, Elsa! ¡Qué sensación intolerable!

Además, ante mis ojos, perennemente, tenía la visión obsesionante: la escena de la biblioteca. Presentábaseme la caricia brusca, la actitud de Camilo después de la mofa, la sonrisa de ella, acerante, cruel, incalificable; mi retrato, la tela de Raymond Woog que me representa con tintas pálidas, algo difumada, dentro del verde violento de mi vestido de seda, con una sonrisa que es muy mía, y con mis grandes ojos sin pensamiento, aquellos ojos del Sacré Cœur, ¿recuerdas?

Doblegada por la angustia, he seguido paso a paso la fiebre de Camilo. Adivinaba en él entrevistas febriles, siempre iguales; sin resultado. Ella iba a casa dos, tres veces por semana. Al regresar de Palermo, segura de escuchar de los labios de Dionisia siempre la misma respuesta, le preguntaba: « ¿Ha venido alguien? » — « La señorita Chela. » Ya estaba acostumbrada a sonreir resignadamente.

Una tarde, Chela me pidió un libro: «Las Desencantadas» de Pierre Loti. Camilo se apresuró a buscarlo. Tardaba. Ella preguntó: «¿No lo encuentra usted?» — «No, no doy con él» — respondió mi marido desde la biblioteca. ¡Era bien ingenua la estratagema! «¿Por qué no le ayudas a buscarle?»—le dije a Chela.—Debió existir una expresión irónica en mi frase, pues me miró rápidamente, como alarmada. Pero, tranquilizada por mi disimulo, me pareció que sonreía desdeñosamente como diciendo: «¡Bah, no es posible! ¡Es demasiado tonta!» «¿Me acompañas?» — «No, subo a vestirme» — respondí. Pero, rápidamente, con el corazón hinchado por la ansiedad, fuí a la antesala. Desde allí asistí por segunda vez a una de esas escenas rápidas que tienen la ansiedad y la voluptuosidad de lo furtivo. Chela se debatía y se abandonaba, como subyugada por un deseo y una voluntad, adversarias. Indudablemente, ella encontraba en aquellas caricias reprimidas a tiempo un placer enfermo, cuya esencia verdadera no he logrado explicarme. ¿Mi marido frente a ella no significaría el sexo opuesto, hecho abstracción? ¿Comprendes? Ella, cuando la expresión burlona de su boca se ensombreció bajo la emoción, cuando su rostro sombreado por las alas del gran sombrero de fieltro blanco, tomó una rigidez extrema, con un violento esfuerzo rechazó a Camilo haciendo un gesto indefinible. El, en voz muy baja y contenida, le decía al oído: — «Me haces sufrir, Chela. ¡Me haces sufrir!» Y como ella sonriera: — «¿Qué buscas? ¿Quieres que cometa una locura?» — decía, sacudiéndola con violencia. — «¿Qué derecho tiene usted para tutearme?» — preguntó ella bruscamente, con una voz cortante. Camilo le cubrió la boca con una mano brutal. — «¿Quieres perderme?» — dijo ahogando las palabras que pugnaba por pronunciar aquella boca rebelde. ¡Qué expresión rabiosa tenía su rostro! ¿Cómo puede llegar un hombre como él a semejante extremo?

Yo, paralizada en mi sitio por un temblor violento, apoyé una mano en la pared; me sentía morir. Mi mano hizo añicos un plato de Sevres de la colección Imperio. Ellos no advirtieron el ruido. En aquella habitación contigua, donde la espesa alfombra y las estanterías cubiertas de libros, apagaban todos los rumores del exterior, sólo se oía la respiración jadeante de ambos, semejante a la de dos animales heridos de muerte.

Aquella escena en el silencio sacudía todo mi cuerpo, como si una mano insistente y cruel, tratara de arran

carme de aquel sitio, en el que me sentía atada por la emoción. En la lucha, derribaron un fumador. ¿Por qué asociaré a la caída de una cosa material e insignificante, la sensación extraña que experimenté en aquel momento? Algo que no acierto a definir se desprendió dentro de mi ser, como una hoja seca; algo que lentamente ha renacido con un vigor extraordinario. ¿Se podría dejar de amar en un segundo? Sentí ese extraño vacío, cuando Chela, imposibilitada ya para luchar contra la vehemencia frenética de Camilo, encontró su última defensa en la palabra humillante, en el desprecio extremo, en el gesto de repugnancia intraducible. Dos sensaciones igualmente violentas me arrancaron del papel pasivo a que me sujetaba la emoción. Aparecí entre ellos, sintiendo por la mujer un odio profundo; por él, un desprecio que aumentaba mi dolor. ¿Cómo puedo confesarte esto? ¿Qué sentimiento desconocido me impulsa a escrutar en esta llaga viva, hoy que estoy perturbada por los vapores de una fatuidad no experimentada nunca? Es indudable: las mujeres somos una contradicción de nuestro propio sexo, cuando nuestra educación sentimental ha logrado desviar los primeros impulsos del instinto, como en mi caso.

Pero, en defensa de mi sentimiento: el hombre que inspira una repugnancia tan profunda en otra mujer, ¿no era el mismo que yo adoraba? ¿No era el mismo hombre que había compartido la fiebre de mi sangre y las cosas más íntimas de mi espíritu? Y verle allí, silencioso, humillado, en una actitud que el gesto de ella degradaba: «objeto de repugnancia»... ¿Quieres, Elsa, que con toda la sinceridad de que es capaz el pobre corazón de tu amiga, te confiese una sensación absurda de ese pobre corazón?... Mi odio por Chela Chaves no es el odio de una mujer por aquella que le roba el amor del hombre; no es mi odio de instinto, pero lo siento superior a mi inteligencia. Es un dilema sentimental, que el tiempo ha discutido sin resolverlo. En aquel instante hubiera dado mi vida por evitar el gesto de Chela, y antes que mi vida, — ¡seamos profundamente sinceras con nuestro corazón! — hubiera preferido verla en sus brazos, aunque cinco minutos después me hubiera suicidado. ¡Oh! ¡Pero aquel gesto! ¡Aquel gesto de ella!... ¿Acaso él no era digno del amor de cualquier mujer? ¿Habrá sido esa idea instintiva por la excelencia, por la categoría de nuestro amor la que me condujo a experimentar una sensación tan absurda para el que jamás la ha sentido? No lo sé; no quiero saberlo. Sólo sé que mi odio se fortalece en un indefinible sentimiento de vergüenza, y que el dolor más profundo que pueda experimentar en el futuro, lo sentiría el día que mis ojos se encontraran con los de Chela Chaves. En mi amor de hoy hay algo de vergüenza... ¡Y, sin embargo, cada día le amo más!

El mundo, tan dado a juzgar los sentimientos antes que a comprenderlos, tal vez vería, en estas crisis, querida Elsa, un absurdo; tú misma buscarás en mis palabras las huellas de una imaginación sacudida por una conmoción profunda. No lo hagas; piensa que cada mujer tiene su corazón.

....

SAMUEL LINNIG.

POESIA INÉDITA

Es un sueño la vida,
Pero un sueño febril que dura un punto;
Cuando de él se despierta,
Se ve que todo es vanidad y humo...
¡Ojalá fuera un sueño
Muy largo y muy profundo;
Un sueño que durara hasta la muerte!...
Yo soñaría con mi amor y el tuyo.

GUSTAVO A. BÉCQUER.

DOLORA

— ¿Qué pesadumbre te está
Mortificando?
— ¡Me aflijo
Por la pérdida de un hijo!
— ¡Otro el cielo te dará!

— ¿A qué esa adusta esquivez?
— ¡Lloro una esposa querida,
Que era mi encanto, mi vida!
— Cásate segunda vez.

— ¿Qué motiva tu pesar?
— ¡Mi madre ha muerto!
— ¡Dios santo!
No economices el llanto...
No te canses de llorar,
Que no hallarás cosa alguna
Entre la fosa y la cuna,
Que mitigue tu dolor;
Porque madre sólo hay,
Y un amor sólo... ¡su amor!

MARCOS ZAPATA.

Dib. de Contreras.

POR TIERRAS DE ESPAÑA

El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;
ni para su infortunio ni goza su riqueza;
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,
veréis agigantarse la forma de un arquero,
la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
— no fué por estos campos el bíblico jardín —
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

ANTONIO MACHADO.


NO ES "BAU"
ESTE SÍ QUE ES "BAU"
BAU

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Partidas jugadas en el Círculo de Ajedrez de Montevideo

Apertura del Alfil de Rey

Blancas	Negras
JUAN E. LOEDEL	BORIS KOSTIC
1 P 4 R	P 4 R
2 A 4 A	P 4 A R
3 P 3 D	C 3 A R
4 A 5 C R	P 3 T R
5 A × C	D × A
6 P 3 A D	A 4 A D
7 D 3 A R	P 3 D
8 C 2 R	C 3 A D
9 P 4 C D	A 3 C
10 C 2 D	P 5 A
11 A 5 C D	P 4 T R !
12 P 4 D (1)	A 5 C R
13 P × P	P × P
14 D 3 D	T 1 D
15 D 2 A (2)	P 6 A !
16 C × P	A × C
17 P × A	D × P
18 T 1 A R	T 1 A R
19 C 1 C	A × P + ! (3)
20 T × A (4)	D 6 R +
21 R 1 A (5)	T 7 D !
22 T × T +	R × T

Las blancas abandonan después de algunas jugadas.

Notas. — (1) Lo mejor, pues si 12 P 3 T R, vendría P 4 C R con ataque irresistible.

(2) Necesario, pues si D 4 A D entonces A × P + seguido de T × C.

(3) Una jugada brillante, que decide la partida inmediatamente.

(4) Si D × A, D × P A + y ganan.

(5) Esta magistral jugada fué la base de la combinación que se inició con A × P !

Apertura Ruy López

Blancas	Negras
JUAN VARGAS	BORIS KOSTIC.
1 P 4 R	P 4 R
2 C 3 A R	C 3 A D
3 A 5 C	P 3 T D
4 A 4 T	C 3 A
5 P 4 D	P × P
6 O — O	A 2 R
7 P 5 R	C 5 R
8 C × P	C 4 A D
9 C 5 A R !	P 4 T R !
10 C × P +	R 1 A
11 C × P T	C × P R
12 C 3 A D	P 3 D
13 P 3 T R	C × A
14 C × C	A × P T R !
15 C 4 A R	A 5 C
16 P 3 A R	A 2 D
17 C 3 A D	A 5 T R
18 C 4 R	A 4 C D
19 C 2 R	P 4 D
20 C D 3 A D	D 3 D

Abandonan las blancas.

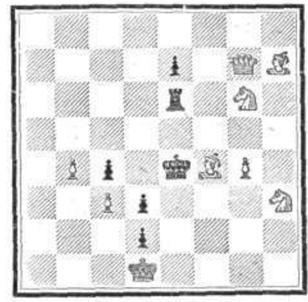
Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 70, los señores: Pedro F. Ramirez, ciudad; Luis F. Muzzio, ciudad; Milila Ruiz Brondi, ciudad; Alfredo José, Buena Esperanza; I. Ponce, Buena Esperanza; Hug L. Slade, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Ana Rosa Capriata, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Trinidad Otegui, ciudad; José Domínguez Alvarez, ciudad; Juan Sulleva Roca, Alejo Ledesma; Florencio Ruiz, ciudad; Club Carhué, Carhué; Néstor G. Milani, Chascomús; José Sánchez Palomeque, Córdoba; Juan Carlos Domínguez, ciudad; R. Lawson, ciudad; Eduardo Ramírez, Rosario de Santa Fe; Jorge Hill, Córdoba; H. Calvo, Córdoba; María Salas, ciudad.

Además, han remitido soluciones los señores: Juan Sulleva Roca, de Alejo Ledesma (al número 68); Enrique Rottgardt, de Villarrica, Paraguay (a los números 68 y 69); Eduardo Marin, de Córdoba (a los números 68 y 69).

CORREO. — **A. R . R., ciudad.** — Estimaríamos nos comunique domicilio para contestarle por carta y hacerle ver el error en que está. Es nuestro deseo satisfacer su pedido en una forma amplia, que disipe toda duda.

Problema número 73, por F. Möller

Negras (6 piezas)



Blancas (9 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 70: **A 8 C.**

En los puntos marcados *, hay agencias. Note las facilidades de comunicación.

¡MIRAR LEJOS!

Las personas que saben aprovechar las oportunidades en la vida,

VENCEN.

Los indiferentes y escépticos,

FRACASAN.

Mire Vd. con altura.

POR $ 150 m/n. pagaderos 30 **días** antes del sorteo, o sea el 15 de enero de 1914, y que podrá abonar en dos cuotas, si así le conviene, adquiere Vd. un lote en VALLE HERMOSO, que es uno de los sitios predilectos de la buena sociedad y que está llamado a ser, por sus méritos reales, el punto preferido de las sierras de Córdoba.

Esta es la ventaja **mínima,** pero usted obtiene, además, la probabilidad de ser favorecido por el sorteo y hallarse de pronto propietario del hotel o de uno de los valiosos edificios que existen en VALLE HERMOSO. — El VALLE HOTEL tiene un valor de $ 200.000, y los chalets y casitas de 15.000 a 50.000.

El hotel, completamente instalado, listo para trabajar. Todo: **Por $ 150 m/n.**

DECÍDASE HOY. NO ESPERE. El 15 de diciembre cada lote costará . . **$ 200.—**

La más linda oportunidad de su vida.



La joya de las sierras de Córdoba.

VALLE HERMOSO. Panorama de la parte central. Propiedad de 1.000 hectáreas que la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones, subdivide y sortea entre sus accionistas.

Nadie que conozca las sierras de Córdoba ignora las propiedades inestimables de VALLE HERMOSO. Consulte usted con un amigo que conozca las sierras del Noroeste de Córdoba, él le dirá que es el paraíso de la Argentina, donde puede usted descansar de todas sus fatigas y recobrar las fuerzas perdidas en la vida intensa del siglo en que vivimos.

Allí se respira, allí se vive. He aquí un problema resuelto con escaso desembolso.

Cía. Sudamericana de Tierras y Construcciones

Sociedad Anónima

Carlos M. von Hedemann, gerente. ✻ **Dr. Ricardo Bunge,** presidente.

Dada la forma de operar que tiene la Compañía, y que consiste en la subdivisión de grandes propiedades, sus acciones preferidas de $ 100.— a la par, tienen gran demanda. Llene el cupón adjunto y mándelo sin demora. La adquisición de una acción implica el derecho de comprar un lote de VALLE HERMOSO.

Terminada la operación de VALLE HERMOSO, se subdividirá una gran propiedad a pocos minutos de la capital federal. Hágase accionista. Aproveche la oportunidad.

QUEDAN POCAS

Cada acción: $ 100.— m/n.

Dividendo garantizado: 10 %.

CUPON "CARAS Y CARETAS", N.º 4

Señor Gerente de la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones. — 759, Corrientes - Buenos Aires.

Adjunto remito $ .... c/legal, importe de .... acciones .. preferidas de esa Compañía.

Me comprometo a comprar, por cada acción que he suscripto, un lote en VALLE HERMOSO, al precio de $ 150 cada uno, que abonaré íntegramente, o en dos cuotas, 30 días antes del sorteo.

Firma ....

Domicilio ....

Consultorio gratuito de Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

B. F. — Ramos Mejía. — Haga recortar muy bien los cascos, especialmente la parte delantera (la pinza); poner herraduras de talones livianos y pinza pesada. Friccionar diariamente la parte posterior del antebrazo y las cuerdas con el siguiente linimento antes de salir: esencia de trementina 30 gramos aceite de olivas 30 gramos, amoniaco líquido 15 gramos; cuando se produzcan costras, limpiarlas con vaselina y no aplicar más linimento hasta que hayan caído, si es necesario aun.

Señor A. A. A. — Lamento no poder darle ese informe. Diríjase usted al doctor Fynn, del Ministerio de Agricultura, quien, seguramente, sacará a usted de la duda.

Lucio N. Roca, Quemú - Quemú. — La fiebre aftosa se presenta en dos formas, una benigna y otra grave, la benigna en nuestro país es la más común y sus síntomas más apreciables son: al principio fiebre, calor de la piel, hocico seco, después de unos días aparecen unas ampollas de tamaño variable en los labios, lengua, interior de la boca, etc., que cuando se rompen, dan salida a un líquido que con la saliva cae en babas largas, las llagas que quedan después de rotas las ampollas conviene curarlas como indiqué en el núm. 784.

En las pezuñas, entre los dedos y en la corona, donde termina el cuero y empieza el cuerno se producen llagas más o menos extensas y cuya curación debe hacerse rápidamente para evitar las infecciones secundarias y, por último, en las ubres, se nota que se enrojecen, están calientes y aparecen las ampollas generalmente en los pezones.

La forma grave es aquella en que las lesiones aftosas tienen localización en los órganos internos, y la muerte es, por regla general, su terminación.

Delfino, C. del Uruguay. — Seguramente se trata de un catarro auricular, limpie usted muy bien con un hisopo de algodón empapado en agua hervida y tibia, busque con prolijidad si no hay dentro algún cuerpo extraño, e inyecte con una jeringa de vidrio común, todos los días hasta curación, una jeringa en cada oreja, y a fondo, del preparado siguiente:

Tintura de iodo, 50 c. c.; glicerina pura, 200 c. c., limpiando bien diariamente antes de cada inyección.

Señor C. C., capital. — Dos parásitos generalmente son los que producen los efectos por usted señalados, y conocidos vulgarmente con el nombre de «cerda brava», siendo su designación científica «Ptiriasis» y los parásitos, son el «Hematopinus Macncefalo» y el «Tricodectes pilosus». Las cerdas están cortadas y como paradas en la base de la cola, cuando obra el primer parásito la picazón es grande y los caballos se rascan entre ellos, cuando es el segundo, la picazón es muy poca y no se rascan casi — examine atentamente y verá los parásitos muertos con pequeñas costras de la epidermis, caídas. Lociónense bien todas las partes enfermas (fíjase en la crin y en flequillo); cada 5 u 8 días hasta curación (2 veces basta) con 16 gramos de ácido arsenioso, 16 gramos de potasa que se disolverán en un litro y medio de agua y se le agrega en seguida otro litro y medio de vinagre.

Samuel Pepillin, Oliva. — Jabonar con agua tibia y mucha espuma, 10 minutos por día y, si está muy hinchada la parte, hacer unos tajitos a lo largo y ducha fría 10 minutos.



Realeza y gracia

Que estas grandes soberanías reinan y gobiernan en nuestro continente, nadie lo puede negar.

Basta echarse por esas calles para darse cuenta exacta hasta qué punto la distinción aristocrática y la gracia nativa se hermanan y armonizan en nuestras mujeres.

Plantado este cetro romántico en señal de dominio, desde el Itsmo hasta el Cabo, no es de extrañarse que el uso del Jabón Reuter se haya impuesto y generalizado entre una raza cultora de la belleza plástica, como es nuestra noble raza latina.

Y a fe que ha sido una verdadera inspiración la adopción de este irreemplazable elemento de higiene y de "toilette", por cuanto merced a él nuestro tipo se ha hermoseado, la juventud se ha hecho perenne y los atractivos de seducción y encanto han aumentado.

—¡Ya no hay viejas! — nos decía asombrado un antiguo porteño.

—No; ni las habrá mientras las que sientan aminorarse y empobrecerse el brillo y tersitud de la piel usen Jabón Reuter

La terrible secta de los juramentados de Borneo



En los islotes menos frecuentados del estrecho de la Sonda, se oculta y tiene su sede una secta de indios, los *Dayaks*, los cuales en su odio a la raza blanca han jurado su exterminio, y no pudiendo lograr su objeto frente a frente apelan al asesinato.

De tiempo en tiempo salen de sus guaridas algunos de estos fanáticos y caen sobre las ciudades decididos a morir, pero matando, sembrando el espanto y la desolación.

Los españoles en Filipinas sufrieron esta horrible plaga, y no hay colonia europea del oceano donde no se dejen sentir sus estragos, y hasta en la lejana Australia se atreven a cometer sus tropelías.

Los compañeros de Batman, que en 1835 desembarcaron en la arenosa costa del Yarra-Yarra, no podrían soñar la transformación portentosa que allí ha operado el esfuerzo y la energía.

La ciudad de Melburne ha conquistado rápidamente el título de gran ciudad, grande por su desarrollo material e intelectual. Un millón de habitantes la pueblan; las razas más hetereogéneas se han sumado: anglo-sajones, latinos, indios, chinos, japoneses; la población indígena autóctona no tiene casi cabida; apenas si se ve alguno errar por las soberbias avenidas.

En los últimos días del pasado invierno, la magnífica avenida de *Melbourne Collins* resplandecía como un ascua, la casa de gobierno con su majestuosa torre de 50 metros, el Parlamento, el Palacio de Justicia y la Biblioteca, espléndidamente iluminados, daban mayor realce a la concurrida vía Collin Street, que se hallaba lo que se dice literalmente abarrotada de gente. Eran las diez de la noche.

La animación estaba en su apogeo. Un clamor formidable, gritos de dolor, de agonía, estallaron de repente. La multitud, enloquecida, huía atropelladamente, una huída cobarde, desenfrenada, hombres, coches, caballos, se empujaban, caían, corrían sin saber a donde. Aquel pánico era incomprensible.

Como una nota aguda en el inmenso barullo, se destacaron claramente estas palabras: ¡los Dayaks! ¡los Dayaks! Y a poco, por el centro de la calle, en el espacio que dejaba la fugitiva multitud, aparecieron tres hombres pequeños, negros, casi desnudos.

En sus crispados puños blandían sendos sables de ancha hoja curva y dentada como las mandíbulas de un escualo. Corrían en línea recta y con la agilidad del clown saltaban a cada instante a diestra y siniestra, tirando hachazos con sus mortíferas armas a los indefensos y aterrorizados transeuntes.

A los gritos de dolor que lanzaban sus víctimas, contestaban ellos con salvajes alaridos de alegría: Amok... amok... gritaba aquel trío de verdaderos demonios.

Revólver en mano la policía los perseguía de cerca, pero sin lograr atajarlos; no se atrevían a disparar por no hacer más víctimas seguras, entre la compacta multitud.

Algunos ciudadanos más atrevidos o más valientes, intentaban detener a aquellos energúmenos, pero el resultado érales fatal, porque una certera cuchillada les hacía rodar ensangrentados.

Desgraciado el que se ponía al alcance del Kriel.

Por fin un garrotazo oportuno derribó a la primera de aquellas fieras; quebrándole una pierna, pero herido y maltrecho, seguía defendiéndose en el suelo, cada golpe que lanzaba producía una nueva víctima. Un tiro le acabó.

De otro balazo a quemarropa derribó un policía al otro asesino, pero cayó él también atravesado por la terrible hoja que en la agonía tuvo el Dayak energía para clavársela.

El tercer juramentado corría, dejando sangrienta huella de su paso, cuando un coche se atravesó en el camino. De un bote, el salvaje, blandiendo el ensangrentado sable, saltó sobre el coche y de un hachazo certero le bastó para ultimar a un anciano que con su cuerpo intentaba cubrir el de una preciosa niña que desmayada de terror yacía sobre los almohadones del lujoso carruaje. ¡Amok, amok!... aulló la fiera, levantando el arma mortífera.

Un clamoroso rumor se elevó de la multitud. Rápido como el rayo un joven saltó al vehículo, y de un formidable puñetazo aplicado entre los dos ojos, hizo caer al Dayak. El miserable tuvo sin embargo tiempo para herir de una cuchillada en el rostro al arrojado ciudadano, quien aun cuando cegado por la sangre que le manaba pudo sujetar al negro en el suelo, cuando repuesto del golpe intentaba levantarse.

Acudieron rápidamente los policías y el bestial asesino fué sólidamente maniatado en pocos segundos.

El señor Cardewell, que así se llamaba el salvador de la joven del coche, falleció al poco en la asistencia pública, entre horribles dolores.

La misma suerte tuvieron todos los heridos aún los leves, debido a que los matadores de hombres tienen la precaución de envenenar sus Kiss con la savia mortal del Opas.

Así están seguros de no fallar en sus propósitos.



Passo (F. C. O.)—Saint Esteban-Paz Hurtado.



Tapalqué. — Luna-Guzmán.



Patagones. — Percas-Echenique.

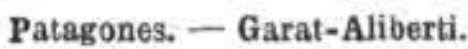






Patagones. — Urcín-Pazzi.





Patagones. — Garat-Aliberti.



Luján. — Sanguinetti-Porcchetta.



Mantener nuestro producto
a la altura de sus
antecedentes es
nuestro lema.

¡Mejor que el Vermouth!

Los ingredientes de "PINERAL" son de los más puros que puedan conseguirse.

Una copa antes de almorzar y otra antes de comer, tonifica el estómago y lo prepara para los alimentos.

Se fabrica **aquí** por personas que **saben** fabricarlo.

PÍDALO EN TODAS PARTES.





Señor Juan de Dios Jofré, condecorado con la cruz creada por las Damas Patricias.



Comisión de Damas Patricias, institutora de la Legión de Honor, que organizaron una fiesta patriótica.

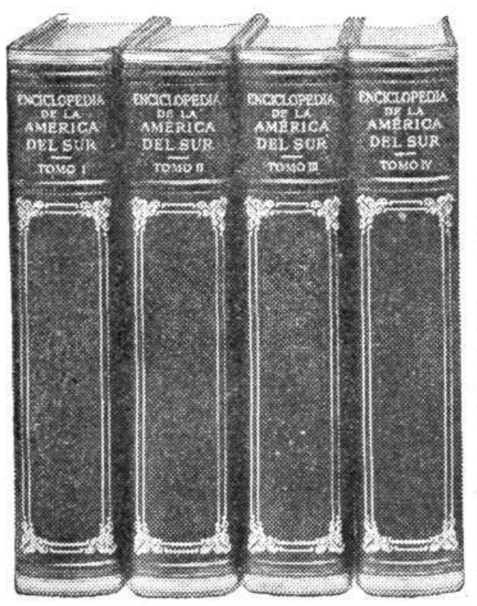


Señor Manuel J. Godoy, que también fué agraciado con la misma condecoración.



Interesante grupo de señoritas que tomaron parte en la velada llevada a efecto con motivo de la imposición de las cruces.

Por fin Sud-América



tiene su Enciclopedia.

Los estadistas del mundo entero tienen su mirada fija en esta parte de la América, comprendiendo que su desarrollo y progreso pesará de una manera eficiente en el movimiento económico y político del mundo entero.

Pero a pesar de la curiosa investigación de los escritores, a pesar de lo que la prensa y el libro han dicho, la mayor parte de lo que hay en sus entrañas ha quedado oculto, o mejor dicho no se ha escrito sino aquello de más superficial, sin entrar a escudriñar en el fondo muchas cosas dignas de pormenorizarse.

La Enciclopedia de la América del Sur se ha hecho obra de estudio detallado y minucioso, obra completa, obra en fin que analizándolo todo, presenta el Continente Suramericano en forma tal, que leer sus páginas es explorar desde el hogar todos los países que lo comprenden.

Una hermosa obra.

Realizada la obra de estudio con la Enciclopedia de la América del Sur, la casa editora, compenetrada de la magnitud del trabajo, quiso presentarlo al público en una forma digna por todos conceptos de la misión educadora que desempeñaría en su difusión por el mundo.

Para ello no escatimó esfuerzo ni hubo escollo que no salvara. Un libro como la Enciclopedia de la América del Sur necesitaba de una mano de obra costosa y refinada, y la empresa editora puso en ella todo su empeño, pudiendo ofrecer hoy al público una obra que por su riqueza de detalles, por lo esmerado de su impresión, por su encuadernación sólida y lujosa, por la nitidez y pureza de sus grabados, marca un record en lo que en materia de artes gráficas se refiere, y puede considerarse como el mejor adorno de biblioteca que se haya lanzado a la publicidad en estos últimos tiempos.

Folleto descriptivo.

Para formarse una idea de lo que es y significa la Enciclopedia de la América del Sur, esta Empresa Editora obsequiará al que lo solicite, un folleto de 32 páginas, con grabados y tapas a colores, en el que se dan detalles y referencias de esta obra única en su género. Envíe por este folleto hoy mismo, mencionando esta Revista.

Cómo ganar tiempo.

Llene debidamente el formulario adjunto y envíenoslo con la cuota correspondiente, y acto continuo le remitiremos los cuatro tomos, tamaño 25 x 19 ctms. cada uno.

FORMULARIO DE PEDIDO

The Anglo & South American Publishing Co. Ltd.

Lavalle, 546 — Casilla de Correo 1980 — Buenos Aires.

C. C. — N.º 1. Fecha ....

Sírvanse remitirme, de acuerdo con las condiciones aquí estipuladas, los cuatro tomos de la «**Enciclopedia de la América del Sur**», encuadernada en ....

(Dígase la clase de encuadernación que se desea).

CONDICIONES

Márquese con una × la condición elegida.

1.º **En venta al contado:** Por la que incluyo la suma de $....................................

(Véanse más abajo los precios al contado).

2.º **En venta a plazos:** Convengo en completar la compra pagando a la Compañía, de acuerdo con lo siguiente:

Para las descripciones de las diversas encuadernaciones, véase la hoja que acompaña al prospecto.

Por la encuadernación en tela inglesa, $ **80.00** pagados del modo siguiente: $ **10.00** al contado con la orden, y siete abonos mensuales de $ **10.00** cada uno.

Por la encuadernación en tres cuartos tafilete, pesos **110.00**, pagados del modo siguiente: $ **10.00** al contado con la orden, seis abonos mensuales de $ **15.00** cada uno y un abono final de $ **10.00.**

Por la encuadernación en tafilete completo, pesos **130.00**, pagados del modo siguiente: $ **20.00** al contado con la orden, cinco abonos de $ **20.00** y un abono final de $ **10.00.**

NOTA: El primer abono mensual se efectuará al cumplirse al mes de entregados los libros.

Firmado ....

(Nombre completo y claro).

Profesión u ocupación...

Dirección de su empleo o negocio...............................

Dirección particular ....

Dirección adonde debe enviarse la obra.........................

....

La Enciclopedia será remitida, porte pago, a cualquiera dirección en la ciudad de Buenos Aires.

Precios al contado. — Pagando al contado, el subscriptor puede ahorrar dinero, como se verá por los precios siguientes: La encuadernación en tela inglesa, $ **70.00.** Encuadernación en tres cuartos tafilete, $ **90.00.** Encuadernación en tafilete completo, $ **110.00.**



Enlace Carrizo-Cáceres. — Los novios e invitados, después de la ceremonia.



Festival llevado a efecto por la colectividad israelita de Córdoba.



Parte de la concurrencia al baile dado por el Centro Social Español.

Tienda La Imperial

Hernández y Cía.

VICTORIA, 802
Esq. PIEDRAS.
BUENOS AIRES

VENTAS AL CONTADO.
PRECIO FIJO.

CATALOGOS y MUESTRAS GRATIS



Gracioso traje en velos de seda rayado blanco con negro, adornado con finas puntillas Broderie, botones y un gran lazo de seda negro, forrado en seda....... $ 69.—

Moderna blusa en crespón de China, adornada con precioso jabot fantasía y plisés, colores marino, gris, champagne, bleu y blanco........ $ 19.50

Elegante pollera, en finas etaminas de lana, formando túnica con finos bordados en seda, todo negro, pesos.... 22.—

Blusa crespón de algodón adornada con bonitos bordados en seda, colores blanco, champagne, azul y kaki..... $ 6.50

Batón de crespón, colores lisos, cuello y puños festoneados, infinidad de colores. Ocasión, $ 8.50



Moderno traje tailleur, de confección extranjera, en moaré de seda, adornado con soutach del mismo tono, el saquito forrado en liberty blanco, colores gris, marino, negro y tiol .... $ 140.—

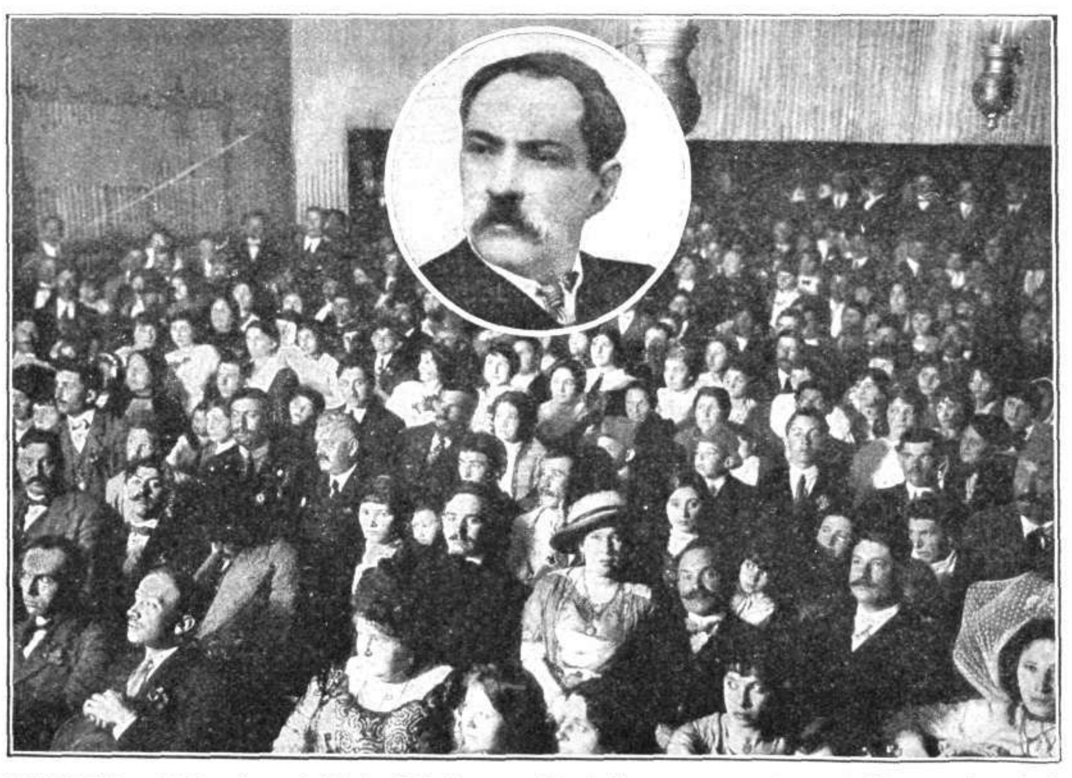
Moderno guardapolvo, confeccionado en seda cruda, forma de última creación. Largo, 135 y 140 centímetros. $ 24.—

Traje sastre, sencillo y moderno, en lanas lisas finas, cuello fantasía búlgaro, forrado en seda, a........... $ 45.—

Precioso vestido fantasía, confeccionado en satín granadina de pura seda, saquito medio taller, chaleco de otomana y bordados en seda.... $ 95.—

Rico manteaux en satín de seda negro, adornado con preciosos bordados en seda y caireles, a pesos............. 95.—

Todos los sábados, — Venta extraordinaria — de RETAZOS



BASAVILBASO. — Velada en homenaje al doctor N. Jarcho, y con objeto de allegar recursos para la erección de una escuela que ha de llevar el nombre de aquel filántropo. — En el óvalo: el doctor Jarcho.

GRATIS

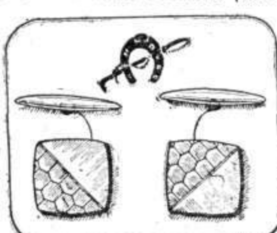
¡Un premio por cada solución correcta!

DINERO NO SE PRECISA



Este rompecabeza representa a un sujeto del Imperio Celeste enérgicamente trabajando en su ocupación tradicional, y en cuyo alrededor se hallan las caras de dos de sus clientes. Estudie bien el grabado y al encontrar las caras, sírvase indicar cada una por medio de una cruz, remitiéndonos su solución y si resulta correcta le enviaremos un hermoso par de gemelos de oro embosado, absolutamente gratis.

No hacemos este maravilloso anuncio con el propósito de mostrarnos benefactores públicos o filántropos, sino como simple réclame para anunciar al público nuestro gran surtido de semillas de flores escogidas. Con este objeto a cada persona a quien se adjudique un par de estos hermosos gemelos como premio por su correcta solución del rompecabeza, le pedimos que nos haga a bien de repartir entre sus amigos sesenta paquetes de muestras de nuestra colección especial de semillas de flores finas de rápido y sano desarrollo. El verdadero precio de venta de nuestras semillas es de $ 0.40 por paquete, y para estar seguro de que se haya cumplido fielmente con nuestro plan de reparto y para poder saber que no se haya entregado paquetes a personas desapreciativas, exigimos el cobro de la pequeña suma de $ 0.20 (o sea la mitad del precio de venta) a cada persona a quien se entregue un paquete.



Después de haber repartido los 60 paquetes de semillas como arriba queda indicado y por los cuales habrá cobrado $ 0.20 cada uno, nos enviará el importe, mostrándonos de este modo que haya cumplido con su compromiso y como recompensa por este servicio sencillo le daremos absolutamente gratis el premio que usted elija de nuestro catálogo. Entre los valiosos premios que le ofrecemos para su selección hay revólveres automáticos de seis tiros, anillos de oro macizo, pulseras de oro en forma de cadena y de extensión, máquinas de afeitar con doce hojas dobles, hermosos relojes de pulsera, acordeones, relojes, cadenas, instrumentos musicales, fonógrafos, etcétera, etc.

A muchas personas esta incomparable oferta le parecerá absurda y demasiado liberal para estar hecha de buena fe; pero seguramente vale la pena de investigar, puesto que no le pedimos ni un centavo de su dinero, ni tampoco tendrá que buscarnos agentes para poder optar a los premios. Sólo ha de solucionar el rompecabezas correctamente. En seguida le remitiremos, libre de todo gasto, el par de gemelos, un ejemplar de nuestro catálogo ilustrado de premios gratis, y los sesenta paquetes de semillas de flores para que los reparta por nuestra cuenta. Después de distribuir estos paquetes de acuerdo con nuestras instrucciones, le obsequiaremos absolutamente gratis con los premios arriba mencionados, según nuestro catálogo ilustrado. ¿Habrá visto otra oferta tan liberal? No le pedimos ni dinero, ni seña o fiador, sino que corremos nosotros todos los riesgos.

Aprovéchese de esta oferta tan sorprendente y excepcional antes de que sea retirada. Esta selección de nuestras semillas de flores de rápido y sano desarrollo especialmente escogida por su riqueza floral, darán resultados espléndidos en cualquier jardín y las direcciones explícitas en cuanto al cultivo se hallarán en cada paquete.

Personas que ya han contestado este aviso no deberán hacerlo otra vez, porque no se tendrán en cuenta.

Compañía Europea de Semillas - Calle PARANÁ, 253, Buenos Aires.

Señores;

He encontrado dos de las caras en el rompecabezas y las he marcado con una cruz. Si he acertado, sírvanse remitirme el hermoso par de gemelos de oro embosado, y los sesenta paquetes de sus semillas especialmente elegidas y de rápido y sano desarrollo, los cuales me comprometo a tratar de distribuir para ustedes y cobrar 20 centavos por cada uno (equivalente a la mitad del precio de venta de cada uno), y una vez vendidos me comprometo bajo mi palabra de honor, devolverles el importe cobrado o sea (12.00 $ m/n. argentina) debiendo entonces recibir por mis servicios, libre de todo gasto, el premio que elijo según su catálogo que me mandaran junto con la semillas, y el par de gemelos.

Queda entendido que no tendré que conseguir a otros que vendan sus mercaderías para obtener los premios. Si no llegara a vender todas sus semillas me comprometo a devolver dentro de 30 días las que no han sido vendidas, junto con el importe de las ventas, y los gemelos quedarán en mi poder.

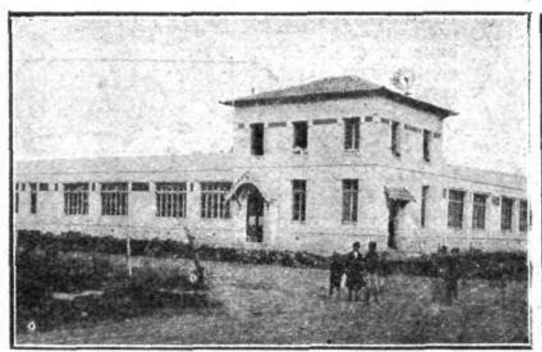
Nombre y apellido ....

Calle ....

Ciudad o Pueblo de.............................. *Provincia*.............................. *F. C.*..........



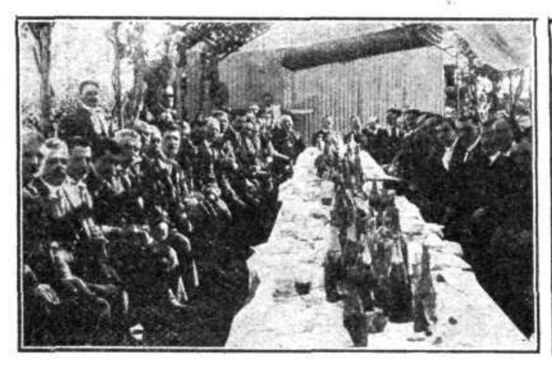
ESPERANZA. — Velada que realizó la colectividad alemana, en el salón de la Sociedad de Canto, festejando el centenario de la batalla de Leipzig.

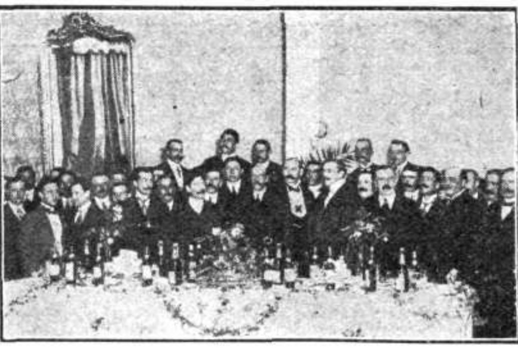


SUNCHALES. — El edificio de la escuela pública, que se ha inaugurado recientemente, en aquella progresista localidad.



FELICIA. — Los tiradores hermanos Walter, Bruno y M. Roschilin vencedores en el campeonato de tiro realizado en el departamento San Carlos.


LINCOLN. — Demostración al señor Nicasio Andrés con motivo de su enlace.


SALTO ARGENTINO. — Despedida al gerente del Banco de la Provincia.


HUANGUELEN. — Primer aniversario de la fundación del pueblo. Comisión de fiestas.


TEMPERLEY. — Comisión de fiestas, celebradas últimamente en Villa Turdera.

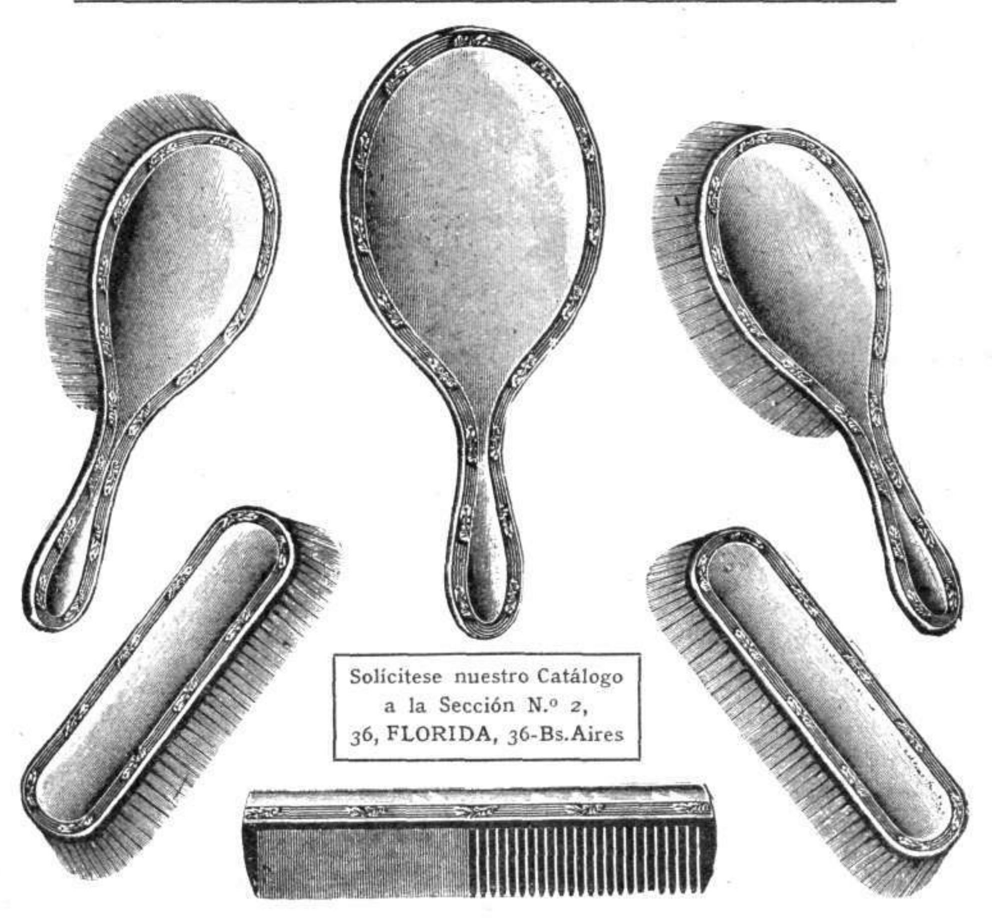
PRECIO FIJO

MAPPIN & WEBB

PRECIO FIJO

LOS GRANDES FABRICANTES INGLESES

JUEGOS DE TOILET EN PLATA INGLESA SELLADA



Cepillo para ropa, **$ m/n. 10**

Espejo, luna biselada, **$ m/n. 35**

Peine de carey, con aplicaciones de Plata Inglesa Sellada **$ m/n. 10**

Cepillo para ropa, **$ m/n. 10**

Cepillo para cabello, **$ m/n. 20**

La elegancia de la mesa de toilet depende de la delicadeza y buen gusto de sus diferentes piezas.

Tenemos un gran surtido de juegos de toilet, en varios estilos y diseños. — Prepáranse juegos con el número de piezas que deseen nuestros clientes.

Nuestros precios no admiten competencia; somos los fabricantes y **VENDEMOS DIRECTAMENTE AL PUBLICO,** a los precios europeos, más los derechos aduaneros, solamente.

Salones de Exposición y Venta:

28 al 36 - CALLE FLORIDA - 28 al 36

BUENOS AIRES



JUNIN. — Asamblea pública de la «Unión Comunal».



QUILMES. — Baile dado por la sociedad «Unión Artesanos».

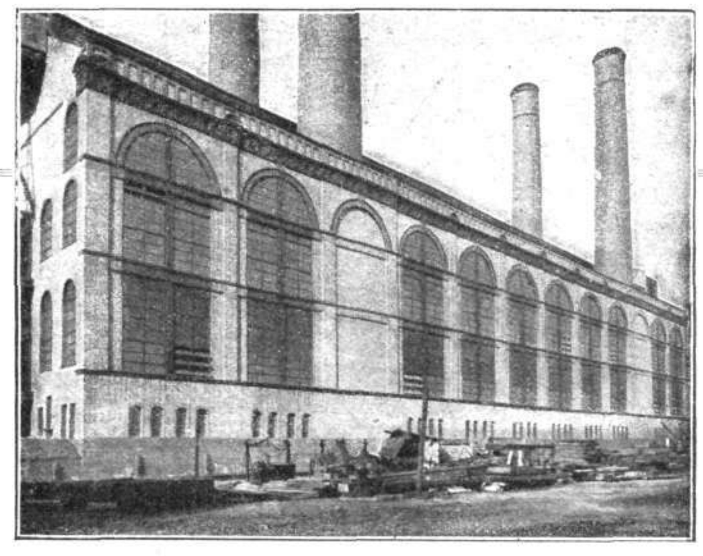


ISLA MACIEL. — Pic-nic del centro «Locos sin cuerda».



AVELLANEDA. — 3er. aniversario de la sociedad «Los Cazadores».

Seis nuevas usinas colosales de electricidad en Buenos Aires



La usina de Chelsea, en Londres, tiene ventanas Crittall

La Compañía Italo-Argentina de electricidad ha seleccionado los marcos Crittall, en preferencia a todos los demás, para sus seis nuevas usinas.



La pesadilla de toda usina es una ventana que deja pasar la humedad.
Las ventanas CRITTALL evitan esto y dan el máximo de luz.

(Consulte a su Arquitecto sobre ventanas Crittall).

¿Desea Vd. más informes?
Planos, datos o presupuestos, le serán facilitados llamando por teléfono al 6140, Avenida, o dirigiendo una línea a

MOORE & TUDOR

MAIPÚ, 140 — BUENOS AIRES





Mantened el Cutis Joven



Si teneis el cutis en condiciones saludables y vigorosas nuevos tejidos se forman constantemente para reemplazar á los que ya no tienen vida, por tanto, la deliciosa frescura de la piel se mantiene perfectamente.

Mantened los poros purificados y en actividad y haced uso del famoso **Jabón Boratado de Mennen** que los limpia de todo átomo de polvo y de todas las partículas dañinas que se acumulan en ellos.

Las ronchas, los barros, las espinillas ó cualquier otra imperfección del cutis pronto desaparecerán y dejarán el cutis limpio y de una suavidad deliciosa.

Hace muchos años que los especialistas de las enfermedades de la piel han aclamado el **Jabón Boratado de Mennen** y lo han recomendado como el mejor. Usadlo y vereis lo que hace para embellecer la piel.

No acepteis sustitutos. Buscad la famosa marca de Mennen.

Fabricantes de los celebrados Polvos de Mennen de Talco Boratado.



Jabón Boratado de MENNEN

Gerhard Mennen Chemical Co., Newark, N. J., E. U. de A.

Agentes: DONNELL & PALMER, Moreno 562-566









Banquete al doctor Rojas, con motivo de haberse proclamado su candidatura para la futura gobernación de San Juan.
El banquete. El doctor Rojas agradeciendo.



CORRIENTES. — Niñas que tomaron parte en las carreras de aves.



Tercera exposición-feria. — El ministro de hacienda leyendo su discurso.



Fiesta de la Sociedad Coral Italiana "A. Pinchieli", en conmemoración de Verdi, en el salón de la «Mariano Moreno».

Fiesta de la Sociedad «Emiliana», en el salón de la «Patria e Lavoro».

Velada de la «Polskie Tonazzgotno Rebalnieze», en la «Nazionale Italiana».


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1A2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

Nuevos Contadores Públicos de la Provincia



Adrián de Barruel. Margarita Bergeonneau. Rafael de la Piñera. Alberto J. J. Ferrari.



Manuel Klot.



Agustín L. Manzoni.



Carlos Podestá.



Daniel S. Rodríguez.

Aviso al publico

MUY IMPORTANTE

Conserven cuidadosamente todos los cupones que se hallan en las latas de galletitas **Bu-Bú** como asimismo las cápsulas y etiquetas del gran licor nacional **Hesperidina.**

Las necesitarán para los valiosos concursos que en el número próximo de **Caras y Caretas** anunciaremos, los que por la índole de los premios y demás condiciones interesarán extraordinariamente a todos.

M. S. Bagley y Cia Lda

Nuevos Contadores Públicos de la Provincia



Alfredo Ayos. Ramón J. Ezquiaza. Raúl Cobruia. Severo Benetti.



Luis E. Masciocchi. Juan F. Ríos. Miguel Bordegaray. Rafael Baños.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION..... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa, 3114 (Central)

ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre.......	$	2.50
Semestre........	„	5.00
Año............	„	9.00
Número suelto..	20 ctvs.	
Número atrasado	40 „	

EN EL INTERIOR

Trimestre.......	$	3.00
Semestre........	„	6.00
Año............	„	11.00
Número suelto..	25 ctvs.	
Número atrasado	50 „	

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$ oro	2.00
Semestre......	„ „	4.00
Año..........	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Trouchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos)
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cia. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplare).

Recetas y procedimientos útiles

Para aclarar el agua turbia. — Aunque es muy conocido el sistema, no todo el mundo sabe que para aclarar el agua turbia lo mejor es el alumbre. Se machacan algo los cristales de alumbre; se echan en una botella hasta que lleguen a una cuarta parte o más de ella; se añade agua para llenarla y se agita de vez en cuando hasta que el agua no puede disolver más alumbre. Para aclarar el agua de una tinaja de regular tamaño basta lo que cabe de esta disolución en un tercio de copa de vino. Conviene remover un poco el agua al echarla. Si la operación se hace por la noche, el agua, por turbia que estuviera, amanecerá clara. Si se quiere disolver más deprisa el alumbre, échese caliente el agua en la botella; se va rellenando ésta a medida que se saca la solución, hasta que desaparezcan los cristales. El procedimiento es baratísimo e inofensivo y no comunica al agua gusto alguno, ni la hace perder sus cualidades.

Ropa blanca amarilla. — Se enjabona un poco la pieza alterada por la acción del tiempo y luego se la hace hervir con agua y jabón, añadiendo al líquido un trozo de bujía esteárica de unos 15 milímetros de longitud por cada litro de agua.

Bastan de 15 a 20 minutos para devolver a la pieza su primitiva blancura.

UN MOJA-SELLOS



Un frasquito de medicina (de la forma del que reproduce nuestro grabado o de otra forma cualquiera), lleno de agua y tapado con un taco de fieltro o de otro material permeable, constituye un útil moja-sellos, y sirve también para humedecer los sobres, operación poco higiénica para hacerla con la lengua, cuando la correspondencia es numerosa. Además, este sistema es más práctico que el uso de una esponjita húmeda.

Si se quiere tener colgado delante del balcón un trocito de jardín aéreo, tómese una esponja de buen tamaño y llénesela de arroz, cebada, alpiste y otras simientes de fácil germinación, y colóquesela en un plato donde haya siempre un poco de agua. Las simientes no tardarán en brotar, y entonces se puede suspender la esponja delante de la ventana en disposición de que la dé un poco de sol; regándola todos los días un par de veces para conservarla húmeda, se la verá pronto cubierta por una masa de verdor que constituirá un bonito adorno.

Almidonado. — Se toma una cucharada de almidón, una de bórax, dos de solución de goma tragacanto y un cuarto de litro de agua fría. Se almidona con esta solución y se plancha como de ordinario.

Después se da lustre poniendo la ropa sobre un cartón muy liso, colocado encima de una mesa plana y sin interponer lienzo de ninguna clase. Se emplean planchas muy calientes y de punta redondeada. Se humedece de cuando en cuando la pieza de ropa con un lienzo apenas húmedo y se plancha sobre el cartón, teniendo cuidado de mover la plancha transversalmente.

Parece que uno de los mejores remedios para aliviar la hinchazón y el escozor que producen las picaduras de los mosquitos es colocar sobre ellas hojas de hiedra humedecidas.

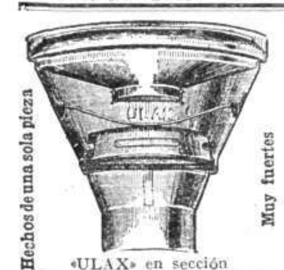
PARA DESEMBARRANCAR VEHICULOS



Uno de los mejores sistemas para desembarrancar carros, coches y automóviles, es el que enseña el grabado adjunto. Se pone una tabla debajo de cada rueda trasera, todo lo más adentro que sea posible, y se ata a un rayo como se ve en el dibujo.

Al empezar a girar las ruedas atraen hacia sí las tablas y salen del atolladero con la mayor facilidad.

AVISOS RECOMENDADOS — Por avisos en esta sección, dirigirse: AGENCIA JOHNSON - Florida, 230.



«ULAX» en sección

Tenemos en existencia una gran partida de
COLADORES PARA LECHE, **"ULAX", CON FILTROS DE ALGODON**
Recomendados por la Asistencia Pública.
LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS
Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.
Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.
GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



MECHERO MITRE
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.

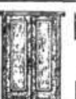
PAGO de 2 a 8 pesos por cualquier reloj viejo y roto.
Relojería Suiza, Cabildo, 2463, Bs. As.



Dr. G. FASCE
Ex jefe de clínica del Hospital Italiano
Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano.



Catálogo, gratis, con precios especiales para **REVENDEDORES** de Relojes y Alhajas. Pídalo a **G. A. Matucci**, S. del Estero, 653, B. A.



Puertas - Ventanas
ARTÍCULOS de HERRERÍA
IRIARTE é Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires Pidan Catálogo

GRATIS COMPLETAMENTE
Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.
Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a
Independencia, 2515, Buenos Aires. Vda. DE BUSTAMANTE



750 BUJIAS, consumo **3** cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

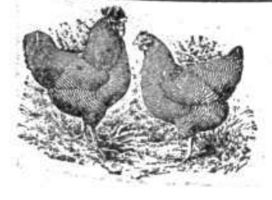
TENEDURIA DE LIBROS
Por Correspondencia EN 10 FACILES LECCIONES
Cualquier persona, no importando donde viva, puede aprender la Teneduría en 2 MESES y obtener el diploma. Exito garantido o dinero devuelto. Hágase un Tenedor de Libros y tendrá espléndidos sueldos. La profesión mejor retribuída. También enseñamos Taquigrafía, Contador Público, etc.
Escriba ahora mismo por informes al Sr. Juan Parera, Director de las ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA LIBERTAD 468 BUENOS AIRES

LETREROS LUMINOSOS
Pidan catálogos
A. CALDERA
VICTORIA, 1389
Buenos Aires

GRATIS
a los lectores de CARAS Y CARETAS
¡ Un verdadero milagro de la propaganda moderna !



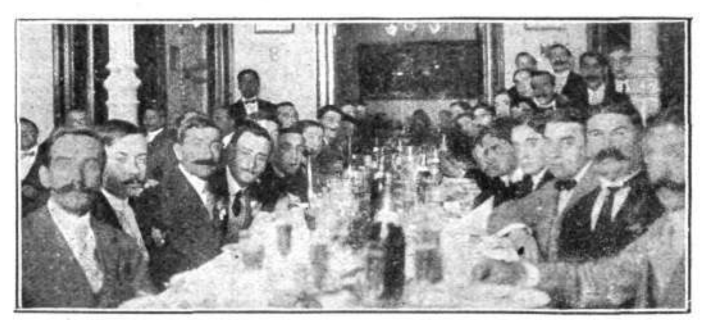
A toda persona que remita un recorte de este aviso y diez pesos m/n., ó 500 figuritas de cigarrillos 43, en compensación de los derechos de aduana y gastos de envío, remitiré A VUELTA DE CORREO Y FRANCO DE PORTE: **Un reloj a tapas, grabadas o lisas, según dibujo a elección, enchapado oro 18 quilates, chato, marcha garantida, y una cadena doble con colgante artístico, garantía 10 años.** — OFERTA LIMITADA A LOS PRIMEROS 1.000 SOLICITANTES. — En caso de llegar el pedido con retardo, se devolverá inmediatamente el dinero. — Los pedidos deberán dirigirse, a la brevedad posible, a:
GUILLERMO A. MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - Bs. Aires.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.



Señorita Selva Rojas Paz, primer premio en el concurso de belleza.



Inauguración del Club Español, con asistencia del gobernador de la provincia.



Paseo escolar realizado por la Escuela Normal Nacional, a orillas del Río Dulce.



Grupo de alumnas de la Escuela Normal.



LO MEJOR PARA ENGORDAR GANADOS

100 Ks. SEMITIN cuyo costo es de $ 6.00

alimentan tanto como

200 Ks. MAIZ, costo. . . . . . $ 10.00

o tanto como

250 Ks. AFRECHO, costo. . . . $ 10.50

LOS COMPETENTES VERÁN
DONDE ESTÁ SU CONVENIENCIA.

FOLLETO EXPLICATIVO

Cangallo, 328 - Buenos Aires

MOLINOS RIO DE LA PLATA

Familias que acompañaron a los ministros de obras públicas y guerra, en su visita a la quebrada de San Lorenzo.

Los ministros y acompañantes, durante la visita.

El general Vélez y algunos caballeros salteños, subiendo a la quebrada.



En esta etiqueta

que desde ahora irá pegada a cada botella de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

tiene Vd. una prueba más de la absoluta pureza de este extracto de malta, que es hoy el de mayor consumo.

Esta garantía está afianzada con la reputación y prestigio de la Cervecería Bieckert Lda., de más de medio siglo de existencia.

No existe artículo similar importado que nos aventaje, en sus países de producción, en recursos, experiencia ni calidad, ni es posible, con ningún dinero, mejorar los ingredientes que en nuestra elaboración empleamos.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE
se vende en todas partes.
Precio en la Capital:
$ 4 la docena.

Si su almacenero no lo tiene no acepte un sustituto. Avísenos por teléfono y haremos que su pedido sea atendido.

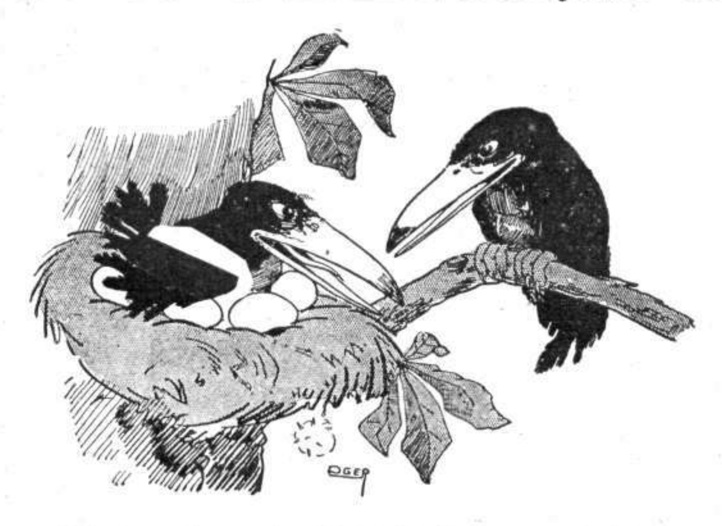
CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 - Bs. As.
U. T., 2272 (Mitre) = C. T., 290 (Oeste)



Apuntes y Recortes





Modernismo... Tengo muchas visitas, será preciso comprar una incubadora.
(De *Pele Mele*, París).

Durante este siglo se han descubierto, por término medio, 2.000 especies nuevas de insectos cada año.

Un doctor de Filadelfia, extrañándose de la ausencia del paludismo en los sitios por donde pasa el ferrocarril, ha establecido la teoría de que dicha inmunidad se debe al paso continuo de los trenes, que al agitar el aire ponen en dispersión los gérmenes de dicha enfermedad y espantan los mosquitos.

En Nápoles hay una raza de gatos que viven exclusivamente en las iglesias. Las autoridades pagan la manutención con el fin de que se coman los ratones de que están infestados los edificios.

En las iglesias se ven muchas veces gatos que están paseándose por entre los fieles o sentados gravemente delante del altar durante la misa.

Es un error popular la creencia de que el diamante es la piedra de más valor de todas. La que ocupa el primer puesto es el rubí, el diamante el segundo, y tras de ésta el zafiro; porque es muy fácil encontrar un diamante perfecto, mientras que es muy raro hallar un rubí en iguales condiciones.

Berlín es una de las ciudades menos ruidosas de Europa.

Está prohibido que las locomotoras silben dentro del límite de la población; antes y después de ciertas horas no se puede tocar el piano, y aún durante las de permiso, se imponen multas a las personas que lo aporrean.

Los avestruces viven de doce a quince años.

En Siberia hay más de 100.000 deportados por el gobierno ruso.

Todos los años gasta Edison, en el sostenimiento de su laboratorio, más de treinta mil pesos oro.

Si en un momento dado la luna se hiciera pedazos y se dispersara en átomos, seguiríamos viéndola desde la tierra tal como ahora la vemos hasta algo más de un segundo después de haber ocurrido la catástrofe.

Si un cataclismo igual ocurriese en la masa del sol, no nos enteraríamos hasta ocho minutos después; con Júpiter tardaríamos en verlo desaparecer 52 minutos; la estrella «Alfa» del Centauro, tres años; Vega, nueve años y tres meses.

Los caballos moros duermen de pie, pues sus dueños les obligan a ello en la creencia de que acostándose se echan a perder.

El único instrumento quirúrgico que usan los médicos indios es una especie de cortaplumas.

Hace poco ha muerto en el estado de Georgia (Estados Unidos), el negro más viejo que se conocía en todo el país. Se asegura que tenía 128 años de edad. Había nacido en la esclavitud, y no se vió libre de ella hasta los 100 años.

Deja viuda y 23 hijos. Su última boda se verificó poco tiempo antes de cumplir los 125 años.

Es tan transparente la atmósfera de Zululandia, que se puede ver cualquier objeto con la luz de las estrellas desde una distancia de 10 kilómetros.

Las cepas de las viñas alcanzan edades muy avanzadas. Algunas hay que dan fruto durante 400 años y se supone que viven tanto como el roble.

La profundidad media del Atlántico es de cuatro mil metros.

Los habitantes del Tirol, creen que los sapos son almas en pena que están purgando pecados cometidos cuando eran hombres. Por eso nadie se atreve a matarlos, y se les mira con respeto.

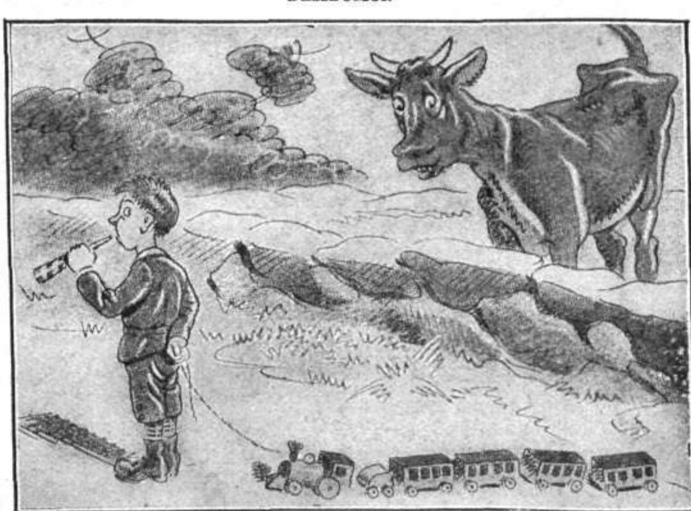
Según el profesor Tyndall, la luz corre con una velocidad de 344.472 kilómetros por segundo.

Un tren que anduviese a razón de 60 kilómetros por hora, sin detenerse un momento, tardaría 239 días en recorrer igual distancia.



El primer señuelo. — Montería prehistórica. (De *Puck*, Nueva York).

DESILUSION



— Creí que pasaba el tren. (De *Puck*, Nueva York).

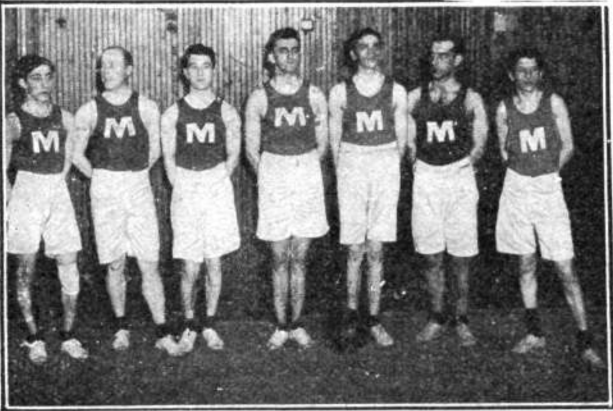
Una fiesta sportiva de gran interés, ya que uno de sus principales números estaba formado por un partido de Basket-Ball — sport poco cultivado entre nosotros — se llevó a cabo el sábado pasado en la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Todos sus números desarrolláronse dentro del mayor entusiasmo, correspondiendo el triunfo en los partidos de Basket-Ball a los jugadores uruguayos, no sin haber tenido éstos que emplear todos sus recursos para vencer la resistencia opuesta por el team argentino. Terminó la interesante fiesta con una gran exhibición de natación, en la que intervinieron numerosos socios de este progresista club.

Tan numerosa como selecta fué la concurrencia que asistió al torneo gimnástico organizado por los huerfanitos de Don Bosco. Bajo la dirección del teniente instructor señor Escipión Ferretto, el batallón escolar dió muestras, en sus diferentes ejercicios de bastón, apoyo y calistenia, de una corrección y disciplina ejemplar, que le valió plácemes calurosos.



El team argentino, cuya actuación frente al uruguayo despertó bastante interés durante el partido.



Team uruguayo, que jugó en la I. M. C. A. el campeonato de Basket-Ball, con el team argentino.

La comisión pro flotilla aéreo-militar, presidida por los señores Jorge Newbery y Antonio De Marchi, considerando terminado su cometido, ha resuelto disolverse. El balance de la labor cumplida, que se publicara días pasados, es una prueba elocuente de su influencia decisiva en el desarrollo de la aviación entre nosotros. Vaya, pues, un justiciero aplauso a la acción inteligente que en todo momento ha puesto de manifiesto la comisión disuelta.



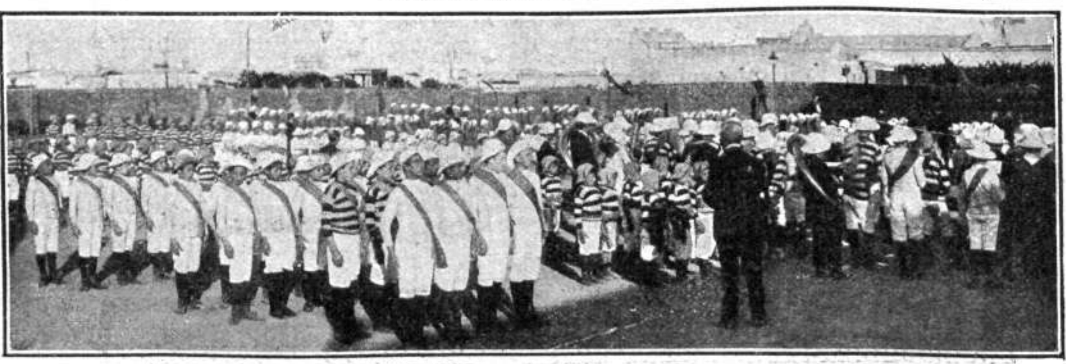
Roberto Boussellier, campeón de salto en el torneo del Colegio Don Bosco, y el instructor, teniente E. Ferretto.

Arthur Pelky, el vencedor de Luther Mac Carthy por Knock-out «definitivo», ha lanzado un desafío al campeón del mundo Jack Johnson, obteniendo de éste una respuesta alentadora. En caso de llevarse a cabo, es indudable que sería uno de los matches más apasionantes de estos últimos años, y el que proporcionaría también una de las más crecidas entradas.

La fama de invencible del negro gigante y los merecidos prestigios del probable adversario, hacen difícil un pronóstico sobre su resultado, contando Pelky con partidarios entusiastas que lo consideran capaz de arrebatar al detentor actual, el codiciado título de campeón mundial de box en todos los pesos.

Un partido interesante por su finalidad, aunque desgraciadamente no por su desarrollo que fué pobre y sin esas alternativas características en equipos de igual fuerza, ha colocado al primer cuadro de Racing en posición envidiable para poder luchar con éxito por la posesión de la Copa de Honor. Deberá medirse, sin embargo, para alcanzarla, con otros teams colocados en situación igualmente ventajosa, y aunque aquéllos, por su parte, tengan completa seguridad en su éxito, la potencialidad de los adversarios hace augurar reñidas luchas, en las que el triunfo podrá corresponder a cualquiera de ellos.

Gilbert, vencedor de la Copa Pommery, ha batido el record de velocidad en aeroplano, recorriendo 1.100 kilómetros en 5 horas y cuarto

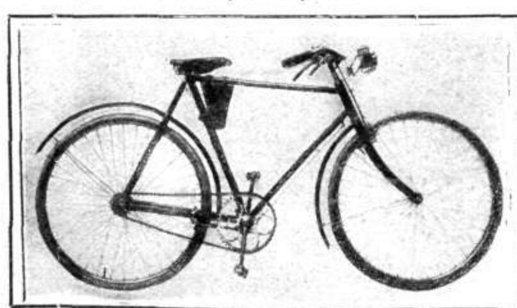


Vista de conjunto del torneo gimnástico realizado en Belgrano por los «Huerfanitos de Don Bosco», el último domingo.

Concurso 26 de Caras y Caretas

El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor, acostumbradas a fabricar los coches favoritos de príncipes y reyes. La razón de la preferencia que los monarcas automovilistas como Alfonso XIII sienten por esta marca, se debe pura y exclusivamente a la excelsa calidad del coche y a su seguridad. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, **no tiene válvulas**, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado extraordinariamente la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así *podrán constatar que nada exageramos al ponderar las* cualidades de nuestro primer premio.



Premios 8.°, 9.°, 10.° y 11.°: Bicicletas «Turista» de la llamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.° — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de Caras y Caretas.

2.° — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida N.° 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.° — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n.— 2.° premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3er. premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.° premio: Collar de perlas finísimas. Valor $ 360. — 5.° y 6.° premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.° premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.°, 9.°, 10.° y 11.° premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.° premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.° y 14.° premios: Relojes de sobremesa, con tanal y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.° premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.° premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.° premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.°, 19.°, 20.° y 21.° premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-



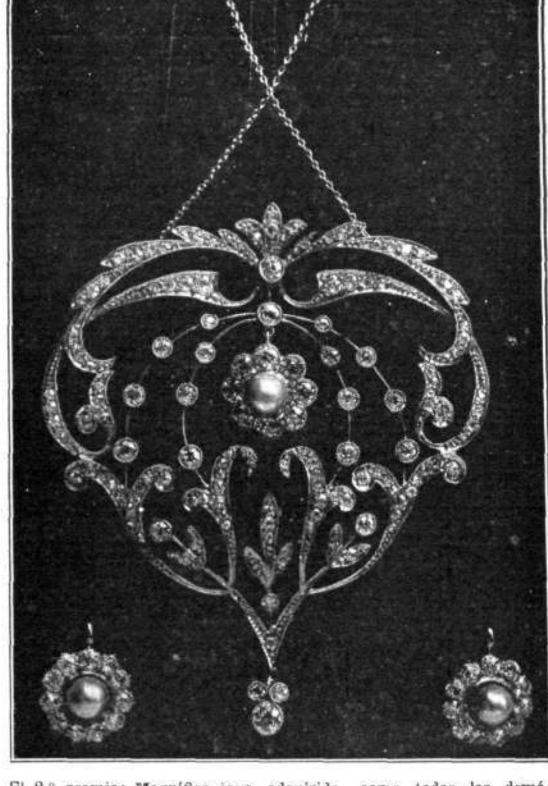
La botella del exquisito Oporto Quinado Vig que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de Caras y Caretas.

…or: $ 35 c/u. — 22.°, 23.° y 24.° premios: Alfileres de corbata de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.°, 26.°, 27.° y 28. °premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.°, 30.°, 31.° y 32.° premios: Pulseras de cuero con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.° y 34.° premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.°, 36.° y 37.° premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.°, 39.°, 40.° y 41.° premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.° al 47.° premios:, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos $ 5 c/u. — 48.°, 49.° y 50.° premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.° al 56.° premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.°, 58.°, 59.° y 60.° premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos 4 c/u.

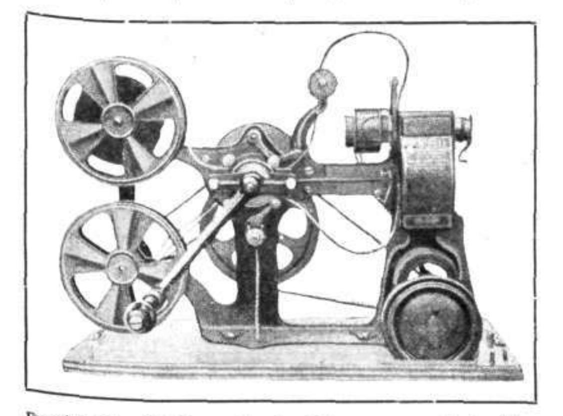
5.° — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de Oporto quinado Vig.

El **Segundo premio** a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.° hasta el 60.°, ambos inclusive, a los cupones o etiquetas que indiquen cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.



El 2.° premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.



Premios 5.° y 6.° Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor $ 250 cada uno.

6.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del Oporto quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varios cupones o etiquetas coincidieran acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto quinado Vig, se sorteará el primer premio entre todos los cupones y etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidiesen.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 26 de «Caras y Caretas»
Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.° — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del *Oporto quinado Vig, para contar* los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.° de noviembre de 1913.

Concurso 26 de CARAS Y CARETAS

La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

....granos de maiz.

Nombre ....

Direcció ....



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS